



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGON



“TERRORISMO INTERNACIONAL:
¿MECANISMO DE CONTROL DE LOS EE.UU
A PARTIR DE LOS ATENTADOS DEL 11 DE
SEPTIEMBRE DE 2001?. 2000 – 2008”

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A N :
ITANDEWI ELISA DAVILA LOPEZ

NORMA ANGELICA VAZQUEZ FLORES

ASESOR: DR. ARTURO PONCE URQUIZA



MEXICO, D.F., 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Quiero dedicar este trabajo a todas las personas que han estado a mi lado y que me han dado su apoyo cuando más lo he necesitado, en especial a mis padres y hermanos que han sido los guías durante este trayecto de vida y quiero decirles que este es el comienzo de una nueva etapa en nuestras vidas, de verdad no tengo como agradecerles su paciencia y sobre todo por el apoyo que me han proporcionado para alcanzar todos mis objetivos, no sólo a nivel profesional sino también personal.

Quiero agradecer el que me hayan hecho una mujer con aspiraciones y metas bien definidas sobre todo por que siempre me han enseñado a cumplir mis propósitos en la vida y no dejarme caer a pesar de las circunstancias, y por echarme porras siempre.

También doy gracias a mis profesores que fueron claves en mi formación académica, sobre todo a mi asesor, el profesor Dr. Arturo Ponce Urquiza por los conocimientos proporcionados durante la investigación, y a los miembros del jurado por su tiempo y apoyo para el logro de este trabajo.

Y por último a la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme sus puertas y darme la oportunidad de ver consumada una de las metas más importantes en mi vida, hoy puedo decir con orgullo que pertenezco a una de las instituciones de mayor prestigio en el mundo.

Sinceramente

Angélica

DEDICATORIA

Mi tesis se la dedico a Dios por regalarme la oportunidad de vivir en una maravillosa familia. Con todo mi amor a mis padres que me dieron la vida y que han estado conmigo en todo momento de mi vida, gracias por su amor, por darme una carrera para mi futuro, por creer en mí, por apoyarme, por su paciencia, enseñanzas, valores que me han hecho la persona que soy y sobre todo por hacerme feliz.

Con mucho cariño a mis tíos, tías, primas, primos con los cuales he pasado por momentos tristes y felices. A mi abuelita y mi primo Carlitos que ya no están presentes pero que dejaron huella en mí.

A mis amigos por acompañarme en tantos trabajos, desvelos, exposiciones, siempre juntos trabajando y compartiendo sonrisas.

A mis profesores por su dedicación en la impartición de las clases, en especial a mi asesor Dr. Arturo Ponce Urquiza ya que sus conocimientos ayudaron en la investigación de la presente tesis gracias por el tiempo dedicado.

Muchas gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México por proporcionarme la oportunidad de estudiar en ella y darme las herramientas profesionales para desarrollarme en el mundo laboral.

No hay camino para la paz, la paz es el camino.

(23 de enero de 2010, <http://buscabiografias.com/frasepaz.htm>)

Sinceramente

Standewi

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION.....	3
CAPITULO 1	
Introducción al terrorismo	
1.1 Conceptos de terrorismo.....	15
1.2 El término de terrorismo.....	22
1.2 El terrorismo internacional.....	29
1.4 Seguridad Interna (United States Department of Homeland Security).....	36
CAPITULO 2	
El terrorismo tras el 11 de septiembre	
2.1 Guerra contra el terrorismo. (Al Qaeda).....	48
2.2 Intervención en Afganistán.....	62
2.3 Intervención en Irak.....	70

	Pág.
CAPITULO 3	
La política antiterrorista de Estados Unidos	
3.1 La Doctrina Bush.....	83
3.2 La No Proliferación de Armas Nucleares.....	89
3.3 Renovación de la Diplomacia Estadounidense.....	93
3.4 Seguridad Energética.....	101
CONCLUSIONES (propuestas).....	109
FUENTES DE CONSULTA.....	118

INTRODUCCION

En la actualidad el terrorismo internacional se ha convertido en un problema que causa preocupación en el mundo, ya que tras los atentados a las torres gemelas en Nueva York, los estadounidenses fueron sometidos a una enorme vulnerabilidad como nunca antes se hubiera contemplado en los EE.UU, ya que ellos sólo habían sido testigos de conflictos bélicos desde el otro lado del hemisferio, tal como ocurrió durante las dos guerras mundiales, desde ahí nunca habían sufrido un daño que pusiera en riesgo su seguridad y menos dentro de su propio territorio.

Pero el 11 de septiembre de 2001 por la mañana, se difunde en los medios que 4 aviones de pasajeros fueron secuestrados por 19 miembros de la red terrorista Al Qaeda, según la versión oficial que se dio a conocer se dividieron en cuatro grupos; cada uno contaba con un piloto que conduciría el avión después de haber sometido a la tripulación. El Vuelo 175 de United Airlines y el Vuelo 11 de American Airlines fueron estrellados contra las torres gemelas del World Trade Center, haciendo que ambas se derribaran en las siguientes dos horas. El tercer avión secuestrado fue el Vuelo 77 de American Airlines que se impactó contra la esquina del Pentágono en Virginia. Finalmente el cuarto avión fue el Vuelo 93 de United Airlines, que no consiguió ningún objetivo, ya que los pasajeros y tripulantes intentaron recuperar el control y debido a eso, se estrelló en un campo abierto en Shanksville, Pensilvania.

Las cadenas de televisión estadounidenses cambiaron su programación habitual al igual que las televisoras del mundo para presentar el drama de las personas en las torres, incluyendo algunas arrojándose por las ventanas. Aproximadamente murieron 2 973 personas, además de 246 muertos en los cuatro aparatos estrellados (ninguno de los pasajeros de los aviones secuestrados sobrevivió), asimismo 2 602 muertos en Nueva York, tanto dentro de las torres como a sus pies y 125 muertos dentro del edificio del Pentágono. Entre las víctimas se contaban 343 miembros del departamento de bomberos de Nueva York, 23 integrantes del departamento de policía y 37 policías de la autoridad portuaria de

Nueva York y Nueva Jersey. En la actualidad aún permanecen 24 personas más entre la lista de desaparecidos.¹

Tras lo ocurrido el entonces Presidente George W. Bush declaró el 20 de septiembre de 2001 “la guerra contra el terrorismo”, la cual tenía como objetivo principal: la captura de Osama Bin Laden y su grupo terrorista para llevarlos ante la justicia. Un mes después, junto con la alianza que formó con Inglaterra, invadió Afganistán, a pesar de la oposición de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ya que aseguraba que el mencionado país apoyaba a la organización terrorista Al Qaeda. Al llevar a cabo las detenciones de los supuestos integrantes de dicha organización se violaron derechos humanos, y muchos terminaron prisioneros en Guantánamo.

Al principio el objetivo era acabar con Al Qaeda y su líder, después la denominada *Doctrina Bush* persiguió otras metas como: *la guerra preventiva* (lo que significa que si el gobierno de algún país representa un peligro para la seguridad estadounidense, ellos pueden atacar sin importar si la amenaza es inmediata o no).

El grupo Al Qaeda es una organización terrorista, que se plantea a sí misma como un movimiento de resistencia islámica alrededor del mundo, mientras que es comúnmente señalada como una red terrorista internacional a la que se le atribuyeron los atentados del 11 de septiembre del 2001. Por lo cual los EE.UU veían como su obligación que todos los países del mundo gozaran de una democracia, afirmando que la zona geográfica del Medio Oriente no la tenía y que requería de su intervención a fin de que la región lograra alcanzarla, por lo que una democratización serviría en la lucha contra el terrorismo internacional.²

De acuerdo a la *Resolución 1373* del Consejo de Seguridad de la ONU, el terrorismo internacional esta catalogado como una amenaza a la Paz y a la Seguridad Internacionales. Además de que los actos terroristas ponen en peligro la vida y el bienestar de las personas en todo el mundo (*Resolución 1269* del Consejo de Seguridad de la ONU). Es así como se llega a la incógnita de si de verdad es una lucha contra el terrorismo internacional o sólo es un mecanismo de control hacia el mundo, ya que tras lanzar las tropas estadounidenses en Afganistán para la búsqueda de Osama Bin Laden, supuesto autor intelectual de los atentados a EE.UU, se dieron enfrentamientos entre soldados

1.- En <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/11septiembre/atentados>

2.- En <http://www.eluniversal.com.mx/noticias/atentados/terrorismo.html>

norteamericanos y miembros de la red terrorista en donde civiles resultaron afectados, posteriormente invadió Irak por las supuestas Armas de Destrucción Masiva (ADM) que este país tenía pasando nuevamente sobre la ONU.³

Cabe señalar que entre enero y abril de 2003, un grupo importante de países latinoamericanos junto con Canadá mostraron su desacuerdo con el medio empleado por los EE.UU para derrocar a Saddam Hussein en Irak. Canadá, México, Brasil, Chile, Argentina y Venezuela, entre otros, estaban en desacuerdo con la política de la Administración del Presidente George W. Bush, por lo que esto abrió en la Diplomacia del hemisferio una fisura importante en dos aspectos:

- La política hacia la ONU y el intento de emplear al Consejo de Seguridad, para implementar la Doctrina de acción preventiva contra el terrorismo.
- El uso del medio militar como instrumento para proyectar el poder. Se impuso el medio “fuerte” del poder, sobre el medio “legítimo” del poder.⁴

De ahí entonces que durante las últimas décadas la comunidad internacional ha sido víctima de uno de los peores flagelos: el terrorismo internacional, que es un hecho expresivo de violencia que hemos podido venir observando durante toda la historia de la humanidad a través de “conquistas” y/o guerras en sus más variadas formas de expresión y crueldad, en donde los más afectados son las poblaciones que han sido sacrificadas, la mayoría de las veces por sus mismos líderes políticos, con el único fin de anteponer sus intereses políticos, económicos y militares.

Aunque algunos se han aferrado a utilizar el terrorismo internacional como un mecanismo de control que se ha ido constituyendo tanto en el ámbito interno como en el internacional, como una vía abierta a todo acto violento, degradante e intimidatorio, aplicado sin reserva, preocupación y sin moral alguna.

Los fines buscados por esta forma de “guerra” no convencional han sido fines políticos, religiosos y culturales, con el único afán de satisfacer sus intereses sin importar las consecuencias de dichos actos. Por tal motivo, el mundo se ha visto sacudido diariamente con noticias de atentados producidos en vía pública, donde

3.- En <http://www.un.org/spanish/terrorism/index.shtml>

4.- En <http://www.un.org/spanish/docs/sc01/sres1373.pdf>

miles de personas han perdido la vida, ya que gente inocente y totalmente ajena a esa guerra o intereses diversos son afectados.

Este fenómeno es una de las formas de violencia más difíciles de contener, debido a que su campo de acción se extiende más allá de las regiones de conflicto. Es un fenómeno que se caracteriza por su violencia indiscriminada, involucrando a víctimas que no tienen nada que ver con el conflicto causante del acto terrorista; ya que crean incertidumbre, infunden terror; de tal manera que su acto produce sufrimiento necesario, golpeando áreas vulnerables; utilizando este medio como instrumento para atraer la atención y sobre todo para ejercer coerción sobre el resto del mundo, a través del efecto multiplicador de los medios de comunicación masiva, que han sido considerados como un cuarto poder, ya que han tenido un alcance que les ha permitido manejar a las sociedades a su conveniencia, manteniéndolos al margen de la realidad internacional.

Por lo tanto a los actos terroristas debe responderse con la adecuada aplicación de las normas jurídicas existentes en donde se contempla su prevención y sanción, como se ha ido manejando a través de la ONU que ha estado activa en la lucha contra el terrorismo, reflejando la determinación de la comunidad internacional para mitigar esta amenaza. Para ello se requiere de las organizaciones internacionales, que a lo largo de su historia han ido desarrollando una amplia gama de acuerdos legales internacionales, los cuales permitan tomar acciones para combatir y aminorar el terrorismo y poner a los responsables ante la justicia, para que sean castigados conforme a derecho.

De ahí entonces que este fenómeno preocupa al mundo y que el terrorismo y sus efectos puedan ser empleados como es el caso de los EE.UU, que han manejado esto como un mecanismo de control sobre el resto del mundo, lo que les ha permitido tener grandes alcances como son las invasiones en Medio Oriente, afirmando que algunos países poseen ADM que ponen en riesgo la paz y la seguridad internacionales, con el único fin de demostrar su supremacía ante el mundo y pasando por alto el Derecho Internacional que han sabido manejar a su antojo, así como las resoluciones que emitió el Consejo de Seguridad cómo órgano principal encargado de las cuestiones relativas a la paz y seguridad internacionales que han estado en continua lucha contra el terrorismo.⁵

5.- En <http://www.un.org/spanish/docs/sc/>

Cabe mencionar que el 28 de septiembre dicho Consejo adoptó la *Resolución 1373 (2001)*⁶, sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales creadas por actos de terrorismo. Inmediatamente después del ataque del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, D.C a través de la *Resolución 1368 (2001)*⁷, el Consejo condenó inequívocamente, en los términos más enérgicos, los horribles ataques terroristas en contra de los EE.UU e instó a todos los Estados a que colaboraran con urgencia para someter bajo justicia a los autores. Los ataques terroristas han resultado en un vigoroso debate para la adopción de normas antiterroristas que incluyen, entre otras cosas, grupos militares y algunas otras medidas que los EE.UU han tratado de adecuar a su conveniencia, afirmando que este es el mecanismo viable para que prevalezca la paz y la seguridad internacionales, cuando de fondo están anteponiendo sus intereses, sin importarles las consecuencias que estos puedan traer consigo.

Por ello se debe consolidar el esfuerzo multinacional, de alerta temprana y acción preventiva, principalmente para enfrentar posibles actos terroristas que pongan en riesgo la seguridad internacional. Por lo que se debe llevar a cabo una exhaustiva evaluación de esta amenaza latente mediante la valoración de las capacidades institucionales de cada país o grupo de ellos, con el fin de prevenir posibles ataques en un futuro.

Se debe llevar a cabo la operación conjunta contra dichas amenazas, por lo que se deben subordinar las fuerzas militares a los mecanismos multinacionales y a la voluntad política nacional de cada país.⁸ Es importante destacar que para una mejor comprensión del tema debemos tener en cuenta los siguientes elementos: Al Qaeda, Consejo de Seguridad, comunidad internacional, Doctrina Bush, Medio Oriente y terrorismo internacional, que nos permitirán tener bases sólidas en la investigación y que se mencionan a continuación; Al Qaeda es una organización terrorista, yihadista, que se plantea a sí misma como un movimiento de resistencia islámica alrededor del mundo, señalada como una de las redes terroristas de mayor importancia a nivel internacional. Su fundador, líder y mayor colaborador es Osama Bin Laden, un multimillonario de origen saudí, que se educó en universidades del Reino Unido y fue financiado por la Agencia Central de Inteligencia (por sus siglas en inglés Central Intelligence Agency) durante la guerra fría.⁹

6.- En <http://www.un.org/spanish/docs/sc01/sres1373.pdf>

7.- En <http://www.un.org/spanish/docs/sc01/sres1368.pdf>

8.- Raúl Benítez Manaut, *Seguridad hemisférica. Debates y desafíos*. UNAM, 2005, p. 28

9.- En <http://www.foreignaffairs-esp.org/noam-chomsky-gilbert-achcar-trad-miguel-martinez/oriente-medio.html>

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es uno de los principales órganos cuyas funciones y facultades, según el capítulo V de la Carta de Naciones Unidas es mantener la paz y seguridad internacionales de acuerdo con los propósitos y principios de dicho organismo; así como investigar cualquier controversia o situación que pueda crear fricción en el terreno internacional; recomendar métodos de ajuste de tales controversias o las condiciones de arreglo; formular planes para el establecimiento de un sistema que reglamente los armamentos; determinar si existe una amenaza para la paz o un acto de agresión y recomendar que medidas se deben adoptar; instar a los miembros a que apliquen sanciones económicas y otras medidas que no entrañen el uso de la fuerza, con el fin de impedir o detener una acción militar contra el agresor; recomendar la admisión de nuevos miembros y las condiciones en las cuales los Estados pueden convertirse en partes del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia; ejercer las funciones de administración fiduciaria de las Naciones Unidas en *zonas estratégicas*; recomendar a la Asamblea General la designación del Secretario General y junto con la asamblea, elegir los magistrados de la Corte Internacional de Justicia; presentar informes anuales y especiales de la Asamblea General. El Consejo de Seguridad actúa en el nombre de todos los miembros de las Naciones Unidas, quienes están de acuerdo en cumplir todas sus decisiones y se comprometen a ponerse a su disposición, si el Consejo así lo solicita, las fuerzas armadas, ayuda, y medios necesarios para mantener la paz y la seguridad internacionales. El Consejo de Seguridad esta compuesto por 5 miembros permanentes (la República Popular de China, Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, Francia y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte.) y 10 miembros no permanentes elegidos por la Asamblea General en el mandato de 2 años. Los miembros salientes no pueden ser reelegidos inmediatamente.

Las decisiones en el Consejo de Seguridad sobre todos los asuntos que no sean de procedimiento, se toman por el voto afirmativo de 9 miembros, entre los que deben contarse los permanentes. Sin embargo, cualquier miembro, sea o no permanente, debe abstenerse de votar respecto a una controversia en la que sea parte. En cuestiones de procedimiento la decisión se toma por el voto afirmativo de 9 miembros cualesquiera. El Consejo esta organizado para funcionar continuamente y cada miembro debe mantener un representante en todo momento en la sede de las Naciones Unidas. El Consejo puede reunirse también fuera de la sede, si lo considera conveniente. Un país miembro de las Naciones Unidas que no sea del Consejo puede tomar parte en sus debates, si el Consejo considera que sus intereses están siendo afectados de manera especial. Tanto

los miembros como los no permanentes son invitados a participar a los debates cuando son partes en controversias sometidas a consideración del Consejo. Éste formula las condiciones en que participan los no permanentes.¹⁰

Asimismo se debe entender que la comunidad internacional en el sentido genérico que se concede a esta expresión para asignar la organización mundial de Estados se precisa con una connotación específica la asociación real y orgánica de los miembros de un medio social, de que construiría típicamente una comunidad, definida por una participación altruista y solidaria, frente a una asociación inorgánica y egoísta en donde sus miembros se hallan contrapuesto, construyendo una sociedad. La comunidad aparece así como una forma perfecta e ideal frente a la estructura imperfecta de Estados y organizaciones internacionales que forman una sociedad.¹¹

Además tenemos que tomar en cuenta la *Doctrina Bush*, que es un término utilizado para describir los diversos principios relacionados con la política exterior de los EE.UU bajo el mandato del entonces Presidente George W. Bush, declarados como “consecuencia” de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Esta doctrina describió inicialmente la política que permitía a EE.UU tratar como terroristas a los países que abrigan o dan ayuda a dichos grupos, justificación que fue utilizada para la invasión de Afganistán. Más adelante, incluyó elementos adicionales, como la polémica política de guerra preventiva, que sostuvo que los EE.UU deben derrocar regímenes extranjeros que representan una amenaza supuesta para su seguridad, incluso si esa amenaza no es inmediata (utilizado para justificar la invasión de Irak). Asimismo, incluyó una política para expandir la “democracia” en todo el mundo, especialmente en el Medio Oriente, como estrategia para combatir la extensión del terrorismo, y utilizar militares de los EE.UU incluso de manera unilateral.¹²

Cabe señalar que el Medio Oriente en textos anglosajones se refiere a la región constituida por los países del suroeste de Asia y el noreste de África, que en el ámbito europeo se conoce con el nombre de Oriente Próximo.

Los contornos de la región denominada Medio Oriente son difusos. Para la Real Academia Española (RAE) abarca Afganistán, India y Pakistán. Oriente Próximo

10.- Edmund Jan Osmañozky, *Enciclopedia mundial de las Relaciones Internacionales*, Fondo de Cultura Económica, 1976, España. p.297

11.- Modesto Seára Vázquez, *Derecho Internacional Público*. 6ª ed. Porrúa 1979, p.98

12.- En www.whitehouse.gov/nsc/nss.html, 8/1/2003

se usa como sinónimo de Medio Oriente por influencia anglosajona, ya que en inglés sólo se hace distinción entre Middle East (*Oriente Medio*) y Far East (*Extremo Oriente*). Tanto la RAE como varios libros de este estilo desaconsejan este uso y aconsejan respetar el uso que distingue entre Oriente Próximo (Egipto, Líbano, Israel, Jordania, Siria, Irak, Arabia Saudí y los territorios controlados por la Autoridad Nacional Palestina (la Franja de Gaza y parte de Cisjordania), Medio Oriente (Irán, Pakistán, Afganistán, y sus países limítrofes) y Extremo o Lejano Oriente (India, China, Corea, Japón y países asiáticos del Pacífico).¹³

Finalmente el elemento más importante para la investigación es el de *Terrorismo Internacional*, que se entiende como la dominación por el terror, o la sucesión de actos violentos para infundir terror. El terror es una táctica de ciertos movimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios con propósitos políticos y sociales. Algunos gobiernos lo han utilizado con el fin de amedrentar y eliminar a sus enemigos políticos, aunque la mayoría de las ideologías lo han repudiado, incluyendo el marxismo-leninismo en virtud de considerarlo contraproducente. El terrorismo ha sido practicado por numerosos movimientos nacionalistas (irlandeses, vasco, etc.) y por algunas asociaciones secretas.

Por lo que el terrorismo internacional se entiende como el empleo o uso de violencia para lograr determinados objetivos, ya sean de índole político, religioso, social, económico o militares en las relaciones internacionales. El debate sobre el terrorismo aún está abierto; el tema se encuentra en franca revisión, ya que se considera que las causas que actualmente tratan de explicarlo son demasiado simplistas. Las sociedades que padecen terror son incapaces de una evolución política, por lo que surge el fenómeno terrorista; sin embargo, el terrorismo se torna incapaz de remover a su vez los obstáculos que estorban a una sociedad democrática sólo en apariencia.

Cabe señalar que existen diferentes tipos de terrorismo que pueden ser: colonial cuando el grupo que lo practica intenta conservar la situación de dependencia de un terrorismo considerado como colonia; independentista, cuando el fin que se persigue es la creación del Estado nacional; revolucionario, cuando lo que se pretende es destruir el orden establecido a través de actos terroristas en vez de una lucha generalizada; de Estado, cuando quien lo ejerce es el propio aparato

13.- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*. Tomo 2, Editorial Espasa, Madrid, España, 1992, Vigésimoprimera Edición, p.1969

gubernamental o grupos emparentados por el mismo, con el fin de imponer obediencia y una colaboración activa de la población. En un sentido más estricto en cuanto a combatir el terrorismo, la preocupación principal serán los casos más serios: el terrorismo a gran escala, conducido generalmente por Estados o sus agentes, dentro de sus propias fronteras o fuera de ellas.

Algunos autores argumentan que se acude al terrorismo cuando una sociedad es demasiado sólida para transformarla mediante los instrumentos políticos ordinarios.

Como algunas consecuencias del terrorismo tienen un radio de acción internacional, la comunidad internacional de Estados se ha preocupado constantemente de dicho fenómeno. Además, para muchos países un terrorista puede ser calificado como un luchador social, es decir, que no comparte las políticas establecidas en su país.¹⁴

Por lo tanto la hipótesis es la siguiente: Si los sucesos del 11 de Septiembre fueron el detonador de la guerra contra el terrorismo emprendida por EE.UU, entonces está se convirtió en una justificación para utilizar al terrorismo como mecanismo de control internacional en la zona.

Debido a que el tema central de esta investigación es el terrorismo internacional como mecanismo de control, la teoría realista es la que nos ayuda para explicar y entender mejor la manera en que los EE.UU se han comportado y han actuado posteriormente a los atentados del 11 de septiembre de 2001 y su “lucha” contra el terrorismo.

De acuerdo a su máximo exponente Hans Morgenthau esta teoría ubica al poder como lo máspreciado e importante para un Estado, en donde los Estados son considerados el eje central de esta teoría debido a que actúan y son movidos principalmente por sus intereses propios con el único afán de acrecentar su poder. Los autores realistas consideran que para sobrevivir los líderes deben rehuir de los planteamientos éticos, que les harían vulnerables ante sus adversarios más vulnerables.

Morgenthau señala que el comportamiento de los Estados, por medio de la conducción tanto de su política doméstica como exterior se cataloga en algunos de los siguientes patrones: 1)mantener el poder, 2)incrementar el poder y

14. Alonso Gómez Robledo Verduzco y Jorge Witker, Ed. Porrúa, México,2001, p.326.

3) demostrar el poder. Es así como cada uno de estos patrones, se traduce en el tipo de política exterior que cada estado lleva a cabo. Debido a esto los factores centrales de la política internacional son el poder y el interés, lo que define a esta teoría como una lucha por el poder en un entorno anárquico. La mayoría de las veces, la ganancia del interés de un estado, significa la pérdida del otro y es aquí donde en repetidas ocasiones, el uso de la fuerza se vuelve necesario.

El pensamiento de Hans Morgenthau se basa en 6 principios realistas:

1) La política, como la sociedad en general, está regida por leyes que tienen sus raíces en la naturaleza humana que es inmutable, entonces, es posible desarrollar una teoría que refleje estas leyes. Esto significa que para el realismo la teoría política consiste en comprobar los hechos y darles un significado a través de la razón.

2) El rasgo principal del realismo político es el concepto de interés, definido en términos de poder que infunde un orden racional al objeto de la política, y de ese modo hace posible la comprensión teórica de la política. El realismo político hace hincapié en lo racional, lo objetivo y lo no emocional. Esto nos permite formar una visión de cómo piensa un estadista y puede anticipar sus acciones.

3) El realismo asume que el interés definido en términos de poder es un objetivo que es universalmente válido, el poder es el control del hombre sobre el hombre. Aquí el interés en función del poder, depende del contexto político y cultural dentro del cual se formula la política exterior. Dicho poder puede consistir en cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre sus subordinados.

4) El realismo político toma en cuenta la significación de la moralidad en la política, también toma en cuenta la tensión existente entre el mandamiento moral y las necesidades para una exitosa acción política. El analista político debe evitar caer en juicios morales respecto a un actor político, pues éstos impiden la objetividad en el análisis. La moral de los estados está determinada por su prudencia en la acción política.

5) El realismo político se rehúsa a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con las leyes que gobiernan el universo. Es el concepto de interés definido en términos de poder lo que nos salva de los excesos morales y la torpeza política. Esto quiere decir que las naciones pueden estar sujetas a una ley moral, pero ello no quiere decir que puedan saber que son el bien y el mal en las relaciones entre las naciones.

6) El realista político sostiene la autonomía de la esfera política. El realismo político está basado en una concepción pluralista de la naturaleza humana. Un hombre pura y exclusivamente político no sería más que una bestia, pues carecería por completo de límites morales. Sin embargo, para desarrollar una teoría autónoma del comportamiento político, el "hombre político" debe abstraerse de los demás aspectos de la naturaleza humana.

Los puntos anteriores nos dejan en claro que un aspecto característico de las políticas tanto nacionales como internacionales, que sus manifestaciones no se muestren como realmente son: manifestaciones de la lucha por el poder. La verdadera naturaleza de la política se oculta por justificaciones y racionalizaciones ideológicas como es el caso de los EE.UU posteriormente a los ataques del 11 de septiembre.

De ahí entonces que los EE.UU tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial logró consolidar una poder indisputado sobre el resto del mundo asegurando el control mediante una política integral que incluye la supremacía económica y militar, por lo que se requiere que la ONU reforme la estructura del Consejo de Seguridad a fin de que la toma de decisiones sea de forma equitativa en donde no se vea afectada la población civil que por desgracia es el principal blanco de los ataques terroristas perpetuados en cualquier parte del mundo, y que en muchas ocasiones las víctimas son ajenas a los intereses y propósitos de los autores intelectuales de dichos actos. Por lo tanto se analizará el terrorismo como instrumento de control por parte de los EE.UU para ejercer su supremacía y liderazgo sobre el resto del mundo, mediante el uso de la fuerza.

Asimismo se tomará en cuenta los aspectos como son: 1) identificar la amenaza del terrorismo hacia la comunidad internacional; 2) la investigación de los intereses estadounidenses para combatir al terrorismo y sobre todo; 3) analizar los medios y propuestas para "prevenir y combatir al terrorismo".

El presente trabajo consta de tres capítulos, en el primero se analizan brevemente diferentes conceptos de terrorismo en donde se nos presenta una visión integra de varios autores, que como podremos darnos cuenta, coinciden en alguna parte de su concepción, ya que ahí mismo entra nuestro concepto del mismo; más adelante se describe como es el fenómeno del terrorismo ya en el escenario internacional y cómo ha afectado de manera contundente la vida de la humanidad. Además se toma en cuenta que a partir de los atentados del 11 de septiembre EE.UU ha ido manejando dicho fenómeno para mostrar su supremacía

ante el mundo, alegando la protección de su seguridad interna mediante mecanismos de control que les han permitido ir más allá de sus fronteras, sin importar las consecuencias que esto implica y sobre todo la violación de la soberanía de otros países que resultan implicados.

El segundo capítulo está dedicado a la situación específica de los EE.UU ante el fenómeno del terrorismo, examinando en él su reacción ante los atentados del 11 de septiembre y sobre todo, las medidas que se tomaron ante este suceso como fueron las invasiones que se realizaron en Medio Oriente (Afganistán e Irak) con el pretexto de que ahí se encontraban los autores intelectuales de esos ataques, además de que en esa zona se encontraban ADM que ponían en riesgo la paz y seguridad internacionales.

En el tercer capítulo se toma en cuenta la política antiterrorista de los EE.UU y como se ha venido manejando con base a la Doctrina Bush, que es el pilar de este fenómeno. Cabe destacar que todo lo anterior es complementario entre sí, ya que dan lugar a la estrategia que se propone para el aprovechamiento de las oportunidades que este fenómeno le ofrece, para asegurar aspectos como la no proliferación de armas nucleares por parte de los países que representan un “peligro para su seguridad nacional”, mantener bajo su control los recursos energéticos de zonas estratégicas y sobre todo la renovación de la diplomacia estadounidense ante el mundo, para seguir vigentes en el quehacer internacional que siempre se encuentra en constante cambio ante el surgimiento de nuevos acontecimientos que marcan de manera trascendental la historia.

En las conclusiones se mencionan algunas acciones que requieren ser emprendidas y sobre todo las políticas que deben ser adoptadas para el combate al terrorismo, mediante uno de los organismos que tiene como principal propósito el velar por la paz y seguridad internacionales (ONU), siempre y cuando éste actué de manera que los países con capacidades económicas y militares no puedan violar la soberanía de los pueblos y mucho menos el causar daños irreversibles a sus sociedades que en la mayoría de los casos son vulnerables a estos actos.

CAPITULO 1

1. INTRODUCCION AL TERRORISMO

1.1 CONCEPTOS DE TERRORISMO.

En la historia de la humanidad se han creado diferentes conceptos de terrorismo, ya que la violencia siempre ha estado latente día a día en los acontecimientos que han marcado diferentes etapas del quehacer internacional.

En primer lugar, el terrorismo se dirige contra personas que no tienen la calidad de combatientes, diferenciándose así de la guerra. Y en segundo lugar, los terroristas emplean la violencia con una finalidad bien precisa, que por lo general es la de infundir miedo al grupo elegido como blanco de sus ataques. Esta provocación deliberada del miedo es lo que separa al terrorismo del simple asesinato o agresión violenta.¹

Según el Doctor Raúl Carranca y Rivas de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el terrorismo se define en principio como la dominación por el terror. Ampliando el concepto anterior podemos entender que es un medio de lucha violenta practicada por una organización o grupo político.²

Jessica Stern que es una afiliada de la Facultad Internacional del Centro Belfer Internacional del Programa de Seguridad y Profesora de Políticas Públicas en la Escuela Kennedy (is a faculty affiliate of the Belfer Center's International Security Program and a Lecturer in Public Policy at the Kennedy School) define entonces al terrorismo como el empleo o amenaza de violencia contra no combatientes, con una finalidad de venganza o intimidación o para influir de alguna u otra forma sobre un determinado sector de la población. Con esta definición se evita limitar demasiado el círculo de los perpetradores o sus propósitos, admitiendo una amplia gama de posibles actores (que incluye a los Estados y sus agentes, grupos

1.- Ricardo de la Luz Félix Tapia, *Estrategias contra el terrorismo internacional*, Editorial Porrúa, México, 2005, 1ra Ed, p.1

2.- Raúl Carranca y Rivas, *Revista de la Facultad de Derecho*, UNAM, México, 2001, 1ra Edición, p.49

internacionales o individuos aislados) y motivos aparentes (políticos, religiosos o económicos), además del asesinato por el simple gusto de matar.³

Ahora bien en el Diccionario Jurídico Espasa se define el terrorismo como una lacra de nuestro siglo y por lo tanto como aquella sucesión de actos violentos que tienden a la consecución de la serie de daños a las personas o a las cosas, de extrema gravedad.⁴

Cabe señalar que para Paul R. Pillar quien es veterano de la CIA y continuo profesor de la Universidad de Georgetown, el terrorismo es violencia premeditada, políticamente motivada y perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos subnacionales o agentes clandestinos, normalmente con la intención de atemorizar a la población. Esta definición tiene cuatro elementos centrales. El primero, la premeditación, significa que debe existir una intención o decisión previa para cometer un acto terrorista [...]. El segundo es que el terrorismo se distingue de otras formas de violencia. Sin embargo es la motivación política la que lo distingue de un acto criminal [...]. El tercero, que los objetivos son no combatientes, significa que los terroristas atacan a la gente que no puede defenderse [...], y el cuarto es que los responsables, sean grupos subnacionales o agentes clandestinos, que se distinguen por no actuar mediante operaciones militares normales. Un ataque hecho por las fuerzas uniformadas de un gobierno o fuerzas de otra manera identificables no es terrorismo.⁵

El terrorismo que utiliza ADM constituye la forma más moderna y también la más extrema de violencia aleatoria, ya que las armas nucleares, químicas y biológicas son específicamente aterradoras, en la mayoría de las circunstancias en que cabe imaginar su uso, ya que el temor que inspiran es mayor que su aptitud para causar lesiones o muertes.⁶ Definir el terrorismo no es un mero ejercicio académico, puesto que la definición que adoptemos determina la naturaleza misma de los datos que debemos recolectar y analizar, los que a su vez, inciden sobre nuestra capacidad para interpretar las tendencias y predecir su probable evolución. Así,

3.- Jessica Stern, *El Terrorismo Definitivo*, Editorial Granica, España, 2001, 1ra Edición, p.33

4.- *Diccionario Jurídico Espasa*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1994, p.957

5.- Paul R. Pillar, (March/April 2008), *Intelligent Design The Unending Saga of Intelligence Reform*. Foreign Affairs. En <http://www.foreignaffairs.org/20080301fareviewessay87211/paul-r-pillar/intelligent-design.html?mode=print>. Retrieved on 2008-02-27.

6.- Philip D. Zelikow, (September/October 2001), *Terrorism and U.S. Foreign Policy (Review)*, Foreign Affairs, En <http://www.foreignaffairs.org/20010901fabook5580/paul-r-pillar/terrorism-and-u-s-foreign-policy.html>

por ejemplo, el departamento de Estado norteamericano analiza solamente actos de terrorismo internacional, esto es, aquellos en que participan ciudadanos de dos o más países. La definición con que trabaja el gobierno estadounidense señala el terrorismo como una violencia políticamente motivada.

Aún cuando el FBI (por sus siglas en inglés Federal Bureau of Investigation) ha comenzado a incluir datos sobre hechos ocurridos dentro del mismo territorio, no existe ningún organismo gubernamental que recoja y analice datos sobre todos los actos terroristas lo que no ha permitido el análisis de las tendencias generales del terrorismo o aprovechar experiencias prácticas para predecir que grupos nacionales son los que presentan mayores probabilidades de recurrir a dicho acto.⁷

La forma como definamos el terrorismo condiciona igualmente en gran medida nuestra reacción frente a él. Si el terrorismo, ha diferencia de la guerra, es visto siempre como un delito, entonces la obligación de combatirlo corresponde a las leyes de los Estados y bajo ninguna circunstancia debe permitirse el uso de la fuerza, a través de la milicia.

Las definiciones de terrorismo han ido cambiando con los tiempos y de acuerdo al escenario político. El origen de la palabra terrorismo se remonta a la Francia revolucionaria, y su significado, según la primera acepción del Oxford English Dictionary es gobierno *mediante intimidación, como el que ejercieron los que poseían el poder en Francia durante la revolución de 1789-1797*. Durante la guerra fría, las definiciones se centraban en los métodos alternativos a las acciones bélicas, dado que el mundo occidental sospechaba que los países del pacto de Varsovia adiestraban gente y exhortaban a la comisión de actos terroristas.⁸

En 1989 Yonah Alexander, que es profesor en Estudios Internacionales y Director del Instituto para Estudios en Terrorismo Internacional en la Universidad de Nueva York, definió el terrorismo cómo un procedimiento que usa deliberadamente la intimidación psicológica y la violencia física a la que recurren tanto Estados soberanos como minorías nacionales, para lograr objetivos estratégicos y políticos contrarios a la ley.⁹

7.- Félix Tapia, op. cit., p.3

8.- Stern, Jessica, op. cit., p.36

9.- Alexander Yonah. Foreword, en Donald Hanle, *Terrorism: The Newest Face of Warfare*, Brasseys 1989, p.47

Por su parte Noam Chomsky, el profesor Emérito en Lingüística y analista político norteamericano, ofrece la siguiente definición de terror, es el uso calculado de la violencia o la amenaza del uso de la violencia para alcanzar objetivos ideológicos, políticos o religiosos a través de la intimidación, la coerción o el miedo.¹⁰

El autor Félix Tapia define el terrorismo como violencia premeditada y con fines políticos, sociales o religiosos, con el ánimo de infundir temor, dirigida contra objetivos civiles por agentes de minorías nacionales, internacionales o clandestinas.¹¹ De ahí entonces que para John Horgan Director del Centro Internacional para el Estudio del Terrorismo, de la Universidad de Penn State define el terrorismo como un instrumento de comunicación de ciertos grupos sociales para alcanzar cierto efecto en un contexto político, pero surgen problemas cuando se trata de profundizar en la definición.¹²

El terrorismo es principalmente utilizado por grupos políticos que han abandonado el camino de la legalidad para enfrentarse a sus opositores.

Siguiendo con otras definiciones de terrorismo.

Según el Diccionario de la Lengua Española terrorismo es: 1) dominación por el terror; 2) sucesión de actos de violencia ejecutados para influir terror. Lo que identifica al terrorismo es el terror, así de simple tautológico, cualquiera que sea su origen, actores, o los medios y aún los fines, excepto el distintivo: para infundir terror.¹³

Terrorismo, uso de la violencia, o amenaza de recurrir a ella, con fines políticos, que se dirige contra víctimas individuales o grupos más amplios y cuyo alcance trasciende con frecuencia los límites nacionales. El término implica una acción llevada a cabo por grupos no gubernamentales o por unidades secretas o irregulares, que operan fuera de los parámetros habituales de las guerras y a veces tienen como objetivo fomentar la revolución.¹⁴

10.- Noam Chomsky, *El Terror como Política Exterior de Estados Unidos*, Traducido por Carlos Abousleiman, Buenos Aires, libros del zorral, 2001, p.35

11.- Ricardo de la Luz Félix Tapia, *Estrategias contra el Terrorismo Internacional*, Edit. Porrúa, México, 2005, 1ra Ed, p.4

12.- John Horgan, *Psicología del terrorismo: Cómo y por qué alguien se convierte en terrorista*. (trad. Joan Trujillo Parra), Barcelona, Gedisa, 2006, p.232

13.- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Tomo 2, Editorial Espasa, Madrid, España, 1992, Vigésimoprimera Edición, p.1969

14.- Rafael de Pina Vara, *Diccionario Jurídico*, Porrúa, México, p.324

Terrorismo, que es un hecho expresivo de violencia que se le puede ver durante toda la historia (“conquistas” y/o guerras) en sus más variadas formas de expresión y crueldad.¹⁵ También se puede definir al terrorismo cuando se constituye tanto en el ámbito interno como en el mundial, como en una vía abierta a todo acto violento, degradante e intimidatorio, y aplicado sin reserva o preocupación moral alguna. No es, por lo tanto una práctica aislada, reciente ni desorganizada pero no por ello estructurado.¹⁶

Terrorismo, (del latín terror que deriva a su vez del verbo terreo, que significa yo amedrento, yo aterrorizo). La palabra terrorismo, derivado de terror, comenzó a difundirse a consecuencia de los métodos usados durante la llamada época del terror en la revolución francesa. Se define al terrorismo como la *dominación por el terror*, o la sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror. El terrorismo es una acción humana intencional, destinada a producir temor o terror en una persona o grupos de ellas usando medios ilegítimos, casi siempre violentos y con fines políticos.¹⁷ El terrorismo se puede clasificar en cuatro formas, atendiendo a los sujetos activos y pasivos: Terrorismo de Estado, entre Estados, entre particulares y de particular contra el Estado. Se destaca el terrorismo de Estado como una forma particularmente brutal porque en él, el sujeto activo es el gobierno que mediante actos de violencia aterroriza a los ciudadanos para mantener su posición política, el terrorismo entre Estados es una forma muy antigua a la que recurren los países poderosos para influir, en mayor o menor medida sobre los más débiles, el terrorismo, entre particulares estrictamente hablado no es terrorismo porque el estar ausentes los móviles políticos, es más bien un fenómeno de criminalidad común y corriente, y por último, el terrorismo de particulares contra el Estado es el más conocido y contra el cual se han dirigido todas las medidas legales, el cual puede tener carácter nacional o internacional, según sus efectos.¹⁸

Debemos tener en cuenta lo siguientes aspectos a fin de entender mejor el terrorismo:

I. Los obstáculos que estorban a una sociedad democrática sólo en apariencia.

15.- Paul Wilkinson, *Terrorismo Político*, Quato, Madrid, 1976, 1ra Edición, p.112

16.- Diccionario Jurídico Espasa, op. cit., p.256

17.- María Elena Martínez Carvajal, *Diccionario Jurídico*, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, Porrúa, 3ra Ed, p.3081

18.- Ricardo de la Luz Félix Tapia, *Estrategias contra el Terrorismo Internacional*, Edit. Porrúa, México, 2005, 1ra Ed, p.7

II. El terrorismo puede ser: Colonial cuando el grupo que lo practica ocupa conservar la situación de dependencia de un territorio considerado como colonia; independentista cuando el fin que se persigue es la creación de un Estado nacional; revolucionario cuando lo que se pretende es destruir el orden establecido a través de los actos terroristas en vez de una lucha generalizada; de Estado cuando quien lo ejerce es el propio aparato gubernamental o grupos solapados por el mismo.

Algunos autores ubican las raíces del terrorismo en la crisis de la sociedad. Se afirma que se acude al terrorismo cuando una sociedad es demasiado sólida para transformarse mediante los instrumentos políticos ordinarios.

Algunas consecuencias del terrorismo tienen un radio de acción internacional, la comunidad internacional de Estados se ha preocupado constantemente de dicho fenómeno.

Así en 1937 y bajo los auspicios de la desaparecida Sociedad de Naciones, se elaboró la Convención sobre las formas de evitar el terrorismo, firmada por 24 países pero que no fue ratificada por el número de países signatarios exigido por la propia convención, por lo que no llegó a entrar en vigor. Para 1972 el Comité Jurídico de la Asamblea General de las Naciones Unidas inició las tareas para una definición de terrorismo internacional tomando en cuenta que son actos terroristas.

En general, Joaquín Alcaide Fernández, comenta que una acción puede definirse como terrorista cuando concurren tres elementos: un acto-amenaza de violencia, una reacción psicológica (o psicosociológica) y los efectos sociales.¹⁹

El debate sobre el terrorismo aún esta abierto; el tema se encuentra en revisión, ya que se considera que las causas que actualmente pretenden explicarlo son demasiado simples ya que las sociedades que se han visto envueltas en actos terroristas son incapaces de una evolución política, por lo que surge el fenómeno terrorista, sin embargo el terrorismo se torna incapaz de remover a su vez:

- a) Aquellos encaminados en contra de las personas que gozan de privilegios e inmunidades concedidos por el Derecho Internacional, tales como Jefes de Estado o de gobierno, miembros de servicios diplomáticos o consulares, etc.
- b) Cualquier actividad que tenga como propósito el secuestro de aeronaves comerciales, y

19.- Joaquín Alcaide Fernández, *Las Actividades Terroristas ante el Derecho Internacional Contemporáneo*, Madrid, 2000, Editorial Tecnos, 1ra edición p.50

c) Considerando que quien exporta terrorismo exporta violencia.

Cabe aclarar que en dicha reunión fue imposible llegar a un acuerdo en cuanto a una definición aceptable, ya que algunos Estados, sobre todo africanos y árabes, no deciden una definición tan estrecha ya que ello perjudicaría a los movimientos de liberación nacional. Por su parte ciertos países desarrollados pretendían identificar las acciones de autodefensa de unidades de movimientos armados de liberación nacional con el terrorismo y el delito sin tener en cuenta que para efecto de la ONU las guerras de liberación son consideradas como actos de guerra y no de terrorismo.

La mayoría de los países participantes en dicha reunión, que fueron más de cien reconocieron que el problema de la extradición de las personas que practican el terrorismo podría solucionarse únicamente con base en tratados bilaterales entre los Estados. Además para muchos países un terrorista puede ser calificado como un luchador social y, por ende, ser considerado como un aislado político, hipótesis en la cual no procede la extradición.²⁰

El terrorismo de Estado, es aquel ejercido por un Estado contra sus propios súbditos o comunidades conquistadas, se considera también una modalidad de terrorismo. Más que la realización de fines militares, el objetivo de los terroristas es la propagación del pánico en la comunidad sobre la que se dirige la violencia. En consecuencia, la comunidad se ve coaccionada a actuar de acuerdo con los deseos de los terroristas. El terrorismo extremo busca a menudo la desestabilización de un Estado causando el mayor caos posible, para posibilitar así una transformación radical del orden existente.²¹

El terrorismo se considera, por lo tanto, en primer lugar como un acto de guerra ilícito, en la medida en que va dirigido contra la población civil, que, al menos según las reglas tradicionales de la guerra, debería quedar al margen de un conflicto cuyos únicos actores debían ser las fuerzas armadas. Queda así asimilado a un crimen de guerra con arreglo a los principios del Tribunal de Nuremberg que daban a este tipo de crimen la siguiente definición: las violaciones de las leyes y costumbres de la guerra que incluyen, entre otras cosas, los asesinatos, los malos tratos o la deportación para efectuar trabajos forzados, o

20.- Ricardo de la Luz Félix Tapia, *Estrategias contra el Terrorismo Internacional*, Editorial Porrúa, México, 2005, 1ra Edición, p.9

21.- Raúl Carranca y Rivas, *Revista de la Facultad de Derecho*, UNAM, México, 2001, 1ra Edición, p.58

para cualquier otra finalidad de las poblaciones civiles de los territorios ocupados, el asesinato o los malos tratos infligidos a prisioneros de guerra o a personas que se encuentran en alta mar, la ejecución de rehenes, el saqueo de bienes públicos o privados, la destrucción perversa de ciudades o aldeas o las destrucciones no justificadas por exigencias militares.²²

En el *Terrorism Act 2000* del entonces Primer Ministro Británico Tony Blair, el terrorismo es *la realización o la amenaza de realizar una acción* en aquellos casos en que la realización o la amenaza de realizar una acción tengan por finalidad influir al gobierno o intimidar al público o a parte de él y ello con el propósito de promover una causa política, religiosa o ideológica”.²³

1.2 El término de Terrorismo.

Terrorismo es un sinónimo de *sistema de terror*. Entre los fines estratégicos de los terroristas, ocupan los lugares primordiales, con una ordenación variable, la destrucción física de sus adversarios y la intimidación general de la población o de cierto sector de él, acompañados de desorden político, social o económico o, por el contrario del mantenimiento de la fuerza de un aparente orden sociopolítico.

En el Dictionnaire de l' Académie Française, ya se definía el terrorismo como *systeme, régime de la terreur* (sistema o régimen del terror). Todos los actos terroristas representan variantes de la criminalidad, pero constituyendo un género especial que se atiene a tres características estructurales: la de ser una criminalidad organizada; la de perseguir un fin religioso, político o económico, y la de operar con la complicitad del temor o el terror para el logro de sus fines. Una peculiaridad muy importante de la mentalidad del terrorista frente al criminal común es su convicción de que sus acciones no son criminales, sino que están enteramente justificadas y forman parte de una conducta socialmente positiva o incluso heroica.

El terrorismo político ha proliferado a lo largo de las dos últimas décadas, en Medio Oriente y en algunas democracias occidentales, que se ha apropiado en ocasiones de la designación genérica. Hoy cuando se habla de terrorismo suele ser para referirse al terrorismo político. Esta limitación semántica resulta excesiva.

22.- Wilkinson, Paul. op. cit.. p.68.

23.- Francisco Alonso Fernández, *Psicología del Terrorismo*. Editores Salvat, España, 1986, p.2

Completamente afines al terrorismo político son, desde el punto de vista psicológico, los terrorismos de estas especies: el nacionalista, religioso, el militar y el económico.²⁴

La táctica del terrorismo es la violencia criminal. Su estrategia (proyectada sobre gran parte de la sociedad) consiste en la propagación de la confusión, la alarma y el terror. Y su objetivo es dado por la conservación del poder cuando se opera desde la institucionalidad, y la debilitación del Estado cuando se trata de un movimiento clandestino. Cualquier actividad organizada de violencia movida por el propósito de inspirar terror y producir un clima de alarma, favorables para la causa ideológica, es terrorismo.

Toda clase de acciones ideológicas de carácter violento que siembran el temor y el temblor entre las gentes, por tanto, deben adscribirse al género del terror, siempre que formen parte de un sistema organizado. Se requiere que cumpla tres condiciones: la de partir de una plataforma beligerante más o menos ideológica y la de constituir un modo de actuar violento y destructor, además de producir una atmósfera colectiva de emociones y sentimientos de miedo, temor, pánico o terror. Para desarrollarse completamente como tal, el terrorismo requiere una audiencia, con el objeto de proyectar sobre ella el efecto de su violencia.

El estudio del fenómeno de terrorismo requiere conocer suficientemente, las bases psicosociales de la agresividad, las cualidades de los sentimientos como el miedo, temor, etc. y las características de los sistemas ideológicos y los comportamientos políticos; entre las manifestaciones precursoras del terrorismo, sobresalen estas modalidades de violencia colectiva sistemática: el bandolerismo, los enfrentamientos laborales, las guerras civiles y las contiendas internacionales. Sobre cualquier clase de terreno de violencia, prolifera el terrorismo con especial facilidad.²⁵

La lucha política establecida por la organización terrorista se plantea básicamente en torno al poder. El terrorismo ejercido desde arriba, por los opresores, constituye el terrorismo institucionalizado que se esfuerza en evitar que el poder cambie de manos. El terrorismo desplegado desde abajo, por los oprimidos o los ambiciosos de poder, se desarrolla como un terrorismo subversivo empeñado en hacerse del poder o cambiar radicalmente el régimen sociopolítico.

24.- Texto del Terrorism Act del Reino Unido, Inglaterra, 2001.

25.- Francisco Alonso Fernández, op. cit., p.5

La identidad de los agentes terroristas oscila entre un aparato estatal totalitario y represivo, que recurre al exterminio del adversario para mantenerse y, en el otro polo, una organización o movimiento subversivo clandestino que trata de conquistar el poder o, al menos, imponer sus ideas y postulados, desestructurando el orden sociopolítico existente mediante la manipulación del terror. Si el terrorismo subversivo o terrorismo del terror en sentido estricto no extermina a su adversario de un modo fulminante, es porque no puede. Si el terrorismo institucionalizado o terrorismo del exterminio rodea a veces secretamente sus actividades mortíferas, es porque en la oscuridad de la desinformación general se eleva su eficacia. La lucha por el poder mediante la fuerza de las armas toma en ambos casos caracteres despiadados extremos no sólo contra el adversario y el enemigo, al estilo de una guerra sin cuartel, sino contra la mayor parte de la población, integrada por sujetos inocentes, ajenos a tan cruel litigio.

Esta distribución de sistemas terroristas entre el terrorismo del exterminio y el terrorismo del terror se diluye en una serie de especies intermedias o mixtas. Existe, además, una activa dinámica transformadora, cuya muestra más evidente reside en la transformación de la banda terrorista clandestina en una institución de exterminio a partir del momento en que se alza con el poder.

En ambas vertientes del terrorismo, la institucionalizada o gubernamental, o la subversiva o insurgente, se plantea un agudo problema de delimitación. El primero se identifica con toda forma de relación de poder, en esta misma corriente ideológica las acciones del terrorismo subversivo considerándolas como acciones de guerra, satisfacen las pretensiones de los propios terroristas, que suelen gustar de presentarse no como tales, sino como guerrilleros, combatientes, militantes, o cualquier otro título atrayente del bandidaje o del heroísmo en sus diversas especies.

El enjuiciamiento de una acción violenta aislada como actividad terrorista o no es una tarea meramente especulativa, puesto que toda violencia va acompañada de temor. Su protagonismo por una organización terrorista clandestina o institucionalizada representa el único dato fiable para inclinarse afirmativamente, si bien con la justificación de que no toda acción violenta ejecutada por los terroristas constituye un acto propiamente terrorista.

Para Kaplan, un filósofo estadounidense (1983), sólo aquellas acciones violentas que incluyen a las víctimas en su objetivo puede catalogarse como acciones propiamente terroristas. No es éste el caso, por ejemplo, del atraco a un banco

donde se usan las armas para intimidar al cajero y obtener el botín. Todo lo contrario. En el terrorismo, la producción de víctimas seleccionadas (preferentemente jueces, militares, políticos), inintencionales (el paciente muerto por una bala perdida) o incidentales (el espectador tomado como rehén), forma parte del plan estratégico de sembrar el terror para aproximarse al objetivo fundamental. Con frecuencia se recurre a las víctimas simbólicas, que sólo se relacionan indirectamente con el objetivo pretendido.²⁶

El término *terrorismo* aparece por primera vez en Derecho Internacional en el título de dos textos muy recientes: Convenio Internacional de la ONU para la Represión de los Atentados Terroristas Cometidos con bombas (Nueva York, 15-12-1997) y el Convenio Internacional de la ONU para la Represión de la Financiación del Terrorismo (Nueva York, 9-12-1999)²⁷ por su parte el Convenio para la Represión

de la Financiación del Terrorismo establece que constituye un delito proporcionar o recaudar fondos, directa o indirectamente, ilícita e intencionadamente, con la intención de utilizarlos o sabiendo que se utilizarán para cometer un acto incluido en el ámbito de los convenios previamente mencionados (salvo el Convenio sobre las Infracciones y otros actos cometidos a bordo de las aeronaves que no este incluido). Esto significa que, aunque en la mayoría de esos convenios no se mencionan las palabras *terrorismo* o *actos terroristas*, están relacionados con los delitos terroristas. Según la comisión, el legislador internacional de los años 60's y 80's promulgaba ya, sin tener conciencia de ello, una legislación antiterrorista.

Los primeros textos tienen en general la finalidad de favorecer la cooperación internacional en la lucha contra determinados actos de violencia particularmente peligrosos o moralmente condenables. Para ello, era importante distinguirlos de los actos políticos, negarse a reconocerles cualquier carácter político para incluirlos en el derecho común. Esto es además indispensable en sistemas legales, democráticos y garantistas en los que no existe el delito político y que sólo pueden sancionar actos y nunca opiniones.

Así, según el artículo 6 del Convenio sobre la Represión de la Financiación del Terrorismo dice: *Cada estado parte adoptará las medidas que resulten necesarias incluida, cuando procesa, la adopción de legislación interna, para asegurar que los actos criminales comprendidos en el ámbito del presente convenio no puedan*

26.- Francisco Alonso Fernández, op. cit., p.8

27.- Convenio sobre la Financiación del Terrorismo, Nueva York, 9-12.-1999.

*justificarse en circunstancia por consideraciones de índole política, filosófica, ideológica, racial, étnica, religiosa u otra similar.*²⁸

Esta redacción coincide con la del artículo 5 del Convenio sobre los Atentados Terroristas con explosivos y, a nivel europeo, con la del Convenio del Consejo de Europa de 1977.

Lo que debe ponerse de relieve es, por lo tanto, el aspecto no político del acto por este motivo, el único elemento que distingue a los actos terroristas de los de derecho común, esta es su finalidad política, debe ponerse sistemáticamente entre paréntesis, lo cual imposibilita la definición de este tipo de actos. Inversamente, la definición del terrorismo exigirá que se haga más o menos claramente referencia a una finalidad política. Aunque no llegue a producir una definición del terrorismo propiamente dicha, el Convenio sobre la Financiación del Terrorismo (Art. 2, 1, b), considera constitutivo de infracción, además de los actos a que se refiere los distintos convenios internacionales antes referidos: *cualquier otro acto destinado a causar la muerte o lesiones corporales graves a un civil o cualquier otra persona que no participe directamente en las hostilidades en una situación de conflicto armado, cuando, el propósito de dicho acto, por su naturaleza o contexto, sea intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o abstenerse de hacerlo.*²⁹

Esta disposición merece ser analizada con un poco de detenimiento, pues constituye un primer esbozo de definición del terrorismo, si bien yuxtapone dos concepciones distintas o incluso contradictorias. La primera, al insistir sobre los daños ocasionados a la población civil se sitúa en la línea de los principios del Tribunal de Nuremberg, mientras que la segunda, refiriéndose a la subversión del orden político, encontrará su expresión más desarrollada en el Terrorism Act del Reino Unido que inspirará la propuesta de la Comisión.

Por otro lado el libro Problemas Jurídicos y Políticos del Terrorismo del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM ofrece el término siguiente: *el terrorismo, en todas sus formas y cualquiera que sean sus resultados, configura uno de los delitos más graves, es una de las conductas más ofensivas a la sociedad y constituye delito calificado por premeditación, ventaja, alevosía y traición.*³⁰

28.- Convenio sobre la Financiación del Terrorismo,(Artículo 6), Nueva York, 9-12.-1999.

29.- Convenio sobre la Financiación del Terrorismo, (Artículo 2), Nueva York, 9-12.-1999

30.- José Juan de Olloqui, *Problemas Jurídicos y Políticos del Terrorismo*, UNAM, México, 1ra edición, p.86

Por lo tanto la ONU ha tomado medidas contra el terrorismo internacional mediante las siguientes resoluciones adoptadas por la Asamblea General:

49/60. Medidas para eliminar el terrorismo internacional

50/53. Medidas para eliminar el terrorismo internacional

51/210. Medidas para eliminar el terrorismo internacional

52/165. Medidas para eliminar el terrorismo internacional

53/108. Medidas para eliminar el terrorismo internacional

54/110. Medidas para eliminar el terrorismo internacional

55/158. Medidas para eliminar el terrorismo internacional

Es importante destacar que la Asamblea General, un día posterior al ataque (12 de septiembre de 2001), condenó enérgicamente a través de la *Resolución 56/1* los importantes actos de terrorismo y pidió urgentemente cooperación internacional para prevenir y erradicar los actos de terrorismo.

El Consejo de Seguridad como órgano principal encargado de las cuestiones relativas a la paz y seguridad internacionales ha estado en continua lucha contra el terrorismo. El 28 de septiembre, el Consejo adoptó la *Resolución 1373 (2001)*, sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales creadas por actos de terrorismo. Inmediatamente después del ataque del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, D.C., a través de la *Resolución 1368 (2001)*, el Consejo condenó inequívocamente en los términos más enérgicos los horribles ataques terroristas en contra de los EE.UU, e instó a todos los Estados a que colaborarán con urgencia para someter bajo justicia a los autores.

Mediante la *Resolución 1333 (2000)*, se exigió a las autoridades del régimen talibán que procedieran rápidamente a la clausura de todos los campamentos en que se estuvieran entrenando a terroristas.

Mediante la *Resolución 1269 (1999)*, se condenó inequívocamente todos los actos, métodos y prácticas terroristas por considerarlos criminales e injustificables, y llama a los Estados para que apliquen plenamente las convenciones internacionales contra el terrorismo de las que son miembros.

Mediante la *Resolución 1267 (1999)*, se exigió al régimen talibán que entregaran sin más demora a Osama Bin Laden a las autoridades competentes para ser enjuiciado.

Instrumentos Jurídicos Internacionales:

Convenio sobre las infracciones y otros actos cometidos a bordo de las aeronaves, hecho en Tokio el 14 de Septiembre de 1963.

Convenio para la Represión del apoderamiento ilícito de aeronaves, hecho en La Haya el 16 de diciembre de 1970.

Convenio para la Represión de actos ilícitos contra la seguridad de la aviación civil, hecho en Montreal el 23 de septiembre de 1971.

Protocolo para la Represión de actos ilícitos de violencia en los aeropuertos que presten servicio a la aviación civil internacional, hecho en Montreal el 24 de febrero de 1988.

Convención Internacional contra la toma de rehenes, aprobada por la Asamblea General en Nueva York el 18 de diciembre de 1979.

Convención sobre la Prevención y el castigo de delitos contra personas internacionalmente protegidas, inclusive los agentes diplomáticos, Nueva York, el 14 de diciembre de 1973.

Convenio sobre la protección física de los materiales nucleares, aprobada por la Asamblea General en Nueva York y Viena el 3 de marzo de 1980.

Convenio para la represión de actos ilícitos contra la seguridad de la navegación marítima, hecho en Roma el 10 de marzo de 1988.

Protocolo para la represión de actos ilícitos contra la seguridad de las plataformas fijas emplazadas en la plataforma continental, hecho en Roma el 10 de marzo de 1988.

Convenio sobre la marcación de explosivos plásticos para los fines de detección, hecho en Montreal el 1 de marzo de 1991.

Convenio Internacional para la represión de los atentados terroristas cometidos con bombas, adoptado en Nueva York el 15 de diciembre de 1997.

Convenio Internacional para la represión de la financiación del terrorismo, adoptado en Nueva York el 9 de diciembre de 1999.

Entre otras Convenciones, la Asamblea General ha adoptado la Declaración sobre medidas para eliminar el terrorismo internacional (1994) y la Declaración complementaria de la Declaración de 1994 sobre medidas para eliminar el terrorismo internacional (1996), condenando todos los actos, métodos y prácticas terroristas por considerarlos criminales e injustificables, dondequiera y por quienquiera que fueran cometidos, urge a los Estados tomar medidas a nivel internacional y nacional para eliminar el terrorismo y mantener a salvo la seguridad de la paz y seguridad internacionales.

El Centro de las Naciones Unidas para la Prevención Internacional del Crimen, con oficinas en Viena, investiga las diferentes tendencias del terrorismo y asiste a los países en la capacitación y sobre todo en la prevención de actos terroristas. Esta oficina pertenece a la Dirección de las Naciones Unidas para el Control de las Drogas y la Prevención del Crimen.³¹

1.3 El Terrorismo Internacional.

El terrorismo como arma política no es nada nuevo en la historia de la humanidad; sin embargo, en el último decenio, las condiciones sociales han propiciado un resurgir de los actos de violencia individuales y colectivos de carácter limitado, tendientes a crear un clima de inseguridad o que tiene el carácter de represalia. Como razones particularmente favorecedoras de esta situación deben citarse los regímenes represivos que se han instaurado en muchos lugares del mundo y la eficacia de los aparatos políticos que impiden la acción política tradicional, pacífica o armada y no dejan más camino que la violencia desesperada, a menudo ciega y con frecuencia inútil o contraproducente, y no raras veces simple provocación del poder para justificar un mayor endurecimiento.

Si a estas condiciones nacionales se añade la creciente interrelación de los distintos países, podrá comprenderse con que facilidad el problema del terrorismo trasciende las fronteras para convertirse en un problema internacional al que deben buscarse soluciones internacionales, como las únicas realmente eficaces en muchos casos.

Otras veces, las medidas que el Derecho Internacional ofrezca no serán soluciones reales, que solo pueden encontrarse en la eliminación de las injusticias y de las situaciones conflictivas que empujan a los actos insensatos del terrorismo indiscriminado.

31.- En http://www.un.org/partners/civil_society/docs/d-terror.htm

Con el concepto de terrorismo internacional se cubren actos de naturaleza diferente, que ya empiezan a recibir un tratamiento distinto. Por ejemplo, en el seno de las Naciones Unidas, la Comisión de Derecho Internacional ha estudiado un proyecto de Convención sobre la prevención y el castigo de los delitos contra los agentes diplomáticos y otras personas internacionalmente protegidas, proyecto que fue aprobado por la Asamblea General el 14 de Diciembre de 1973 (*Resolución 3166-XXVIII*). En él se castigan los delitos cometidos contra las personas mencionadas, obligándose a las partes contratantes a adoptar las medidas necesarias para este fin.

Los aviones dedicados al transporte de pasajeros han sido el objetivo preferente en los actos de terrorismo internacional más reciente, debido a la espectacularidad de tales actos, que atraen la atención mundial, y también a causa de la vulnerabilidad de ese medio de comunicación. Era natural entonces que los países orientaran sus mayores esfuerzos a la adopción de medidas tendientes a evitarlos.

Al respecto hay que mencionar las siguientes convenciones internacionales que se realizaron para resolver esta problemática:

a) La Convención de Tokio sobre delitos cometidos a bordo de aeronaves, firmada el 14 de septiembre de 1963, y en vigor desde el 4 de diciembre de 1969. Otorga competencia, respecto a delitos cometidos a bordo, al país cuya nacionalidad ostente la aeronave; además, tales delitos serán considerados como base de la extradición.

b) La Convención para la supresión del apoderamiento ilícito de aeronaves, aprobada en La Haya el 16 de diciembre de 1970 y vigente a partir del 14 de octubre de 1971. Trata de coordinar la acción de los Estados partes en el convenio, con el fin de impedir o reprimir los actos de apoderamiento de aeronaves, y especialmente obliga a las partes a tomar medidas tendientes a establecer su jurisdicción sobre actos cometidos contra la tripulación o pasajeros de un avión cuando el aparato este registrado en ese país, o aterrice en él, o tenga algún lazo con dicho país.

c) La Convención para la Represión de los delitos contra la Seguridad de la Aviación Civil, firmada en Montreal el 23 de septiembre de 1971, y que entró en vigor el 14 de octubre siguiente. Bajo sus alcances caen los actos de violencia cometidos contra personas o aeronaves en servicio o que de algún modo interfiera en forma grave (destruyendo instalaciones relacionadas con la navegación aérea,

difundiendo información falsa que pueda poner en peligro una aeronave, etc.), con el normal funcionamiento del transporte aéreo, y los Estados que han ratificado la convención se comprometen a castigar con penas severas los delitos mencionados.

En 1978, el Consejo de Europa propició la conclusión de la Convención Europea para la supresión del terrorismo que ya esta en vigor. Esta convención permite la extradición y el castigo de los que cometan actos de terrorismo, que por ser normalmente motivados por razones políticas, escaparían a la obligación de conceder la extradición. Una convención contra la toma de rehenes fue adoptada en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 17 de diciembre de 1979, y quedo abierta a la firma de los Estados a partir del 18 del mismo mes.³²

Se considera terrorismo internacional cuando el acto terrorista o las actividades de apoyo implican cruzar fronteras nacionales. Puede tratarse de terrorismo a gran escala (*wholesale terrorism*), dirigido contra grandes grupos, o terrorismo en menor escala (*retail terrorism*), enfocado hacia individuos. Puede ser terrorismo de Estado o terrorismo individual, dependiendo de la fuerte planeación y operación; o puede ser una combinación de ambos, cuando el terrorismo individual opera bajo las órdenes de Estado o bajo su dirección y apoyo.

Si somos mínimamente serios en cuanto a combatir al *azote malévolo del terrorismo*, nuestra preocupación principal serán los casos más serios: el terrorismo a gran escala, conducido generalmente por Estados o sus Agentes, dentro de sus mismas fronteras o fuera de ellas.³³

Por terrorismo internacional se entiende *el empleo o uso de la violencia para lograr determinados objetivos políticos, sociales o económicos en las Relaciones Internacionales*.³⁴

Aún no se ha llegado a la definición de un concepto universal sobre el terrorismo internacional. Una definición usada ampliamente en los círculos gubernamentales de los EE.UU e incorporada a la ley que define el *terrorismo internacional* como aquel que involucra a los ciudadanos o propiedades de más de un país.

32.- Modesto Seára Vázquez, *Derecho Internacional Público*, Editorial Porrúa, 7ª. Edición, México, 1981. p.p 374-376

33.- Noam Chomsky. *Estados Unidos y el Terrorismo Internacional*. Edit. Plaza & Janes. 1ra Ed., México, 1988. p.45

34.- María Elena Martínez Carvajal, *Diccionario Jurídico*, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, Porrúa, 3ra Ed, p.3082

El terrorismo es definido habitualmente como violencia motivada políticamente, perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos subnacionales o agentes clandestinos. Un *grupo terrorista* es definido como un grupo que practica el terrorismo o que tenga subgrupos significativos que lo practiquen.

Una deficiencia potencial de esta definición tradicional en su enfoque en grupos o en miembros de un grupo y la exclusión de actividades terroristas individuales (organización no grupal), las cuales han crecido recientemente en frecuencia y visibilidad. Otra posible debilidad de estas definiciones estándares es el criterio de violencia en una forma tradicional.

Todas las definiciones de terrorismo actuales comparten dos elementos: 1) *el de conducta motivada políticamente* y 2) *el uso del temor contra personas ajenas a la problemática*.

Tales definiciones no incluyen violencia por beneficios económicos. Adicionalmente el rápido crecimiento de las organizaciones criminales transnacionales y el crecimiento del rango y escala de tales operaciones, pueden bien resultar en el uso de la violencia para alcanzar objetivos cuya motivación sea la abstención de beneficios financieros. Por lo tanto, aun cuando hoy la suposición es que todos los actos terroristas están motivados políticamente, algunos actos están motivados por otros factores, y el número puede crecer a la luz de la expansión de la actividad criminal internacional y en un número creciente de actos extremistas llevados a cabo en nombre de causas religiosas y culturales. Un nuevo enfoque puede centrarse más en definir el término terrorismo. Para propósitos del reporte Tendencias del Terrorismo Global, la definición seleccionada es la contenida en el Título 22 del Código de los EE.UU, sección 2656f (d). Este estatuto contiene las siguientes definiciones: el término *terrorismo* significa violencia premeditada, políticamente motivada, perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos subnacionales o agentes clandestinos, generalmente con intención de influenciar a una audiencia mientras que el *terrorismo internacional* significa aquel que involucra a ciudadanos o a grupos de más de un país y finalmente el término *grupo terrorista* significa cualquier grupo que practica, o que tiene subgrupos significativos que practican el terrorismo internacional.³⁵

Cabe mencionar que debemos puntualizar las características del terrorismo internacional a fin de entender mejor el concepto, para lo cual podemos tomar en

35.- Título 22, del Código de los Estados Unidos, Sección 2656f (d), Departamento de los Estados Unidos, Patterns of Global Terrorism, 1991, Washington.

cuenta lo siguiente: es la violencia indiscriminada que extiende sus consecuencias a la totalidad de la población, la imprevisibilidad que actúa con sorpresa infundiendo terror, la inmoralidad que crea consternación innecesaria: es decir se golpean los espacios más sensibles, también es indirecto; ya que despista la mirada de la población a un punto, que no es el objetivo que se proponen, las creencias religiosas y nacionalistas crean la necesidad de trascender fronteras, la toma de rehenes y escudos humanos para evitar el uso de la fuerza sobre algún objetivo, el terrorismo siempre tiene impacto en la población civil y finalmente estos grupos tienen experiencia militar (ex-militares o miembros de los servicios de inteligencia).

El término *actividad terrorista* como se utiliza en el Acta de Antiterrorismo y Pena capital de 1996, significa cualquier actividad que se considere ilegal bajo las leyes del lugar donde se cometa (o, si es cometido en los EE.UU, será ilegal bajo las leyes de los EE.UU o cualquier Estado) y que involucre cualquiera de los actos siguientes:

- 1.- El secuestro o sabotaje de cualquier medio de transporte (incluyendo aeronaves, embarcaciones o vehículos).
- 2.- El detener o retener y amenazar con matar, herir o mantener en detención a un individuo, para obligar a una tercera persona (incluyendo a una organización gubernamental) a hacer o abstenerse de hacer un acto, como condición implícita o explícita para la liberación del individuo retenido o detenido.
- 3.- Un ataque violento sobre una persona protegida internacionalmente (como se define en la sección 1116 (b)(4) del título 18, del Código de los EE.UU) o sobre la libertad de tal persona.
- 4.- El Asesinato.
- 5.- El uso de cualquiera de los siguientes:
 - a) Agentes biológicos, agentes químicos, armas o artefactos nucleares
 - b) Explosivos o armas de fuego (con cualquier otro propósito que el de obtener ganancias monetarias personales), con la intención de poner en peligro, directa o indirectamente, la seguridad de uno o más individuos o causar un daño substancial a la propiedad.

6.- La amenaza, intento o conspiración de realizar cualquiera de los puntos anteriores.³⁶

El Manual de Campo del Ejército de los EE.UU define el terrorismo internacional como *el uso ilegal o amenaza de usar la fuerza o violencia contra individuos o propiedades para ejercer coerción o intimidar gobiernos o sociedades, frecuentemente para lograr objetivos políticos, religiosos o ideológicos.*³⁷

Los objetivos religiosos e ideológicos requieren de acción política; en consecuencia, es la violencia para modificar la conducta política, que constituye la preocupación militar primaria.

Considerando primeramente desde el ángulo del Derecho Internacional, hubo ciertos intentos de encontrar una definición jurídica. La Convención de Ginebra por la Prevención y la Represión del Terrorismo del 16 de noviembre de 1937 establece que en la presente Convención, *la expresión de actos de terrorismo se entiende como hechos criminales dirigidos contra un Estado, contra el objetivo o naturaleza para provocar el terror o contra personalidades determinadas, grupo de personas o en el público. (Art. 1,2)*

La Convención sobre la Prevención y la Represión de actos de terrorismo, firmada en Washington el 2 de Febrero de 1971 por los miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), en su artículo 1 establece que los Estados tomarán *“...todas las medidas que aquellos consideren como eficaces... con el fin de prevenir y reprimir los actos terroristas, en particular el secuestro, la muerte y otros atentados contra la vida o la integridad física de personas a quienes el Estado, de acuerdo al Derecho Internacional, acordar una protección especial...”*

El artículo 4 intenta una definición afirmando que los actos terroristas son *“...actos que producen un efecto de terror o de intimidación sobre los habitantes de un Estado... y eso a través del uso de métodos o de medios que, por su naturaleza, causan o pueden causar un daño extendido, disturbios serios en el orden público.”*³⁸

Cabe destacar que los terroristas son aquellos que por cualquier medio, especialmente los que utilizan una respuesta armada a una situación de violencia

36.- Código Federal de Regulaciones, Título 28, Volumen I, (Cita 28 fro.85)

37.- Manual de Campo del Ejército de los Estados Unidos.

38.- Convención de Ginebra por la Prevención y la Represión del Terrorismo, 16 de noviembre de 1937, (art. 1 y 2)

del Estado o del gobierno, buscan un cambio en el sistema político y social, llevando acabo actos terroristas que la mayoría de las ocasiones se salen de control en la búsqueda de ejercer su ideología ya que las consecuencias de estos actos afectan directamente a la población civil.

Por lo tanto el terrorismo se identifica, por consecuencia con la violencia y los cómplices, encubridores, simpatizantes, conscientes o inconscientes, cercanos o lejanos, directos o indirectos de los grupos o movimientos designados como terroristas. De ahí entonces que se pase al estudio en que se identifica también (aunque no por una ley necesariamente, sino más por una concepción de la lucha antiterrorista más amplia del aparato represivo del Estado) movimientos sociales, sindicales o grupos de derechos humanos como cómplices, etc., no queda más que un paso no muy difícil de dar.

Entonces el terrorismo se asociaría más bien a los grupos que contestan un determinado orden social, político o económico, es importante tener en cuenta lo anterior para hacer un análisis más racional sobre el terrorismo internacional. Por otro lado hay que evitar otra visión simplista en el sentido de que el terrorismo se identifique exclusivamente con una dictadura civil o militar. Un Estado que proclama formalmente las libertades democráticas, en la que existe un gobierno democrático y elecciones periódicas puede ser un Estado terrorista en su política interior o exterior.

Hay que dejar en claro y de forma firme que todo acto terrorista, provenga de donde provenga, es condenable en sí mismo, sin importar cuales fueren sus objetivos que puedan perseguir un determinado grupo o clase social, pues cancela la vía del diálogo así como la política, planteando el exterminio del otro sin importar las consecuencias de los actos.

Todavía hay algunos que consideran el terrorismo como una táctica, por que hay grupos que pueden utilizar un acto o una amenaza de violencia contra individuos o sectores para cambiar el *status quo* como producto de algún proceso político, es decir, se ve el terrorismo de carácter nacionalista y algunos de tipo fundamentalista (09/11/01). No se debe de olvidar que el terrorismo tiene una esencia en sí mismo, es decir intimidante y degradante.

El terrorismo esta más allá de lo político y de la integridad física de las personas, ya que se ensaña contra la libertad, la propiedad, la seguridad y la tranquilidad

social, el orden constitucional-democrático, es decir, contra las garantías fundamentales del bien común ya que no respeta género, clase social, edad, raza, etc.

1.4 SEGURIDAD INTERNA (UNITED STATES DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY).

Es un ministerio del Gobierno de los EE.UU que tiene la responsabilidad de proteger el territorio estadounidense de posibles ataques terroristas y sobre todo el de responder a desastres naturales. Dicho departamento fue creado a partir de 22 agencias federales ya existentes en respuesta a los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Por otro lado, el Departamento de Defensa es el que se encarga de realizar acciones militares, ya que trabaja en la esfera civil para proteger el territorio de los EE.UU dentro y fuera de sus fronteras. Su objetivo fundamental es preparar, prevenir y responder a emergencias nacionales, en especial a los actos terroristas que puedan surgir y que pongan en riesgo su seguridad nacional.

Cuenta con aproximadamente 184,000 empleados, y es el tercer Departamento más grande del Gobierno Federal de los EE.UU por detrás del Departamento de Defensa y el Departamento de Asuntos de los Veteranos. La política del Departamento se coordinaba directamente desde la Casa Blanca, durante la administración Bush por el Consejo de Seguridad Nacional, con Frances Townsend como Asesora de Seguridad Nacional. Otros departamentos con responsabilidades en materia de seguridad nacional son el Departamento de Salud, Servicios Humanos, el Departamento de Justicia y el Departamento de Energía.

Cabe señalar que para el gobierno norteamericano la primera responsabilidad de cualquiera de sus presidentes debe ser el proteger al pueblo estadounidense por encima de cualquier interés ajeno a la nación. Por lo que actualmente el Presidente Barack Obama ofrece proporcionar el liderazgo. Además de las estrategias para reforzar la Seguridad Nacional de los EE.UU:

"estamos aquí para hacer el trabajo que garantice que ningún otro miembro de la familia tiene que perder a un ser querido en manos de un terrorista que secuestre un avión y lo convierta en un misil, un terrorista

que porte una bomba alrededor de su cintura y suba a bordo de un autobús, un terrorista que amenace con estallar una bomba en una de nuestras ciudades. Esta es la razón por la que estamos aquí: para hacer que nuestro país sea más seguro y asegurarnos de que las cerca de 3000 víctimas que les fue arrebatada la vida no murieron en vano, y que su legado ayudará a ser más segura la Nación. ³⁹

El Presidente Barack Obama en compañía de Joe Biden (47º Vicepresidente de los EE.UU) crearon la estrategia para la seguridad de su nación contra posibles amenazas en el siglo XXI las cuales se centran en la prevención de ataques terroristas contra su territorio estadounidense, así como la preparación y planificación para casos de emergencia con capacidad de respuesta y recuperación. Obama y Biden buscaron fortalecer a su patria en contra de todos los peligros, incluyendo desastres naturales o accidentales y amenazas terroristas, además de asegurarse que el gobierno federal trabaje en conjunto con los Estados, localidades, y el sector privado en la prevención, mitigación y respuesta ante cualquier situación.⁴⁰

Para ello el Departamento de Seguridad Nacional desarrolló un programa que incluye los siguientes aspectos:

1.- Derrotar al Terrorismo Internacional:

Encontrar, desarticular y destruir a la organización Al Qaeda: que es el principal responsable de la guerra en Iraq así como en el campo de batalla en Afganistán. Trabajar con otras naciones para fortalecer su capacidad para eliminar enemigos compartidos (*eje del mal*). Derrotar las capacidades agresivas de los terroristas:

mejorando el aparato de inteligencia mediante la inversión en su capacidad para reunir y analizar información, “compartiendo información” con otras agencias, llevando a cabo las operaciones para desbaratar las redes terroristas más importantes. Preparar a los militares contra las amenazas del siglo XXI asegurando que sean más sigilosos, ágiles y letales en su capacidad de capturar o matar a los terroristas.

Reforzar la capacidad de las fuerzas armadas al hablar lenguas diferentes, navegando por las diferentes culturas, y coordinando las misiones complejas con las organizaciones civiles. Ganar la batalla de ideas: derrotar a Al Qaeda en la

39.- Barack Obama, Speech in the US Senate, March 6, 2007³⁹. Barack Obama, discurso en el Senado de los EE.UU., 6 de marzo de 2007. En http://www.whitehouse.gov/agenda/homeland_security/

40.- En http://www.whitehouse.gov/agenda/homeland_security/

ofensiva de las ideas para retornar a una política exterior coherente con los valores tradicionales estadounidenses, y trabajar con los moderados en el seno del mundo islámico para contrarrestar la propaganda de Al Qaeda. Establecer una inversión al Fondo Mundial de la Educación para trabajar en la eliminación del déficit global en la educación y ofrecer una alternativa a los extremistas de las escuelas. Restablecer la influencia norteamericana y restauración de sus valores: encontrar, detener y comenzar a abrir consulados en todos los rincones del mundo. Expandir el servicio exterior, y desarrollar la capacidad de los trabajadores civiles para trabajar en conjunto con los militares.

2.- Prevenir el Terrorismo Nuclear:

Establecer una estrategia global para la seguridad nuclear, para reducir el peligro de terrorismo nuclear, previniendo la propagación de las armas nucleares y fortaleciendo el régimen de no proliferación nuclear en los siguientes aspectos:

Asegurar el material de las armas nucleares y poner fin al contrabando nuclear, hacer un esfuerzo mundial para asegurar todas las armas nucleares o materiales vulnerables, así como encontrar la forma más eficaz para evitar la adquisición por parte de los terroristas de una bomba nuclear, además de ayudar a los aliados a detectar y frenar el contrabando de ADM. Fortalecer los esfuerzos de la policía: Institucionalizando la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación (ISP) como una iniciativa mundial encaminada a detener los envíos de ADM, así como sus sistemas vectores y materiales conexos de todo el mundo. Convocar a una Cumbre Mundial sobre Prevención del Terrorismo Nuclear con los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y otros países clave para llegar a un acuerdo sobre la prevención del terrorismo nuclear. Eliminar de Irán y de Corea del Norte las armas nucleares utilizando la diplomacia dura, respaldada por incentivos y presiones reales para impedir que Irán adquiriera armas nucleares y eliminar completamente la sospecha de estas en Corea del Norte. Fortalecer el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para tratar de asegurar que dicho organismo tenga la autoridad, información, personal, y la tecnología que necesita para realizar su trabajo.⁴¹

Control de los materiales fisionables: negociar un tratado viable que prohíba la producción de material fisionable para la elaboración de armas nucleares.⁴²

41.- OIEA: principal foro intergubernamental para la cooperación científica y técnica en materia de utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. (<http://www.cinu.org.mx/onu/estructura/organismos/oiea.htm>)

42.- Fisión: Escisión del núcleo de un átomo a causa de un bombardeo de neutrones que provoca la liberación de energía: la fisión del uranio. (Ramón García Pelayo, *Diccionario Manual Ilustrado*, Larousse,1998,p.351)

Evitar que el combustible se utilice para la elaboración de bombas nucleares: trabajando en conjunto con otros gobiernos interesados en establecer una nueva arquitectura internacional de la energía nuclear, que incluya un banco internacional de combustible nuclear, así como centros del combustible nuclear internacional, fiables y garantías de suministro de combustible para satisfacer las crecientes demandas de energía nuclear sin contribuir a la proliferación.

Fijar la meta de un mundo libre de armas nucleares a través del Tratado de no Proliferación Nuclear y en última instancia en trabajar para eliminar todas las armas nucleares. Buscar las reducciones de los arsenales nucleares procurando profundizar, en el trabajo conjunto con otras potencias nucleares reduciendo así drásticamente los arsenales mundiales.

Trabajar con la Federación de Rusia para incrementar la alerta y el tiempo de decisión trabajando en conjunto por medio de las políticas de mantenimiento de las armas nucleares a fin de estar listos en cualquier momento, en una mutua y verificable alianza. Nombrar a la Casa Blanca como coordinador para la seguridad nuclear mediante programas destinados a reducir el riesgo de terrorismo nuclear y la proliferación de las armas.

Fortalecer el trabajo de reducción de riesgo nuclear en la Defensa, Estado, Energía y Departamentos: expandiendo el servicio exterior, y desarrollando la capacidad de los trabajadores civiles en equipo con los militares. Frustrando así las redes terroristas requiriendo la colaboración internacional en el campo militar, de inteligencia, aplicación de la ley, las transacciones financieras, los controles fronterizos, seguridad y transporte.

3.- Fortalecer la bioseguridad en EE.UU

Las armas biológicas plantean un grave y creciente riesgo para la seguridad nacional de los EE.UU por lo que hay que prevenir ataques bioterroristas y mitigar sus consecuencias. Fortaleciendo a EE.UU mediante la recopilación de inteligencia en el exterior para identificar e interceptar a los posibles bioterroristas.

Construir la capacidad para mitigar las consecuencias de ataques bioterroristas: asegurando la toma de decisiones que dispongan de la información y herramientas de comunicación que necesitan para gestionar los brotes de enfermedades vinculando proveedores de servicios de salud, hospitales y organismos de salud pública. Una bien planeada, ensayada y ejecutada

respuesta a las epidemias que se pueden disminuir drásticamente, así como sus consecuencias de ataques biológicos. Acelerar el desarrollo de nuevos medicamentos, vacunas, y de producción para que su fabricación sea más rápida y eficaz. Conducir un esfuerzo internacional para disminuir el impacto de las principales epidemias y enfermedades infecciosas: promoviendo los esfuerzos internacionales para desarrollar nuevos diagnósticos, vacunas y medicamentos para que estén disponibles en todas partes del mundo.

4.- Proteger las redes de información.

Trabajar con la industria privada, la comunidad de investigación y los ciudadanos para conducir a un esfuerzo para la construcción de una confiable y responsable infraestructura cibernética que sea resistente, protegiendo a la ventaja competitiva de Norteamérica, los avances nacionales y la seguridad nacional.

5.- Mejorar y proteger la capacidad de inteligencia de libertades civiles.

Mejorar el intercambio de información y análisis optimizando el sistema de inteligencia mediante la creación de un puesto de alto nivel para coordinar la recopilación de inteligencia nacional, estableciendo un programa de donaciones para apoyar a nivel estatal y local, mediante analistas de inteligencia, y el aumento de capacidad de compartir información de inteligencia en todos los niveles de gobierno. Dar autorización real de privacidad y libertades civiles apoyando los esfuerzos para fortalecer las competencias y responsabilidades en materia de información, para proteger las libertades civiles de Norteamérica y la demanda de transparencia para garantizar la rendición de cuentas. Fortalecer las instituciones para la lucha contra el terrorismo estableciendo un Programa de Seguridad Compartida de ultramar para mejorar la cooperación entre EE.UU, los centros de inteligencia y otras fuerzas del orden.

6.- Proteger a los estadounidenses de atentados terroristas y desastres naturales.

Eliminar el despilfarro, el fraude y el abuso que cuestan a la nación miles de millones de dólares al Departamento de Seguridad. Preparar planes de respuesta de emergencia eficaz para la coordinación entre todos los niveles de gobierno, creando mejores pautas del plan de evacuación, asegurando la pronta asistencia federal para zonas de emergencia, y aumentando la capacidad médica. Apoyo en respuesta para el aumento de los recursos federales y el apoyo logístico a los esfuerzos de planificación de emergencia locales. Mejorar sistemas de comunicación interoperables apoyando los esfuerzos para proporcionar una mayor

asistencia técnica a los locales y estatales de primera respuesta y aumentar la financiación de los sistemas de comunicaciones interoperables. Trabajar con los gobiernos estatales, locales y el sector privado haciendo que el gobierno federal sea un mejor socio para proteger la seguridad de la nación.

7.- Proteger las infraestructuras críticas.

Crear un plan de Protección de Infraestructura Nacional desarrollando una efectiva protección de infraestructuras críticas y la capacidad del plan de la nación así como trabajar con el sector privado para garantizar que los objetivos estén protegidos contra todo peligro. Asegurar las plantas químicas mediante el trabajo con todas las partes interesadas que promulguen permanentemente las normas federales de seguridad. Mejorar la seguridad aérea a través de redoblar los esfuerzos para abordar adecuadamente las amenazas a la nación por parte del terrorismo. Redoblar los esfuerzos para desarrollar una tecnología que pueda detectar la radiación y el trabajo con la industria del transporte marítimo para desplegar la tecnología y maximizar la seguridad sin causar trastornos económicos. Salvaguardar el transporte público por medio del trabajo para proteger a los ciudadanos estadounidenses utilizando sistemas de transporte que utilicen diariamente. Mejorar la seguridad fronteriza, apoyar la infraestructura física y los recursos humanos necesarios para mantener segura a la nación.

8.- Modernizar la infraestructura de Norteamérica.

Construir en materia de seguridad nuevas infraestructuras, a fin de que los activos críticos estén protegidos desde el principio y más resistentes a la forma natural y deliberada amenaza a lo largo de su ciclo de vida. Crear un Banco Nacional de Reinversión en Infraestructura para ampliar, mejorar, y no suplantarse las inversiones federales de transporte. Invertir en proyectos de infraestructura incluyendo la modernización de la red eléctrica y la mejora de las carreteras, ferrocarriles, puertos, agua, y la infraestructura de aviación. Establecer una Comisión de Modernización para facilitar la adopción de prácticas de la red inteligente para mejorar la eficiencia y la seguridad de la red eléctrica.⁴³

Se ha avanzado notablemente en construir una arquitectura institucional con base en compromisos gubernamentales para reformular la legislación y las políticas de defensa de los países, adaptándola a la convivencia entre países con regímenes

43.- En http://www.whitehouse.gov/agenda/homeland_security/

de gobierno democráticos. Entre los elementos principales a considerar en la problemática de la seguridad en contra del terrorismo, se encuentra el rol hegemónico de los EE.UU, que se ha convertido en el principal diseñador de conceptos y políticas de seguridad en el continente. Finalmente, el paso de las doctrinas y agendas de seguridad nacional de cada país del mundo ha sido un elemento determinante de la política de seguridad; por ello, una realidad de ésta es la asimetría de poder entre EE.UU y las demás naciones del mundo; que tienen sus propias doctrinas muchas de ellas basadas en preceptos y principios constitucionales.

Cabe destacar que después de los atentados de 11 de septiembre de 2001, se ha dado una profunda revisión estratégica de la doctrina de seguridad nacional, en cuanto a defensa y política exterior en EE.UU. En el reordenamiento de las prioridades de seguridad, el terrorismo, principalmente el de origen fundamentalista islámico encabeza la agenda de amenazas. A nivel del hemisferio, el 21 de septiembre de 2001 tuvo lugar la XXIII Reunión de consulta de ministros de relaciones exteriores de la OEA, donde se invocó al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) como mecanismo de respaldo para EE.UU, y se fortalecieron todas las medidas de seguridad en prácticamente todos los países del mundo.⁴³

Con lo anterior, se suman los esfuerzos realizados desde una década atrás y que se habían concretado con el Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE),⁴⁴ cuyos objetivos son la creación de mecanismos de intercambio de información; revisión de la legislación; recopilación de tratados bilaterales, subregionales y multilaterales; cooperación para la seguridad de las fronteras y documentación de viajeros; además del desarrollo de actividades de entrenamiento y manejo de crisis, entre otros.⁴⁵

En EE.UU, con la revisión doctrinaria después del 11 de septiembre de 2001, sostenida en las doctrinas de *Pre-Emptive Action Homeland Security*, se

43.- OEA, *Fortalecimiento de la cooperación hemisférica para prevenir, combatir y eliminar el terrorismo*, resolución RC. 23/RES. I/OI. Washington D.C., 21 de septiembre de 2001. Esta invocación al TIAR fue por iniciativa del Brasil.

44.- La I conferencia Interamericana especializada contra el terrorismo se realizó en Lima, Perú, en 1996; posteriormente, en Mar de Plata, se crea la CICTE, misma que opera desde 1999. Hasta el momento sólo seis países han ratificado el protocolo de la CICTE, que está abierto para su firma desde 2002.

45.- La Convención tiene 23 artículos. Véase *Interamerican Convention against Terrorism*, OAS-AG RES. I840 (XXXII – 0/02) adoptada el 3 de junio de 2002, e *Historia de CICTE*, En www.cicte.oas.org/historia.htm

otorga prioridad a los esfuerzos contra el terrorismo. Respecto a la seguridad hemisférica, EE.UU considera el fortalecimiento del TIAR como elemento clave, debido a que es el único instrumento legalmente acordado para la defensa colectiva.⁴⁶

El resto de los países del mundo ha presentado sus posiciones ante la OEA de forma individual. De hecho la agenda de amenazas no varía sustantivamente entre los diferentes países o subregiones. El debate se da en los mecanismos y compromisos multinacionales para enfrentar las amenazas, así como los medios empleados: las fuerzas armadas (nacionales o multinacionales), acción conjunta de policías, cooperación de los sistemas de justicia, inteligencia, información migratoria y los sistemas de alerta temprana.

Así la seguridad hemisférica se ha vuelto un asunto de peso y contrapeso de la influencia que cada nación ejerce o intenta ejercer hacia las otras naciones, y del peso que cada país otorga a sus propias concepciones nacionales.

La dimensión estratégica de los EE.UU provoca asimetrías que son imposibles de negar en cualquier análisis sobre la seguridad hemisférica⁴⁷ ya que las naciones han revalorado el concepto de *soberanía* en la definición de sus concepciones de seguridad hemisférica, sustentándose en los principios tradicionales de la Carta de la OEA, y tratan de incorporar sus doctrinas y concepciones nacionales en la agenda.⁴⁸

Para EE.UU, se debe pasar al nivel de la cooperación operativa y activar el vínculo seguridad-defensa mediante el fortalecimiento del TIAR⁴⁹ y la Junta Interamericana de Defensa (JID)⁵⁰. En el caso de los EE.UU, la búsqueda de una seguridad absoluta (colaboración total en la guerra contra el terrorismo) lo lleva a

46.- Roger Noriega, *The Complex Challenges for the Americans in the 21 st Century*. Washington, D.C.: Interamerican Defense College, 25 de junio de 2003

47.- Gabriel Gaspar Tapia, *Desafíos y dilemas de la seguridad en América Latina en la postguerra fría*. México, UNAM, 2003 p.24

48.- Roque Prestowitz Clyde, *Nation: American Unilateralism and Failure of good Intentions* (New York Basic Books, 2003)

49.- También llamado Tratado de Río, que fue logrado bajo la Administración Truman, tuvo como finalidad aparente mantener la paz y la seguridad del continente americano, en realidad era parte de la política implementada por los EE.UU en la época de la Guerra Fría. El Tratado entró en vigor en 1948. Desde entonces se ha constituido en uno de los pilares de la arquitectura de la defensa hemisférica colectiva.

50.- Junta Interamericana de Defensa.

buscar en todos los niveles la optimización de las herramientas cooperativas multinacionales de la seguridad, para respaldar la seguridad de la nación y el territorio (*Homeland Security*) e internacional (respaldo a la doctrina de acción militar-preventiva).

Para alcanzar lo anterior se debe tener abierta la posibilidad de empleo de todos los medios disponibles: militares, inteligencia, legales, diplomáticos, etc. y ésta es la base para pretender la cooperación con los países de forma óptima mediante la revitalización de los acuerdos existentes. Esto determina sus posturas de seguridad en el hemisferio.

Los EE.UU posteriormente a los atentados del 11 de septiembre de 2001 tienen una percepción de *vulnerabilidad*, lo que lleva a buscar mecanismos de cooperación en todos los niveles: interno, binacional, subregional, hemisférico e internacional y con todos los instrumentos a su alcance. En el hemisferio, considera insuficientes las capacidades de muchos países para colaborar en el fortalecimiento de la seguridad, por lo que se buscan mecanismos de cooperación concretos y mejorar las capacidades de muchos gobiernos.

En el nivel operativo, ya se encuentran vigentes gran cantidad de compromisos binacionales y subregionales, sin embargo, se dificulta generalizarlos en el nivel hemisférico. La seguridad se hace operativa y más eficaz en cuanto menos son los países involucrados en un compromiso de cooperación en seguridad. EE.UU ha desarrollado sus compromisos en seguridad al máximo nivel binacional (principalmente con Canadá y México, mediante los acuerdos de fronteras inteligentes) y la cooperación se transforma en interdependencia, principalmente después del 11 de septiembre de 2001.

Para la guerra contra el terrorismo, las posiciones nacionales oscilan desde la reactivación y el fortalecimiento del TIAR hasta la cooperación con la policía, servicios de inteligencia y de justicia. Y para poder confrontar una serie de amenazas nuevas, se habla de la necesidad de reforzar la relación JID-OEA, y estrechar la cooperación en defensa.⁵¹

51.- La gran mayoría de los países están a favor de la cooperación multinacional en defensa, tanto en el nivel hemisférico como a nivel internacional (apoyando a la ONU); sin embargo, las "insinuaciones" respecto a una posible participación militar en Colombia no han tenido eco en ningún país latinoamericano, y principalmente las rechazan los países con frontera hacia Colombia (Brasil, Perú, Ecuador, Venezuela y Panamá).

De esta manera, el concepto de seguridad se encuentra encajonado en los problemas económicos, sociales y ambientales entre los asuntos vinculados en la defensa. Ambos vértices del debate se condicionan por tres valores políticos básicos:

- 1.- La defensa de la democracia
- 2.- La defensa de los derechos humanos, y
- 3.- La soberanía de las naciones.

Para algunos países se debe profundizar en el vínculo seguridad-defensa para fortalecer la cooperación en ese ámbito, y para otros, la seguridad se debe vincular a las prioridades de desarrollo nacional.

ESQUEMA 1. Concepto de seguridad internacional. Rango de amplitud.

<i>Seguridad Internacional</i>		
<i>Problemas sociales y económicos</i>	<i>Valores políticos básicos</i>	<i>Defensa</i>
<i>Migración Ambiente Catástrofes naturales Salud Pobreza</i>	<i>Soberanía Defensa de la democracia Defensa de los derechos humanos</i>	<i>Medidas de confianza mutua Cooperación en la guerra contra las drogas Transparencia Fuerzas militares transnacionales Guerra al terrorismo Maniobras conjuntas Operaciones de paz Cooperación en inteligencia</i>

Fuente: Raúl, Benítez Manaut. *Seguridad hemisférica. Debates y desafíos*. UNAM, 2005, p.20

En lo que respecta al caso del terrorismo, EE.UU fue atacado el 11 de septiembre de 2001 por lo que ha tratado no sólo de convencer al resto del continente sino al mundo entero de que concentre la cooperación internacional para su combate. Por ello, para EE.UU es una amenaza presente, y para otros países es incierta. Las medidas cooperativas se distinguen entre acciones de contención, acciones colectivas y nacionales de prevención.

Otras amenazas a la seguridad internacional se deben al precario desarrollo de las instituciones del Estado en muchos países, y a problemas estructurales, económicos, sociales y políticos no resueltos que se han vuelto asuntos de seguridad nacional. Por lo acelerado de las comunicaciones y la apertura de las fronteras desde los 90's, los riesgos a la seguridad de un país tienen capacidad expansiva más allá de sus fronteras; como es el caso del narcotráfico y sus vínculos con grupos armados además del terrorismo.

Después del 11 de septiembre de 2001, la seguridad se volvió prioridad y se ha destacado que las fronteras son vulnerables, por lo que el desarrollo de la doctrina de seguridad de los EE.UU esta basada en el concepto de *Homeland Security*, implicando así la cooperación con la gran cantidad de países del mundo, pero en primera instancia con sus vecinos y socios comerciales más importantes. De manera paralela a la necesidad de fortalecer su seguridad interna, se han firmado acuerdos sobre fronteras inteligentes, lo que lleva a la cooperación para compartir información con qué enfrentar al terrorismo y fortalecer la seguridad fronteriza.

Los EE.UU son la súper potencia hegemónica del mundo, por lo que sostiene su seguridad nacional y su defensa mediante dos formas: por un lado, un activismo diplomático total, basado tanto en el empleo de los organismos internacionales como en acuerdos regionales, subregionales y binacionales con casi todos los países del planeta; y por el otro, mediante el despliegue de sus fuerzas armadas divididas a través de comandos en todo el mundo. Principalmente con su implementación en Afganistán y Medio Oriente, el empleo del Consejo de Seguridad (o el no empleo del Consejo de Seguridad), y fundamentalmente para reforzar la protección del territorio y la nación (*Homeland Security*).⁵²

Desde la perspectiva planteada, cuando surge una amenaza a la seguridad nacional estadounidense, el gobierno y la sociedad de ese país se presentan al resto del mundo con un poder dispuesto a actuar de manera contundente y,

52.- Steve Tomisek, *Homeland Security: The New Role for Defense*. Strategic forum, n. 189, INSS-NDU (Washington, D.C, febrero de 2002), En www.ndu.edu/inss/strforum/sf189.htm

llegado el caso, de manera *unilateral*. Sin embargo, tales acciones según los EE.UU no tienen porque definirse como imperiales, sino más bien como el ejercicio de un derecho fundamental de cualquier país, el de la legítima defensa, que incluso suele concluir con la expansión de los valores democráticos, lo que finalmente es una contribución al buen entendimiento entre las naciones, a la estabilidad global y a una mejoría de la calidad del sistema mundial, como supuestamente sucede con las actuales intervenciones en Afganistán e Irak.

Tras dichas invasiones que llevó a cabo la coalición anglo-estadounidense, argumentando su derecho al ataque preventivo, la posición de los *duros* en EE.UU pareció tener éxito. Pero la debilidad de los argumentos originales (la búsqueda de ADM y las ligas del régimen con los terroristas), más las crecientes dificultades que EE.UU está encontrando para consolidar a los gobiernos locales que impuso y la persistencia de una resistencia armada con bases populares, están poniendo en tela de juicio la esencia del actual neo imperialismo estadounidense. Para muestra se tiene que en el estudio que se publicó en enero del 2004 por una fundación estadounidense se llegó a la siguiente conclusión en un informe de la Fundación Carnegie: *los programas iraquíes de ADM representaban una amenaza de largo plazo que no podía ser ignorada. Sin embargo, no significaba ninguna amenaza inmediata para EE.UU, la región o la seguridad mundial.* El estudio anula de manera contundente la justificación original, lo que hace cada vez más difícil sostener la pretensión de que en EE.UU, el mundo tiene hoy el primer ejemplo de una superpotencia que opera con una lógica diferente de la del poder.⁵³

53.- Lorenzo Meyer, Foreign Affairs en español, *Una vista desde el sur al imperio posmoderno*. ITAM, México, Volumen 4, 2004, p.67

CAPITULO 2

2. EL TERRORISMO TRAS EL 11 DE SEPTIEMBRE

2.1 GUERRA CONTRA EL TERRORISMO (Al Qaeda).

La Administración Bush tomó dos medidas ideológicas fundamentales durante los días posteriores al 11 de septiembre de 2001. En primer lugar, se declaró en guerra. A pesar de las interminables habladorías sobre la novedad y el carácter asimétrico de esta guerra, el efecto fue situar su fin razonable asegurándose de que los atentados del 11 de septiembre no volvieran a ocurrir en función del ejercicio del poder militar. La proclamación del Estado de guerra (aunque sin entrar en los pintorescos detalles institucionales y diplomáticos de declarar formalmente la guerra a cualquier otro Estado) otorgaba el ventajoso efecto secundario de justificar medidas de emergencia que limitaran o simplemente negaran el ejercicio de las libertades civiles: el caso más extremo de dichas medidas hasta la fecha es la reclusión de prisioneros de guerra de Afganistán considerados combatientes ilegales fuera de la jurisdicción de los tribunales norteamericanos, en la Bahía de Guantánamo.

En segundo lugar, la administración definió esta guerra en términos maniqueos: *será esta una lucha monumental entre el bien y el mal*, dijo George W. Bush el 12 de septiembre de 2001, *pero “el bien prevalecerá”*.⁵⁴ Si Osama Bin Laden representaba el mal absoluto, entonces implícitamente el modelo de vida norteamericano encarnaba su opuesto. Al definir la crisis como un choque de absolutos morales resultaba fácil exigir que todo el mundo eligiera de que lado estaba, tal y como hizo Bush en su famoso discurso al congreso pocos días después. *Cada Nación, en cada región del mundo, tiene ahora que tomar una decisión: están con nosotros o están con los terroristas*.⁵⁵ Esta interpretación básicamente moral del conflicto no sólo justificaba el lenguaje intimidatorio, sino que también cerraba las puertas a cualquier intento de analizar sus causas.

54.- Citado en B. Woodward, *Bush at War*. (New York, 2002), p.44

55.- George Bush, *Address to Joint Session of Congress and American People*, 20 de septiembre de 2001, www.whitehouse.gov

Quizás el esfuerzo más poderoso por ofrecer una perspectiva histórica de los ataques terroristas contra los EE.UU apareciera en realidad antes del 11 de septiembre. Chalmers Johnson, erudito norteamericano que goza de una gran consideración, afirmaba en blow-back que las políticas diseñadas con el fin de mantener un dominio militar y económico global por parte de los EE.UU estaban produciendo más y más casos de blowback (contragolpe), un término introducido por la CIA para referirse a las consecuencias involuntarias de determinadas políticas que se mantenían en secreto frente al pueblo norteamericano:

*El terrorismo, por definición, ataca a los inocentes para llamar la atención sobre los pecados de los invulnerables. Los inocentes del siglo XXI van a cosechar contragolpes catastróficos inesperados, producidos por las aventuras imperialistas de las últimas décadas aunque la mayoría de los norteamericanos puedan ignorar gran parte de lo que se ha hecho y todavía se hace, en su nombre es probable que todos ellos paguen un excesivo precio individual y colectivamente por los esfuerzos continuos que realiza su nación para dominar la escena global.*⁵⁶

La extraordinaria entrevista que Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional del Presidente Jimmy Carter (1977-1981), concedió en 1988 proporcionar, una buena perspectiva de la moralidad política responsable de los contragolpes. En ella desveló orgullosamente que Carter dio instrucciones a la CIA el 3 de julio de 1979 para que apoyara en secreto a los muyahidines, las guerrillas islámicas que combatían al régimen pro-soviético de Afganistán. Brzezinski recordó haber comentado a Carter, aquel mismo día, que esa ayuda iba a provocar la intervención soviética militar, predicción que fue cumplida en diciembre de 1979. Por supuesto, fue la subsiguiente guerra de 10 años la que permitió que surgieran allí las redes islamistas con las que Osama Bin Laden fraguó Al Qaeda y que bajo la forma del talibán, tomaron el poder en Afganistán a mediados de los 90's. Cuando se le preguntó si lamentaba las consecuencias de esta política, Brzezinski respondió indignado:

¿Lamentar el qué? La operación secreta fue una excelente idea. Tuvo el efecto de empujar a los rusos hacia la trampa afgana y ¿Quiere que lo lamente? El día que los soviéticos cruzaron oficialmente la frontera escribí al presidente Carter: ahora tenemos la oportunidad de proporcionar a los soviéticos su propia guerra de Vietnam.

56.- Johnson C., *Blowback: The costs a conqunenses of the American Empire* (New York, 2000), pp.8-33.

*¿Qué tiene más importancia para la historia del mundo? ¿Los talibán o la caída del imperio soviético? ¿Un puñado de musulmanes enloquecidos o la liberación de Europa central y el final de la guerra fría?*⁵⁷

La historia mundial seguramente responderá a las preguntas de Brzezinski de modo diferente a como él esperaba. Si el 11 de septiembre introdujo una lucha entre el bien y el mal absolutos, la investigación de sus causas reales no sólo estaba fuera de lugar, sino que resultaba un intento típicamente liberal para relativizar los valores en juego. Equivalencia moral es la acusación de que cualquier iniciativa por comprender el contexto de las guerras de Palestina, Afganistán o Irak equivalía al intento de igualar lo que en realidad son opuestos morales, ésta fue la frase utilizada una y otra vez por la derecha norteamericana para tranquilizar las críticas posteriores a la destrucción de las torres gemelas. Como si los análisis históricos y políticos no pudieran combinar una exploración cuidadosa de las causas de grandes y terribles acontecimientos con el juicio moral discriminatorio que pretende distribuir la responsabilidad entre todos los actores involucrados en producir dichos resultados.⁵⁸ Pero precisamente era la atención y la discriminación lo que los apóstoles de la guerra contra el terrorismo estaban intentando eliminar del debate político. El efecto perjudicial sobre la calidad de la comprensión política puede apreciarse en el hecho detectado regularmente en los sondeos de opinión, de que la mayoría del público norteamericano creía en tiempos de la guerra de Irak que Saddam Hussein estaba implicado en el ataque del 11 de septiembre, a pesar de la absoluta ausencia de pruebas serias que lo relacionaran con Al Qaeda. La lucha para contrarrestar estos esfuerzos por contaminar un debate serio puede verse favorecida como preparación para el análisis detallado de la estrategia de la Administración Bush con base en algunos de los términos ideológicos que han sido utilizados para justificar la campaña duradera que el presidente prometió al congreso tras el 11 de septiembre.

Este hecho fue sin duda un ejemplo del fenómeno en cuestión que además requería una respuesta militar con el fin de prevenir que algo parecido pudiera volver a ocurrir. Esta respuesta podría parecer a primera vista perfectamente razonable, pero deja dos cuestiones sin resolver.

57.- Citado en Ali T., *The Clash of Fundamentalisms* (Londres, 2002), pp. 208-209 este libro, junto con *The Clash of Barbarisms*, de Gilbert Achcar (New York 2002), resulta muy útil para suministrar las bases con las que valorar y responder al 11 de septiembre.

58.- Es muy lamentable que un filósofo de la izquierda tan distinguido como Norman Geras haya caído en la trampa de la equivalencia moral véase su entrevista en *Imprints*, 6:3 (2003)

En primer lugar, ¿Es realmente cierto que la estrategia seguida por la administración Bush redujo la posibilidad de nuevos ataques terroristas contra los EE.UU y sus aliados? Se trata, obviamente de una cuestión muy refutada por los críticos de la guerra de Irak. Incluso alguien tan leal a la política de Washington como el Presidente egipcio Hosni Mubarak advirtió que, como resultado de la guerra tendremos a cien Bin Laden.⁵⁹ Los atentados suicidas con bombas organizados por Al Qaeda y sus aliados en Arabia Saudí y Marruecos en mayo de 2003, poco después de la conquista de Irak parecen corroborar esta predicción. Pero en segundo lugar deberíamos hacer otra pregunta mucho más radical, ¿A caso la preocupación fundamental de la estrategia de Bush es erradicar el terrorismo?

La política de asociar el terrorismo con Estados que, de este modo, se presentan como legítimos objetivos para un ataque militar ha sido fundamental a la hora de ampliar el objetivo de la guerra contra el terrorismo. El paso decisivo en esta ocasión vino con la sustancial ampliación de los objetivos bélicos anunciado por Bush en su discurso sobre el Estado de la Unión, pronunciado el 29 de enero de 2002. Reafirmando que “*nuestra guerra contra el terror acaba de comenzar*”, anunció que, además de atacar directamente, a las redes terroristas “nuestro segundo objetivo es evitar que los regímenes que protegen a los terroristas amenacen a América o a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva, y denominó a Irán, Irak y Corea del Norte como el eje del mal”.⁶⁰ Posteriormente, a través del Secretario de Estado John Bolton, amplió la red identificando a Libia, Siria y Cuba como Estados que dan cobijo al terrorismo y que están fabricando o tienen potencial para fabricar ADM.⁶¹

La idea de un eje del mal no se sostiene por sí sola. Se refiere implícitamente al eje que unía a Alemania, Japón e Italia durante la Segunda Guerra Mundial, esta era una alianza militar formal que buscó legitimidad en la ideología de extrema derecha del período de entreguerras (se originó en el pacto anticomintern de noviembre de 1936) sin embargo, no existe ninguna alianza que una a Irán, Irak y Corea del Norte. Irán e Irak por el contrario combatieron en una de las guerras más sangrientas de finales del siglo XX, entre 1980 y 1988, y el régimen de la República Islámica de Teherán adoptó una postura ambigua frente a la

59.- *Guardian*, 1 de abril de 2003.

60.- *The president's State of The Union Address*, 29 de enero de 2002, En www.whitehouse.gov

61.- J.Bolton, *Beyond the Axis of Evil*, 6 de mayo, 2002, En www.state.gov

destrucción de su rival baasista. Corea del Norte esta situada en una región geográfica completamente distinta y gobernada por una autocracia estalinista notoria por su desconfianza a los contactos exteriores. Poco tienen, además, ideológicamente en común el islamismo radical chiita, el nacionalismo panarabista laico y la ideología juche, la variante norcoreana del marxismo-leninismo centrada en la idea de la autosuficiencia.

El germen aprovechable de la idea de un eje del mal es muestra del discurso oficial norteamericano el concepto del Estados canallas, basado en una especie de patología sociopolítica: la de los Estados fallidos que son incapaces de proporcionar a sus propios súbditos un mínimo nivel de buen gobierno y que por lo tanto, constituyen una amenaza para sus vecinos y para la comunidad internacional. Esta patología se nutre, como cabría esperar, de un concepto de normalidad basado entre otras cosas en la idea de paz democrática, en otras palabras, la teoría de que las democracias liberales no hacen la guerra entre sí.⁶²

La conexión entre un régimen interno defectuoso y un comportamiento externo peligroso, cumple tres funciones críticas. La primera, y más obvia, ofrece una explicación de los fallos del Estado en cuestión que no implica a fuerzas externas. En segundo lugar, justifica la intervención externa para derribar regímenes autoritarios, ya que el rechazo a la democracia no sólo daña a sus propios ciudadanos, sino que es también una fuente de peligro para los foráneos. Por último, tal explicación implica que la intervención sólo puede eliminar con seguridad la amenaza si se produce como resultado de un proyecto de transformación política que enraíce la democracia en la sociedad fallida.

Se habla de una estructura homóloga cuando hablamos de Estados llamados canallas, denunciados, combatidos y reprimidos por los Estados que se autoproclaman legítimos y respetuosos con una ley internacional que ellos mismos tienen el poder de controlar.⁶³

La noción de estar fuera de la ley es fundamental para comprender el concepto de Estado canalla: aquel Estado que se coloca fuera de la comunidad internacional por el desprecio que muestra ante las leyes internacionales. Tras su fracaso en conseguir una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que autorizaba un ataque a Irak en febrero-marzo de 2003, los gobiernos británico y estadounidense recurrieron al supuesto incumplimiento de Saddam Hussein de

62.- Véase, por ejemplo, M. E. Brown y otros (eds.), *Debating The Democratic Peace*. (Cambridge, Mass., 1996)

63.- J.Derrida, *Voyous* (Paris, 2003), cap.6 (cita de p.101)

otras 18 resoluciones del Consejo de Seguridad para justificar su acción unilateral. Aunque fuesen ellos quienes ignorasen a las Naciones Unidas, insistían Londres y Washington, él era el proscrito. Pero este argumento invitaba a responder tu *quoque*, como Derrida, ante el hecho de que los más canallas de los Estados canallas son aquellos que ponen en circulación un concepto como el de Estado canalla, con el lenguaje, la retórica, el discurso jurídico y las consecuencias estratégicas y militares que conocemos.⁶⁴

Derrida se inspira en la argumentación más detallada de Noam Chomsky, pero Samuel Huntington, uno de los pilares del sistema de Seguridad Nacional norteamericana ha defendido los mismos argumentos. Durante la segunda Administración Clinton, Huntington describió el creciente aislamiento internacional de los Estados Unidos:

En un asunto tras otro los EE.UU se han encontrado cada vez más solos, con apenas uno o unos pocos socios, oponiéndose al resto de los Estados y los pueblos del mundo estos asuntos incluyen cuotas de las Naciones Unidas; sanciones contra Cuba, Irán, Irak y Libia; el Tratado de Minas Terrestres Antipersona; el calentamiento global; el Tribunal Internacional para Crímenes de Guerra; Medio Oriente; el uso de la fuerza contra Irak y Yugoslavia; y la imposición de sanciones económicas a 35 nuevos países entre 1993 y 1996. En estos y otros asuntos, gran parte de la comunidad internacional esta de un lado y los EE.UU de otro. El grupo de gobiernos que consideran que sus intereses coinciden con los de los EE.UU se esta reduciendo. Esto se pone de manifiesto, entre otras formas en el alineamiento fundamental de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Durante las primeras décadas de la guerra fría era 4 a 1, EE.UU, Reino Unido, Francia y la República Popular de China contra la Unión Soviética. Cuando el gobierno comunista de Mao Tse-tung ocupó el asiento de la República Popular de China el alineamiento se convirtió en tres a uno, con una posición cambiante en medio. Ahora es 2- 1- 2 con los EE.UU y Reino Unido oponiéndose a la República Popular de China y la Federación de Rusia, con Francia en el lugar central. Mientras EE.UU denuncia con regularidad a diferentes países como estados canallas, a los ojos de muchos países se esta convirtiendo en la superpotencia canalla.⁶⁵

64.- *Ibíd.*, p.138 (*rogue y rogue state* en inglés en el original)

65.- S.Huntington *The Lonely Superpower*, Foreign Affairs, marzo- abril 1999, En www.foreignpolicy2000.org. Compare con Noam Chomsky, *Rogue States* (Londres,2000)

El diagnóstico de Huntington es especialmente excepcional porque fue escrito durante la Administración Clinton, recordada ahora por muchos con nostalgia como un rayo de multilateralismo y considerada por sus críticos neoconservadoras como un modelo de *liberalismo ingenuo*.⁶⁶ El artículo de Huntington apareció en marzo de 1999, y su análisis fue confirmado por la decisión norteamericana de dirigir un ataque de la OTAN (por sus siglas en inglés North Atlantic Treaty Organization) contra Serbia sin la autorización del Consejo de Seguridad. Bajo el gobierno de George W. Bush, el giro norteamericano hacia el unilateralismo se radicalizó al negarse su administración a suscribirse al Protocolo de Kioto sobre calentamiento global, el Tratado que establece el Tribunal Penal Internacional y el Tratado de Misiles Antibalísticos, así como por pretender una *guerra contra el terrorismo* basada en coaliciones voluntarias, en vez de en el marco de la OTAN, por no hablar del de Naciones Unidas. El debate internacional sobre la guerra contra Irak significó un paso más en la pauta de aislamiento descrita por Huntington. Por un lado, los esfuerzos de la Administración Bush por conseguir una resolución que autorizará las acciones militares aunque torpemente secundada por el gobierno de Tony Blair en Gran Bretaña provocó la formación de un poderoso bloque contra la guerra en el Consejo de Seguridad que incluía dos miembros permanentes, Francia y la Federación de Rusia, y el principal Estado europeo, Alemania; en el otro lado EE.UU ni siquiera pudo conseguir el apoyo de sus dos socios del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), Canadá y México, o de Turquía, un aliado fundamental en Oriente próximo, quien rechazó el autorizar el uso de su territorio como base para atacar Irak lo cual complicó enormemente las operaciones militares, el resultado final fue comprometer los esfuerzos de los EE.UU y quizás más estridentemente el de la Gran Bretaña por presentarse a sí mismos como ejemplo de normalidad democrática y agentes de la comunidad internacional encargados de llevar a los proscritos ante la ley. A los ojos de muchos juristas internacionales fueron ellos quienes se colocaron fuera de esa comunidad internacional al librar una guerra ilegal.⁶⁷

La ideología de la *guerra contra el terrorismo*, sin embargo, no queda definida simplemente por las amenazas a las que supuestamente trata de responder. Ha sido presentada cada vez con mayor frecuencia como si incluyera también un objetivo positivo: “la expansión de la democracia”, el cambio de régimen en Irak fue justificado no solamente por eliminar un Estado canalla sino para establecer en

66.- Kaplan L. F. y Kristol W., *The War over Iraq* (San Francisco, 2003), p. viii.

67.- Véase, por ejemplo, la carta del profesor Ulf Bernitz y otros quince académicos de Derecho Internacional, *Guardian*, 7 de marzo de 2003.

su lugar una democracia política. Para los autores de esta ideología, la adopción de este objetivo sólo puede comprenderse en el contexto de la expansión de las democracias occidentales durante las últimas tres décadas; a Europa Meridional en los setenta, Latinoamérica en los ochenta, Europa Oriental y Central y Sudáfrica en los noventa. A medida que los regímenes estalinistas comenzaban a caer, el politólogo estadounidense de origen japonés Francis Fukuyama proclamó el fin de la historia con el triunfo del capitalismo liberal. Para los ideólogos de la derecha republicana, la democracia liberal sostenida por el capitalismo de libre mercado es innegablemente el fin de la historia en el sentido de la meta hacia la cual se mueve. La democratización no pareció ser, sin embargo, un objetivo universal de la Administración Bush. En Asia Central ha establecido una estrecha alianza con el régimen del Islam Karimov en Uzbekistán, a pesar de las numerosas violaciones de derechos humanos de las que éste es responsable. Por ejemplo, Amnistía Internacional denunció en octubre de 2001 un preocupante aumento del número de informes de detenciones arbitrarias, malos tratos y torturas, en particular de individuos de quienes las autoridades uzbekas sospechan que son seguidores o simpatizantes de partidos islámicos de la oposición; la creación de campos de prisioneros de régimen estricto para infractores políticos; y el reasentamiento forzoso de miles de pertenecientes a la etnia Tajik.⁶⁸ Después del 11 de septiembre el periodista del The Washington Post Dana Priest, afirmó que Uzbekistán se convirtió, a pesar, de todo en el nodo central de una nueva red de bases norteamericanas en Asia Central.⁶⁹

Ni siquiera el discurso del *eje del mal* de George W. Bush revelaba completamente la escala de las ambiciones de su administración. Estas sólo quedaron claras cuando anunció lo que el Financial Times denominó una nueva doctrina completamente nueva de la acción preventiva en un discurso pronunciado en West Point el 1 de julio de 2002.⁷⁰ Bush afirmó:

Durante gran parte del pasado siglo, la defensa norteamericana se basó en las doctrinas de disuasión y contención de la guerra fría. En algunos casos esas estrategias todavía son válidas, pero las nuevas amenazas exigen nuevas ideas. La disuasión es la promesa de represalias masivas contra naciones, no tienen ningún sentido contra redes terroristas amparadas a la sombra, sin ninguna nación y ni ciudadanos a los que defender.

68.- Amnesty International, *Central Asia: no excuse for Escalating Human Rights Violations*, 11 de octubre de 2001, En www.web.amnesty.org.

69.- Priest D., *The Mission* (New York, 2003), p.39.

70.- Wolf R., *The Bush Doctrine*, Financial Times, 21 de junio de 2002

La contención no es posible cuando dictadores desequilibrados con ADM pueden colocar esas armas y misiles o suministrárselas en secreto a sus aliados terroristas. No podemos defender Norteamérica y a nuestros amigos con buenas intenciones. No podemos colocar nuestra fe en manos de los tiranos, que firman solemnemente los tratados de no proliferación para romperlos después sistemáticamente. Si aguardamos hasta que las amenazas se materialicen completamente, habremos aguardado demasiado (aplausos).

La defensa de la patria y la defensa basada en misiles forman parte de una seguridad mayor, y son prioridades esenciales para EE.UU. Pero la guerra contra el terrorismo no se ganará a la defensiva. Debemos llevar la batalla hasta el enemigo, desbaratar sus planes, y confrontar las peores amenazas antes de que surjan (aplausos). En el mundo en que acabamos de entrar, el único camino para la seguridad es el camino de la acción, y esta nación actuará (aplausos).⁷¹

La Doctrina Bush de las represalias preventivas (como la llamó un funcionario de su administración) está encuadrada dentro de la National Security Strategy:

Aunque los EE.UU procurarán constantemente conseguir el apoyo de la comunidad internacional, no dudaremos en actuar en solitario, si hiciera falta, para ejercer nuestro derecho a la autodefensa mediante la acción preventiva.⁷²

EE.UU disfruta de una posición de fuerza militar sin paralelo y de gran influencia económica y política. Por lo tanto se reconocen de la siguiente manera:

De acuerdo con nuestro pasado y a nuestros principios, no utilizamos nuestra fuerza para obtener ventajas unilaterales. En cambio, buscamos crear un equilibrio de fuerzas que favorezca la "libertad humana": condiciones en que todas las naciones y sociedades puedan elegir por sí mismas las recompensas y los retos de la libertad política y económica. En un mundo a salvo de peligros, la gente estará en condiciones de mejorar sus propias vidas. Defenderemos la paz al luchar contra los terroristas y los tiranos. Preservaremos la paz al crear buenas relaciones entre las grandes

71.- *Remarks by the President at 2002 Graduation exercise of the United States, Military Academy, West Point, New York, 1 de Junio de 2002, En www.whitehouse.gov.*

72.- *National Security Strategy, p.6*

potencias. Extenderemos la paz al fomentar sociedades libres y abiertas en cada continente.

Defender a nuestra nación de sus enemigos es el primer compromiso fundamental del gobierno federal. Hoy, ese cometido ha cambiado drásticamente. En el pasado, nuestros enemigos necesitaban tener grandes ejércitos y grandes capacidades industriales para poner en peligro a Norteamérica. Ahora, redes oscuras de individuos pueden traer gran caos y sufrimiento a nuestras costas por menos de lo que cuesta comprar un solo tanque. Los terroristas están organizados para penetrar las sociedades abiertas y tornar contra nosotros el poder de la tecnología moderna.⁷³

Para derrotar esta amenaza debemos utilizar cada herramienta de nuestro arsenal: el poderío militar, la defensa mejorada de nuestro territorio nacional, la aplicación de la ley, la recopilación de inteligencia, y gestiones vigorosas para cortarles el financiamiento a los terroristas. La guerra contra el terrorismo de alcance global es una empresa mundial de duración incierta. EE.UU ayudará a aquellos países que necesitan de nuestra ayuda para combatir el terrorismo y hará responsables a aquellos países comprometidos con el terrorismo, incluso aquellos que dan refugio a terroristas porque los aliados del terrorismo son enemigos de la civilización. EE.UU y los países que cooperan con nosotros no deben permitirles a los terroristas establecer nuevas bases de operaciones. Juntos, procuraremos denegarles refugio, donde quiera que lo busquen.⁷⁴

El peligro más grave que encara nuestra nación está en la encrucijada del radicalismo y la tecnología. Nuestros enemigos declararon abiertamente que procuran ADM, y hay pruebas que indican que lo están haciendo con determinación no permitiremos que estas gestiones tengan éxito. Construiremos defensas contra misiles balísticos y otros medios de transporte, cooperaremos con otros países para denegar, contener y restringir los esfuerzos de nuestros enemigos para adquirir tecnologías peligrosas. Por lo tanto, debemos estar preparados para frustrar los planes de nuestros enemigos, al utilizar la mejor inteligencia y al proceder

73.- En http://usinfo.state.gov/esp/Archive_Index/Estrategia_de_Seguridad_Nacional_de_Estados_Unidos.html (1 of 22)

74.- Para una crónica periodística bien documentada véase *Cockburn y Cockburn, Saddam Hussein*.

*con deliberación. La historia juzgará severamente a aquellos que vieron venir este peligro pero no actuaron. En el nuevo mundo en que hemos entrado, el único camino hacia la paz y la seguridad es el de la acción.*⁷⁵

Al ser preguntada por estas observaciones, después de que se desvelara la Doctrina Bush, Rice, quien fuera Consejera de Seguridad Nacional, bromeó sin mucha convicción diciendo que los académicos pueden escribir cualquier cosa, y apeló a la terrible advertencia del 11 de septiembre.⁷⁶ El argumento es poco persuasivo; nada de lo que ha ocurrido desde los atentados ha alterado el hecho de que cualquier Estado que organice un ataque nuclear, químico o biológico contra Norteamérica estaría cometiendo suicidio nacional.⁷⁷ Para comprender la Doctrina Bush, debemos mirar con más detenimiento la pasada Administración Bush.

Inicialmente tendía a presentarse a la Administración Bush como una continuación de la de su padre. El mismo punto de vista se reflejaba en el tópico de que la guerra contra Irak estaba motivada por el arreglo de una vieja cuenta familiar. Las interpretaciones de este estilo están básicamente equivocadas.⁷⁸ A pesar de que la mayor parte de la pasada administración presto servicios bajo el mandato de George H. W. Bush entre 1989 y 1993, ideológicamente George W. Bush recuerda a la época de Ronald Reagan, presidente durante la última fase de la Guerra Fría entre 1981 y 1989. Fue Reagan quien denunció a la Unión Soviética como *imperio del mal* y autorizó a la CIA y al Pentágono a apoyar los movimientos guerrilleros derechistas contra regímenes nacionalistas del Tercer Mundo como los de Nicaragua y Angola, que, para los EE.UU estaban del lado equivocado en la Guerra Fría.⁷⁹ El prestigioso analista en política exterior Henry Kissinger resumió admirablemente la política exterior de Reagan de este modo:

*El lenguaje wilsoniano de altos vuelos a favor de la libertad y la democracia fue impregnado por un realismo casi maquiavélico (...) la Doctrina Reagan equivalía a una estrategia para apoyar a los enemigos, que habría probado el mismo cardenal Richelieu.*⁸⁰

75.-C.Rice, *Campaign 2000-Promoting the National Interest*, Foreign Affairs, enero/febrero/02 www.foreignpolicy2000.org.

76.- Entrevista en el Financial Times, 23 de septiembre de 2002

77.- Véase el contundente razonamiento para la continuación de la política de contención de Irak en Mearsheimer y Walt, *An Unnecessary Walt*.

78.- Se pueden encontrar resúmenes interesantes de la política global de la administración en N. Lemann, *The next world order*, New Yorker 1/abril/02; F.Fitzgerald, George Bush and the world, New York Review of Books, 26/sep/02.

79.- Véase el relato que Fred Halliday hace de la ofensiva contra revolucionaria Norteamericana durante la Década de los ochenta el *Cold War, Third War* (Londres, 1989).

80.- Henry Kissinger, *Diplomacy* (New York, 2001), p.774

Uno de los beneficiarios de esta estrategia resultó ser Osama Bin Laden. El estilo personal de George W. Bush se inspiró claramente en el de Reagan, el gran comunicador popular que se concentraba en exponer con claridad los grandes puntos (desde la perspectiva de la derecha republicana). Pero más importante es que el eje central de su Administración esté definido por los programas del reaganismo. George H. W. Bush era un producto del establecimiento de la costa este: el tono de su política exterior estaba determinado por su Secretario de Estado, James Baker, quien construyó meticulosamente una amplia coalición basada en la autoridad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para declarar la guerra en 1991 contra Irak, todo lo contrario que el sucedáneo de explicación confeccionado para conquistar el país 12 años más tarde. James Baker retuvo así mismo un préstamo de 10 mil millones de dólares a Israel para forzar al derechista Primer Ministro Yitzhak Shamir a tomar parte de la conferencia de Paz de Madrid con la OLP (Organización para la Liberación de Palestina).⁸¹

Dick Cheney, el muy influyente vicepresidente de George W. Bush, era un personaje relativamente aislado cuando servía como Secretario de Defensa para George H. W. Bush. En marzo de 1992 se filtró un borrador del documento Defense Planning Guidance al New York Times:

Nuestro primer objetivo es prevenir la reaparición de un nuevo rival. Se trata de una consideración dominante, implícita en la nueva estrategia regional de defensa, que requiere que nos esforcemos para prevenir que cualquier poder hostil llegue a dominar una región cuyos recursos pudieran ser suficientes para, bajo un control consolidado generar poder global.

Este objetivo cuenta con tres aspectos adicionales, en primer lugar los EE.UU deben mostrar el liderazgo necesario para establecer y proteger un nuevo orden que mantenga la promesa de convencer a potenciales competidores de que no necesitan aspirar a un mayor papel o esforzarse por conseguir una actitud más agresiva para proteger sus legítimos intereses. En segundo lugar, en las áreas ajenas a la defensa, se debe considerar los intereses de las naciones industriales avanzadas para disuadirlas de desafiar su liderazgo o de derribar el orden político y económico establecido. Por último, los EE.UU deben mantener los mecanismos para disuadir a posibles competidores de aspirar a un papel regional o global mayor.⁸²

81.- A. Shlaim, *The Iron Wall* (Londres, 2001), p.487

82.- Excerpts from Pentagon's Plan: *Prevent the Re-Emergence of a New Rival*, New York Times, 8 de marzo de 1992; En www.pbs.org/excerpts from 1992 Draft Defense Planning Guidance

Este documento que fue rechazado por la Administración de George H. W. Bush, anticipaba la estrategia global que perseguían los EE.UU bajo el mandato de su hijo. Fue preparado bajo la supervisión de Paul Wolfowitz, quien fuera Vicesecretario de Defensa de Donald Rumsfeld quien actuó como jefe de personal de presidente y más tarde como Secretario de Defensa. Su sucesor como jefe de equipo de la Casa Blanca, fue su amigo y protegido Dick Cheney. Kissinger, *un hábil burócrata político a tiempo completo en quien se fusiona sin fisuras la ambición, la capacidad y la solidez*, quien fuera Secretario de Estado durante la misma Administración, describe sombríamente a Rumsfeld quien fue el que bloqueó sus esfuerzos por concluir el Tratado Salt II con la Unión Soviética para limpiar la posesión de arsenal de armas nucleares como un ejemplo del *típico fenómeno de Washington*.⁸³

Bob Woodward da cuenta de una *sutil rivalidad* entre Rumsfeld y George H. W. Bush, que se remonta a la época en que ambos ejercían como jóvenes congresistas republicanos en la época de los sesenta. Aparentemente, Rumsfeld consideraba a Bush *un peso ligero* que carecía de *metas claras* y que fue bajo la presidencia de Ford, *un débil director de la CIA que subestimó gravemente los avances militares de la Unión Soviética*.⁸⁴ Durante la Administración de Clinton, Rumsfeld presidió una comisión del Congreso que recomendó que los EE.UU impulsarán un sistema nacional de Defensa de Misiles.

Bajo el mandato de George W. Bush, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz formaron el núcleo de un grupo de intelectuales de la derecha republicana encargados de establecer el programa global de la Administración. Completaron el equipo Condoleezza Rice en el Consejo de Seguridad Nacional; John Bolton, quien fuera subsecretario de Estado para el Control de Armas y Asuntos Internacionales; Douglas Feith, subsecretario de Defensa para la política, y Richard Perle, bautizado como *el príncipe de las tinieblas* por el papel que desarrolló en el Pentágono con Reagan y presidente de la Junta Política de Defensa, de funciones consultivas, con George W. Bush hasta su deserción formada en marzo de 2003 por supuesto conflicto de intereses (había sido contratado por el Global Crossing para contribuir a superar el veto del Pentágono a la venta propuesta de los activos de la compañía de Telecomunicaciones en banca rota a una empresa controlada por la República Popular de China). Como explicaba la

83.- Henry Kissinger, *Years Of Renewal* (Londres, 1999), p.175; Véase también Cap. 27 sobre el sabotaje burocrático de Rumsfeld al *Tratado Salt II*.

84.- B. Woodward, *Bush at War*, pp.21-22

periodista estadounidense Frances Fitzgerald, *lo que había sido una posición minoritaria en la primera administración Bush se convirtió en la posición mayoritaria en la segunda.*⁸⁵ Quien fuera el Secretario de Estado, Collin Powell, como Presidente de la Junta de Jueces del Estado mayor bajo el período de George H. W. Bush y arquitecto de la Guerra del Golfo de 1991, quien se encontró aislado cuando defendió una respuesta al 11 de septiembre que hiciera hincapié en la construcción de una amplia coalición internacional contra Al Qaeda.

Michael Lind, quien solía frecuentar los círculos de la derecha republicana cuando era director de la revista neoconservadora *The National Interest*, hizo un vívido retrato de la camarilla derechista que forma el núcleo de la Administración Bush:

La mayor parte de los intelectuales neoconservadores de la defensa proceden de la izquierda no de la derecha. Son producto del movimiento trotskista norteamericano (principalmente integrado por judíos) de la década de los treinta y los cuarenta, metamorfoseado en liberalismo comunista entre los cincuenta y los setenta, y por último en una especie de derecha militarista e imperialista que no tiene precedentes en la cultura ni en la historia política norteamericana.⁸⁶

Michael Lind confundió a una generación anterior de intelectuales neoconservadores, algunos de ellos procedente del movimiento trotskista, con los que llevaron las riendas en Washington.⁸⁷ A menos que contemos a Christopher Hitchens, escritor y periodista Licenciado en Filosofía, Ciencias Políticas y Economía por el Balliol College de Oxford, opositor a las administraciones de Reagan y George H. W. Bush, así como a la primera guerra del Golfo, ninguna figura prominente de la derecha republicana contemporánea tiene antecedentes trotskistas. Una influencia intelectual mucho más significativa sería la del filósofo político Leo Strauss, profesor en la Universidad de Chicago donde estudiaron muchos intelectuales neoconservadores. Paul Wolfowitz estudió con Strauss en 1972, al igual que Abram Shulsky director de la Oficina de Operaciones especiales del Pentágono, quien fue acusado de preparar el terreno para invadir Irak basado en pruebas dudosas suministradas por desertores y por el Congreso Nacional Iraquí. Leo Strauss era un conservador crítico de la modernidad y escéptico sobre la democracia que concebía la filosofía como sabiduría esotérica en donde era necesario ocultar a las masas vulgares.

85.- Fitzgerald, *George Bush and the world*, p.84

86.- M. Lind, *The Weird Men behind George W. Bush's World*, *New Statesman*, 7 de abril de 2003. (Edición electrónica), www.newstatesman.com

87.- Véase especialmente a Wald, *The New York intellectuals* (Chapel Hill, 1987) Y *El debate entre Wald y Lind sobre el neoconservadurismo y Trotskismo*, En www.hnn.us

Parece que suscribía la opinión que atribuyó a Jenofonte: *el mejor régimen es una autocracia disfrazada de democracia*.⁸⁸

Puede verse como este panorama concuerda con el intento de una camarilla (los discípulos de Leo Strauss de la Oficina de Operaciones Especiales se autodominan *la cábala*) de manipular a la opinión pública para lograr sus designios imperiales.⁸⁹

2.2 INTERVENCION EN AFGANISTAN.

Los catastróficos ataques al World Trade Center de Nueva York y al Pentágono en Washington por parte de secuestradores suicidas el 11 de septiembre de 2001 contribuyeron al terrible clímax de una serie de atentados contra EE.UU durante la década de 1990. Estos fueron planeados, orquestados, y en algunos casos, ejecutados por veteranos de la Guerra de Afganistán de 1979-1989, entrenados por la CIA o por otros adiestrados o influenciados por ellos.

Durante la década de 1990, pocos estadounidenses parecían darse cuenta de lo que estaba ocurriendo a su alrededor y la mayoría no inquirió en las causas. Los directamente implicados se percataron de sus efectos, pero la falta de comprensión causal o de consideración histórica que con frecuencia caracteriza incluso a los miembros de más alto rango del gobierno y de la inteligencia de los EE.UU. Las relaciones de fondo no fueron percibidas o valoradas. Algunos sabios investigadores como el director del FBI (por sus siglas en inglés Federal Bureau of Investigation) de la Ciudad de Nueva York, Robert Fox, identificó correctamente a los sospechosos tras la bomba que estalló en febrero de 1993 en el World Trade Center, fue un fracaso aunque letal y nefasto pero aludió a la destrucción de las Torres Gemelas en el holocausto del bajo Manhattan en septiembre de 2001. En 1993, Fox dijo a los periodistas en Nueva York que los atacantes habían sido entrenados por la CIA.

Esta declaración, verdadera aunque impopular, contribuyó a que Robert Fox fuera transferido desde su puesto en Nueva York a un destino lejano, pocas semanas más tarde. Cuatro meses después, en junio de 1993 se frustró una nueva serie de espectaculares acciones terroristas, también en Nueva York comparables e

88.- L. Strauss, *The Rebirth of Classical Political Rationalism*, T. L. Pangle (Ed.) (Chicago 1989), p.146

89.- S. M. Hersh, *Selective Intelligence*, New Yorker, 12 de mayo de 2003.

incluso superiores en escala a la del 11 de septiembre de 2001 por las bajas que podrían haber causado y los destrozos materiales que habrían originado. Lo que impidió que se produjeran fue la intervención de un topo o agente infiltrado egipcio que trabajaba para el FBI y se había introducido en la banda, una especie de prototipo del grupo Al Qaeda que operaba en Nueva York y Nueva Jersey, así como el muy eficaz y afortunado trabajo de la policía que atrapó a los conspiradores con las manos en la masa. Lo que hizo más difícil la identificación y captura de los terroristas que habían preparado los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, y de quienes les habían suministrado apoyo logístico, fue que ninguno de los miles de agentes de todos los servicios desde la policía local hasta el FBI, habían conseguido infiltrarse en la red terrorista con el debido tiempo.

La preparación de los ataques contra los EE.UU de 1993 y posteriores, incluyendo su origen y planificación en el sur de Asia, ha de interpretarse como parte de un gigantesco prólogo al ataque del 11 de septiembre, que a su vez condujo a la nueva guerra de EE.UU en el sur de Asia durante el otoño-invierno de 2001-2002. A partir de ese momento, la progresión hasta los ataques de septiembre de 2001 resultó más evidente que antes de las conspiraciones y ataques de 1993, que ahora son preámbulos del drama principal. Al igual que hicieron en septiembre de 2001, los responsables políticos de Washington decidieron dar una respuesta tajante en agosto de 1998. El Presidente Clinton y sus consejeros devolvieron el golpe en dos lugares considerados bases o reductos de Osama Bin Laden, a quien el sospechoso Mohamed Odeh había implicado como cerebro de los ataques a las embajadas. El Presidente Clinton se reunió con el consejero de Seguridad Nacional Sandy Berger, además del Secretario de Defensa William Cohen, el presidente de la Junta de Jefes de Estado General Hugh Shelton y el último de una larga y constantemente cambiante lista de directores de la CIA George Tenet, fueron invitados a unirse al gabinete de crisis.

En unas horas Clinton decidió atacar Afganistán, donde Osama Bin Laden tenía su principal base de operaciones y Sudán donde se pensaba que había una fábrica de componentes de armas químicas relacionada con él. Se decidió no poner en peligro al personal ni aviones estadounidenses a diferencia de lo sucedido en la guerra contra Osama Bin Laden y sus anfitriones afganos en 2001-2002 y en su lugar emplear las armas ya utilizadas contra Saddam Hussein en Irak durante la Guerra del Golfo y en varias ocasiones, los misiles crucero Tomahawk guiados por control remoto, que habían dañado poco a las tropas de Saddam, pero que habían herido y matado a civiles iraquíes. En este caso, los barcos de la

marina estadounidense en el Mar Rojo y el Océano Índico dispararon alrededor de 20 misiles Tomahawk sobre varios campamentos de Osama Bin Laden, la mayoría cerca de la aldea Jost, no muy lejos de la frontera con Pakistán. Los campamentos habían sido planificados y diseñados por la CIA y el ISI Pakistání (por sus siglas en inglés Inter-Services Intelligence), y construidos a principios de la década de 1980 con la ayuda de los recursos humanos de Osama Bin Laden y sus socios. En Sudán el objetivo era la planta farmacéutica Al Chifa Jartum, en donde razonaron Clinton y sus ayudantes, bajo la influencia del jeque islamista Hasan al Turabi, Sudán había cooperado estrechamente con Osama Bin Laden durante su estancia a principios de la década de los noventa. Los servicios de inteligencia egipcios y occidentales sospechaban que era cómplice en muchas actividades y conspiraciones terroristas, que incluían el intento de asesinato del presidente Mubarak en Addis Abeba, Etiopía, y la bomba colocada en Nueva York en 1993. Se suponía que la planta de Al Chifa, según informaba el New York Times el 25 de agosto, colaboraba con el programa de armas químicas iraníes y producía un importante ingrediente del gas nervioso VX, el etil metilfosfotianato.⁹⁰

En el ataque con misiles de crucero, lanzado el 20 de agosto cuyo nombre y código era *alcance infinito*, fueron asesinados, según estimaciones de los talibán, 20 guerrilleros entre los que no estaba Osama Bin Laden. Algunas fuentes de Washington afirmaron que gracias al seguimiento electrónico de Osama Bin Laden y la vigilancia mediante satélites, EE.UU sabía que no se encontraba allí. Si se había decidido deliberadamente no eliminarlo fue porque la muerte de Osama Bin Laden podía haber aumentado su ya legendario carisma entre los islamistas violentos de todo el mundo. Se habría convertido en un mártir histórico, cuya muerte empujaría a sus seguidores a actos de venganza aún más enloquecidos contra EE.UU. Por supuesto, esto se convirtió en una consideración que los planificadores del presidente George W. Bush pudieron tener en mente mientras intentaban dar caza a Osama Bin Laden y sus secuaces durante la guerra de invierno de 2001-2002 en Afganistán, incluso antes, cuando, como publicaba el New York Times, financiaron un comando espacial pakistání que había de localizar a Osama Bin Laden pero que el ISI pakistání nunca pretendió utilizar realmente, ya que el ISI fomentaba sus cómodas relaciones con los talibán.⁹¹

90.- John Cooley K., *Guerras profanas: Afganistán, Estados Unidos y el Terrorismo Internacional*. Editorial Siglo XXI de España. España 2002. p.353

91.- James Risen y Judith Miller, *Pakistaní Intelligence Had Links to Al-Qaeda, US Officials Say*, The New York Times, 29 de octubre de 2001.

En cuanto a la planta de Jartum, el Consejero de Seguridad Nacional, Sandy Berget, aseguró ante los espectadores de la CNN el 23 de agosto que se usaba indudablemente para fabricar el VX, un ingeniero británico que había trabajado como técnico para Al Chifa desmentía en una entrevista a la BBC cualquier sugerencia de que la planta produjese otra cosa que medicinas, vitaminas y otros productos farmacéuticos muy necesarios en la empobrecida sociedad de Sudán. Pocos días después, la Administración de Clinton a través de nuevas filtraciones comenzó a rehacer la historia.

Admitieron que pudo haberse producido un terrible error en el ataque a Jartum, aunque EE.UU se opuso estólidamente a la exigencia de Sudán de una investigación sobre el terreno por parte de investigadores imparciales de Naciones Unidas.⁹²

En julio del 2000 el saudí propietario de la fábrica, emprendió una serie de acciones legales contra EE.UU, reclamando 50 millones de dólares por daños. La caza de los terroristas de Osama Bin Laden que ponían bombas, tuvo como resultado el arresto en Múnich, a finales de septiembre, de otro sospechoso, Mahmud Salim de cuarenta años, más tarde extraditado a EE.UU. Un sargento del ejército estadounidense de origen egipcio, Mohamed Salim, que había trabajado para Osama Bin Laden, admitió también estar al corriente. Finalmente, en septiembre de 2001, los cuatro principales conspiradores fueron sentenciados a cadena perpetua tras largas deliberaciones de un jurado incapaz de ponerse de acuerdo respecto a la pena capital.

Las primeras investigaciones sobre Mahmud Salim, según los documentos de la fiscalía del testimonio prestado en el juicio, estrecho colaborador de Osama Bin Laden, revelaron un aspecto aún más siniestro, el nuclear. Los investigadores estadounidenses todavía seguían analizando esta vertiente tras las nuevas y públicas advertencias del otoño del 2001, después de los ataques de los secuestradores del 11 de septiembre. Advirtieron que Osama Bin Laden había buscado, y tal vez conseguido, material nuclear que podía ser usado como arma, aunque sólo se tratase de residuos radioactivos en una bomba basura o de un dispositivo altamente explosivo diseñado para esparcir contaminación radioactiva. Cuando fue detenido en un concesionario de coches de las afueras en Múnich gracias a la pista suministrada por la Interpol, Salim fue identificado como consejero económico y suministrador de armas de Osama Bin Laden. Ya en 1990,

92.- Conversaciones privadas del autor en Washington D.C, 10-12 de septiembre de 1998.

Salim, junto con otros miembros de Al Qaeda en Sudán, Afganistán, Malasia, Filipinas y otros lugares, había empezado a realizar transacciones financieras a favor de Al Qaeda y sus asociados. En 1992, los documentos del Tribunal en New York mencionan que el grupo había intentado obtener componentes para armas nucleares, incluyendo uranio enriquecido, para atacar a las fuerzas estadounidenses en Arabia Saudí, Yemen y Somalia. No se facilitaron datos concretos sobre la supuesta búsqueda de material nuclear.⁹³

La familia Bin Laden comenzó a cimentar sus lazos con la familia real y con Zia-Ul-Haq en 1983. El grupo ganó el *contrato del siglo* en Arabia Saudí, por un importe de 3 mil millones de dólares: la restauración total y reconstrucción, en caso necesario, de los lugares sagrados de La Meca y Medina. Encantada con sus impecables referencias, la CIA dio campo libre a Osama Bin Laden en Afganistán, al igual que hicieron los generales de los servicios de inteligencia paquistaníes. Vieron con buenos ojos el incremento de poder sectario de los musulmanes suníes en el sur de Asia como forma de contrarrestar la influencia del shiísmo Iraní de Jomeini. Según la persistente leyenda, que bien podría ser cierta, Osama Bin Laden demostró ser un valiente soldado al unirse a la guerrilla en la lucha contra los soviéticos cerca de Jalalabad, donde resultó herido.

Siempre bajo la mirada aprobatoria de los oficiales del ISI paquistaní, Osama Bin Laden cultivó y conservó buenas relaciones con los principales señores de la Guerra Afgana, Gulbuddin Hekmatyar, un pastún y Ahmed Shah Masud, un tayik. Masud se volvió más tarde en contra del pastún talibán como Osama Bin Laden. Se convirtió en el terrible comandante de la Alianza del Norte. Finalmente, en septiembre del 2001 fue asesinado por agentes árabes del grupo talibán disfrazados de los periodistas de televisión, en el que fue el primero de muchos golpes al intento estadounidense de utilizar a la Alianza del Norte en su campaña anti-talibán.

Operando desde Karachi al principio y luego desde sus reductos en Afganistán, el imperio económico y de la construcción de Osama Bin Laden levantó las instalaciones de la base y de los campos de entrenamiento y pistas de aterrizaje en Afganistán atacadas por EE.UU, que había alentado su construcción en el invierno de 2001-2002 para los aviones privados de los señores de la Guerra del Yihad antisoviética y para los visitantes musulmanes y los dignatarios árabes.

93.- Despacho de Associated Press, El Cairo, 3 de noviembre del 2001

En las montañas de Afganistán se excavaron bunkers subterráneos y túneles para puestos de mando y centros de telecomunicaciones, la pesadilla de los planificadores del Pentágono que intentaron destruirlos con enormes bombas de penetración en 2001. El objetivo era conseguir que las comunicaciones de los combatientes muyahidines fueran a prueba de los analistas de señales de radio y los descifradores de códigos del ejército rojo, así como proteger las municiones, armas y combustible almacenados del ataque de las fuerzas terrestres y aéreas de los soviéticos.

Mucho antes de que terminase la guerra, Osama Bin Laden y sus acólitos estaban ya preparándose para futuras guerras santas de mayor alcance contra los gobiernos árabes escépticos que, en su opinión, adoraban a los corruptos y satánicos EE.UU, con los que, como aliado objetivo, el mismo había trabajado para expulsar a los soviéticos. Al mismo tiempo, el cada vez más poderoso ISI paquistaní estaba ya desviando parte de los recursos destinados por los EE.UU a la guerra contra los soviéticos al secular conflicto con la India por Cachemira y empleando la sectaria enemistad de los grupos militantes islamistas apoyados por el ISI paquistaní contra la mayoría india de religión hindú. Las organizaciones de Osama Bin Laden se prepararon para las guerras profanas para venir diversificando sus inversiones extranjeras.

Osama Bin Laden empezó a reorientar el entrenamiento de sus tropas en la organización Al Qaeda. Pasó de las tácticas antiaéreas y antiataque más o menos convencionales utilizados contra los soviéticos, a la lucha urbana de guerrillas, al sabotaje y al terrorismo conocimientos impartidos también por la CIA, como hemos visto a los instructores paquistaníes y afganos de los muyahidín, métodos utilizados a desestabilizar a las sociedades y los gobiernos de que no tardarían en convertirse en sus objetivos, fundamental aunque no exclusivamente, en el norte de África, Chechenia, Filipinas y EE.UU.

Es probable que los hechos relativos a las bombas de febrero de 1993 en el World Trade Center y la segunda y abortada conspiración para destruir algunos destacados objetivos en la ciudad de Nueva York en julio de ese año, entre los casos más terroristas ilustrados y comentados en EE.UU hasta la destrucción final de las Torres Gemelas por secuestradores suicidas el 11 de septiembre de 2001.

Tanto el ataque llevado a cabo como los posteriores y abortados planes llevaban impreso el sello de la red de veteranos afganos que pronto sería conocida como Al Qaeda. Las bombas que hicieron explosión en el estacionamiento subterráneo del

World Trade Center dejaron un agujero de más de 60m de anchura y varios pisos de profundidad, una pequeña muestra del abismo vacío que quedaría en el bajo Manhattan tras el ataque de septiembre de 2001. Se descubrió que la bomba estaba compuesta de nitrato de amonio y gasoil. La fórmula provenía de los manuales de la CIA.

A medida que el saldo de los muertos y desaparecidos crecía sin cesar hasta sumar miles, los estadounidenses y el resto del mundo occidental empezaron a buscar respuesta a lo que fue categóricamente definido por un coro de comentaristas *el nuevo terrorismo*, que todo el mundo consideraba obra de Osama Bin Laden y sus colaboradores. El presidente George W. Bush se refirió a la primera guerra del siglo. El y sus consejeros más cercanos, el Consejero de Estado Collin Powell, la Consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice, el

Secretario de Defensa Donald Rumsfeld y todos los miembros destacados del Pentágono y de la CIA empezaron a prepararse para la inevitable respuesta, que el 7 de octubre se convirtió en el comienzo de una nueva guerra desde el aire. Esta vez se trataba de bombardear Afganistán con el objeto de ser posible de destruir el gobierno y las milicias talibán y de aniquilar a Osama Bin Laden y a sus seguidores, que supuestamente se refugiaban en cuevas y búnkers subterráneos que la CIA les había ayudado meticulosamente a proyectar durante la guerra de 1979-1989 contra los rusos.

El 28 de octubre de 2001, unas dos semanas después del comienzo de la batalla aérea contra los talibán en Afganistán, el General paquistaní Musharraf arrestó y entregó a EE.UU a un estudiante de microbiología yemení buscado en relación con el ataque contra el destructor estadounidense.

La Administración Bush tendría que haber capitalizado la oleada inicial, sin precedentes, de conmoción internacional y solidaridad con las víctimas. En primer lugar, debió haber instado a todos los gobiernos, incluso a los remotamente involucrados, a realizar un gigantesco esfuerzo para imponer la ley persiguiendo y capturando a criminales. Debió pedirse a las Naciones Unidas cuyo Secretario General era Kofi Annan, quien había sido tildado de criminal en uno de sus arranques de cólera protagonizado por Osama Bin Laden que encabezara un esfuerzo a escala mundial, correctamente percibido por el Presidente George W. Bush, Kofi Annan y muchos otros como *una amenaza para la existencia de la sociedad internacional civilizada*.

En el invierno de 2001 aún había tiempo para lograr que el Consejo de Seguridad de la ONU dominado por el triunvirato conformado por EE.UU, la Federación de Rusia y la República Popular de China, desarrollaron un protocolo o código internacional que definiera y regulará la acción política violenta y criminal, tal vez rehuendo el uso de la palabra *terrorismo*, que siempre evoca el conocido cliché de que *el terrorista de unos es el luchador por la libertad de otros*.⁹⁴

El reto de la Administración Bush consistió en estabilizar Afganistán para alcanzar su verdadero objetivo: Irak. La administración tenía que arriesgarse. La de Afganistán se presentaría como una misión de economía de fuerzas: *Aquí tenéis lo que hay; ahora haced lo que podáis. Controlad Kabul; perseguir a lo que quede de Al Qaeda; acabad con cualquier actividad de resistencia de los talibán; intentad dar apoyo a la reconstrucción; pero no os dediquéis a garantizar la seguridad del país*. A pesar de las entusiastas declaraciones a cerca de las nuevas oportunidades del pueblo afgano, no se ofrecieron ni recursos, ni fuerzas de seguridad. La campaña potencial contra Irak socavó la continuación en Afganistán.

Entretanto, mientras se comenzaban las tareas encaminadas a crear una fuerza policial afgana y a preparar un ejército nacional, EE.UU se dedicó a perseguir a los restos de Al Qaeda, que entonces se estaban reagrupando al este de Afganistán y, al parecer, preparaban la reanudación de acciones ofensivas contra la coalición de tribus afganas liderada por el Presidente Karzai. La acción militar que sería conocida con el nombre de operación Anaconda resultó la más larga de las operaciones terrestres norteamericanas en la Guerra de Afganistán; participando en ella tres batallones de la 101 División Aerotransportada, así como centenares de individuos pertenecientes a las tribus afganas acompañados por fuerzas especiales estadounidenses y británicas.

La táctica empleada en la operación Anaconda puso de manifiesto el nuevo método de guerra. Se ubicaron las posiciones norteamericanas en terrenos elevados, desde donde los soldados pudieron indicar los objetivos exactos a las fuerzas aéreas de ataque cuando el enemigo intentó escapar de sus escondites. Las tropas norteamericanas fueron el yunque. Las tribus afganas se encargaron de sondear el terreno y ayudaron a desarrollar los objetivos señalados por las fuerzas especiales que las acompañaron, fueron el martillo. Aviones tripulados y no tripulados con conexiones televisivas en el tiempo real observaron la batalla

94.- John Cooley, K.. op. cit., p.405

a través de sus monitores, y con bombardeos de precisión destruyeron al enemigo, posición por posición, hasta lograr su rendición.

La operación atravesó dificultades internas. Tras varias semanas de planificación pareció que las fuerzas aéreas entraron en combate sólo en el último minuto. Luego siguiendo la misma rutina que había funcionado anteriormente, la aviación fue incapaz de responder al fuego enemigo para ayudar a los soldados que se encontraban en tierra, ya que estos podían durar hasta cuatro días sin cobijo donde refugiarse y seguir luchando, en todos los combates se aprende alguna lección. Por su parte Al Qaeda obtuvo sus propios resultados y después de la operación Anaconda los seguidores que quedaban de los talibán se organizaron en grupos pequeños y continuaron operando en la frontera afgano-paquistaní. Las tropas estadounidenses eran objeto de ataques periódicos con morteros y cohetes, y en ocasiones se produjo alguno que otro incidente relacionado con minas explosivas y emboscadas, incluso en Kabul y en sus proximidades.

La verdadera ironía de la guerra contra el terror, cuando este ya entraba en su segundo año, era la siguiente: incluso sin atacar a Irak aún cuando la administración había dejado de hablar en público de Osama Bin Laden, parecía tener éxito en la estrategia. No se había producido ningún atentado en territorio estadounidense, y las bases con que contaba Al Qaeda habían sido destruidas. Y después de la caída del régimen talibán, EE.UU seguía esforzándose para acabar con el terrorismo tanto en el interior del país como en el extranjero.

2.3 INTERVENCION EN IRAK.

En EE.UU la aprobación poco tiempo después del 11 de septiembre de la Ley Patriótica (USA Patriot Act) por parte del Congreso, facilitaba el intercambio de información entre los encargados de aplicar la Ley y los servicios de Inteligencia, y suavizaba algunas de las restricciones operativas a los que estos últimos se habían visto obligados. Fueron detenidos decenas de sospechosos de actos terroristas.

Se llevaron a cabo juicios por la vía penal y han sido deportados cientos de extranjeros que vivían en una situación de ilegal. La colaboración entre los distintos servicios de inteligencia es más estrecha que nunca, y se ha reforzado la coordinación de datos mediante la creación del Centro Integrado contra la Amenaza Terrorista. El Departamento de Seguridad de los EE.UU, fruto de una reorganización radical del gobierno, fue creado para organizar el trabajo exhaustivo en contra del terrorismo, además se ha diseñado una estrategia

nacional. EE.UU no ha sido víctima de nuevos ataques terroristas, y Saddam Hussein fue derrocado.

Ya en 1998, como parte integrante del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz, junto con otros dieciocho, escribieron al Presidente Clinton pidiéndole que tuviera como objetivo principal el derrocamiento de Saddam Hussein. Según decían, a corto plazo, esto significa la voluntad de emprender acciones militares, pues es evidente el fracaso de la diplomacia.⁹⁵

Pero su solicitud no se basaba en la existencia de algún tipo de vínculo entre Irak y el terrorismo, sino más bien en el temor de que Saddam Hussein pudiera adquirir ADM y de ser así de los métodos que se utilizarían para su entrega, pues correrían riesgo *la seguridad de los soldados norteamericanos destinados en la región, la seguridad de sus amigos y aliados como Israel y los Estados Árabes moderados y la de una parte muy considerable de los recursos petrolíferos del mundo*. Derrocar a Saddam se convertiría en el caballo de batalla de muchos expertos en seguridad nacional.

Y aunque se vinculó a Saddam con los ataques del 11 de septiembre en numerosos discursos y declaraciones de muchos miembros de la Administración Bush, empezando por el propio presidente, nadie ha demostrado nunca que esté estuviera relacionado con uno de los errores de seguridad de más alto coste de la historia de EE.UU.⁹⁶

Durante los días que siguieron al 11 de septiembre muchos observadores sugirieron que el ataque era demasiado complejo y bien organizado para no haber sido respaldado por un país, y empezaron a especular con la idea de que seguramente Irak se ocultaba tras él.

Las alarmantes directivas del Secretario Rumsfeld no eran una mera reacción inicial de cólera provocado por el calor del momento. Durante los primeros días de reuniones de la Administración tras el 11 de septiembre, se habló, al parecer, de atacar a Irak y lo mismo sucedió en el transcurso de la sesión celebrada en Camp

95.- *Proyecto para Nuevo Siglo Americano*, Carta de fecha del 26 de enero de 1998.

96.- General Clark K. Wesley, *¿Qué ha fallado en Irak?, La guerra, el Terrorismo y el Imperio Americano*. Editorial Letras de Crítica, Barcelona, 2004. p.116

David, donde se establecieron por primera vez algunos aspectos de la estrategia general, aunque las versiones hechas públicas hasta la fecha apenas intentan resaltar la intensidad del interés original de la administración por acabar la lucha contra Saddam Hussein.⁹⁷

Cabe señalar que un ataque a Irak resultaba lógico y era coherente con buena parte de la política exterior de la Administración y las preferencias que tenía en ese sentido. Una acción contra Irak suponía que el foco de atención se centraría en un adversario visible, concreto y detestado por muchos. Seguía las directrices de la Guerra Fría de asignar a los terroristas un país patrocinado, un rostro, y se inspirarían en una década de preparación para volver a librar una guerra contra el Golfo. Además un ataque contra Saddam era políticamente viable: los sondeos de opinión tras el 11 de septiembre demostraban que la mayoría de la población creía que Saddam estaba, de un modo u otro, vinculado con el terrorismo. Desde esa perspectiva el 11 de septiembre supuso, tal como probablemente pensaron unos, una gran oportunidad servida en bandeja, demasiado buena para dejarla escapar.

La Administración no reveló entonces su estrategia general. En los estamentos públicos, al cabo de unos días del 11 de septiembre, las autoridades norteamericanas definieron la guerra contra el terrorismo como declaró el presidente en su discurso en una sesión conjunta del congreso el 20 de septiembre de 2001:

“los americanos no deben esperar una batalla sino una campaña de gran envergadura como no se ha visto hasta ahora. Tal vez conlleve unos trágicos ataques, visibles en televisión y operaciones de carácter reservado, secretas incluso en el caso de que sean un éxito. Acabaremos con los recursos financieros de los terroristas, los enfrentaremos entre sí, haremos que vaguen de un lugar a otro hasta que no encuentren donde refugiarse, hasta que no encuentren descanso. Y perseguiremos a los países que ofrecen ayuda o cobijo al terrorismo”.

Una semana después el Secretario de Defensa Rumsfeld se hizo eco de las palabras del presidente y dijo que esta guerra sería *una guerra como la que nunca ha conocido nuestra nación. De hecho, resulta más fácil describir lo que esta por venir, hablando de lo que no será que de lo que será.* Rumsfeld añadió:

“esta guerra no se librará con una gran alianza de países unidos con el único propósito de derrotar un eje de poderes hostiles. Bien al contrario se

97.- Woodward, *Bush at war*, Simon and Schuster, New York, 2003, pp.83-85

*librará con coaliciones fluctuantes de países... está no tiene por qué ser una guerra en la que vayamos a meditar cuáles son los objetivos militares y qué contingentes deben emplearse para ello. Bien al contrario, las fuerzas militares probablemente sean uno de los muchos instrumentos de los que nos serviremos para poner freno a los elementos, los grupos y los países que estén comprometidos con actividades terroristas... no se trata de una guerra contra un individuo, un grupo, una religión o un país. Nuestro adversario es una red global de organizaciones terroristas y los países que las financian”.*⁹⁸

Había una clara tendencia ofensiva en la estrategia que se estaba preparando, pues Donald Rumsfeld explicaba que *la mejor defensa es un buen ataque*, esto es, que era mejor atacar a los terroristas en el extranjero que tratar de defenderse desde casa. Sin embargo, el presidente anunciaría en septiembre que traería a Washington al gobernador de Pennsylvania, Tom Ridge, para dirigiera el nuevo Departamento de Seguridad Nacional de la Casa Blanca. Era un cargo anómalo, estrechamente ligado al presidente y de responsabilidad nominal, pero que carecía del presupuesto y el personal necesarios para permitir al director de Seguridad Nacional terminar realmente todo su mandato para garantizar la coordinación y colaboración entre diversos elementos gubernamentales. Todo aquel que hubiera observado al llamado *zar de los fármacos* sufriera a lo largo de las dos administraciones anteriores, dudaba que semejante cargo pudiera ser eficaz careciendo de una autoridad real independientemente de lo competente y respetada que fuera la figura del gobernador.

Por solicitud de la administración, el Congreso también aprobó una serie de leyes mucho más exhaustivas conocidas como *USA Patriot Act*, concebidas para permitir a EE.UU aumentar su capacidad de seguir adelante con la lucha contra el terror dentro de sus fronteras. En esencia la Ley Patriótica reducía la protección y los derechos legales de los individuos para facilitar la lucha contra el terrorismo: disminuyeron las restricciones en la intervención de las conexiones telefónicas, en los métodos de acumular y compartir información, en los arrestos, en las deportaciones y en los procesamientos para una serie de delitos, así como otros derechos constitucionales. El proyecto de Ley fue aprobado por el Congreso y el Senado sin apenas debate público, sin ninguna oportunidad de ser objeto de la revisión o análisis público en profundidad que ese tipo de propuestas exige habitualmente. El diálogo político había sido turbado por la ferocidad de los ataques y el temor de que tal vez no eran los últimos.

98.- Citado en el New York Times, 27 de septiembre de 2001.

La Administración Bush, inteligentemente, no empezó con un ataque a Irak; en su lugar encontró a un *país patrocinador* en el régimen de los talibán en Afganistán ya que parecía concentrada en el ataque en perspectiva contra Irak, aún cuando no había ninguna prueba de su participación en los hechos del 11 de septiembre, ni nada que se le pareciera. La guerra para echar de su trono a Saddam Hussein auguraba una acción visible y concreta. Si había algún terrorista que creyera que los norteamericanos eran blandos y les costaba devolver el golpe, pues bien este sería el impacto convincente. La victoria sobre un Irak debilitado por una década de sanciones económicas demoledoras, parecía prácticamente garantizada. Y con el uso de la fuerza en Irak llegarían otras oportunidades, por ejemplo, acabar con la política de *doble contención* de la última década en el Golfo Pérsico; presionar a otros países de la región; y ocuparse de todo aquello que pudiera obstaculizar un control regional norteamericano en esa zona tan rica en petróleo, el Golfo Pérsico, antes de que pudiera surgir una amenaza significativa contra su actuación.

La planificación militar del ataque a Irak comenzó, al parecer, durante el otoño de 2001, probablemente de acuerdo con órdenes políticas procedentes de las esferas más altas del gobierno norteamericano. A finales de diciembre los encargados de redactar los discursos presidenciales ya estaban trabajando para resumir, en una o dos, frases la mejor causa para perseguir a Irak en preparación del discurso del presidente sobre el Estado de la Unión, la política a seguir quedó fijada como una torre de hormigón. El Presidente George W. Bush declaró:

“nuestro segundo objetivo consiste en la prevención de regímenes que financian el terror para amenazar América o a nuestros amigos y aliados con ADM. Algunos de esos regímenes han permanecido muy callados desde los acontecimientos del 11 de septiembre. Pero conocemos su verdadera naturaleza. Cito por encima a Corea del Norte y a Irán, pero las acusaciones más duras fueron dirigidas contra Irak, que, según las palabras del presidente, seguía, haciendo gala de su hostilidad contra América y dando apoyo al terror...maquinaba la fabricación de ántrax, de gas nervioso y armas nucleares...ya utilizó gas venenoso para asesinar a miles de sus ciudadanos...estuvo de acuerdo con inspección internacional, pero luego hecho a puntapiés a los inspectores...un régimen que tiene algo que ocultar al mundo civilizado. El presidente continuó su discurso y dijo lo siguiente: países como ese y sus aliados terroristas constituyen un eje del mal, armándose para amenazar la paz mundial...podían suministrar esas armas a los terroristas...no me quedaré con los brazos

*cruzados...EE.UU no permitirá que los regímenes más peligrosos del mundo representen para nosotros una amenaza con las armas más destructivas del mundo”.*⁹⁹

Tanto la lógica como el lenguaje del discurso fueron una condena. La comunidad internacional se rompió la cabeza para establecer los vínculos entre el 11 de septiembre e Irak, y la determinación de EE.UU de atacar Irak se convirtió en el tema central de la mayor parte de las conversaciones de alto nivel que mantuvo el país con sus aliados importantes del mundo.

Las actividades norteamericanas que se llevaban a cabo en Guantánamo, Cuba, para recibir a los prisioneros talibán y de Al Qaeda suscitaban una preocupación todavía mayor en torno a EE.UU, este lugar fue abarrotado con más de 500 combatientes del régimen talibán y de Al Qaeda. Tras haberseles negado la condición de prisioneros de guerra, se les mantenía arrestados para su interrogatorio. Algunos de ellos, al parecer, podían ser juzgados por tribunales militares constituidos para llevarles el acceso al sistema judicial civil que podría ofrecerles un derecho a la defensa inapropiado, obstaculizando así la guerra contra el terror. La protesta en el extranjero fue prolongada y clamorosa, pues esos combatientes procedían de muchos países distintos, entre ellos varios aliados norteamericanos.

Aquí la administración se enfrentaba a un nuevo dilema provocado por su propia actuación. Al mantener a las Naciones Unidas y a la OTAN al margen de la guerra no tenía donde acudir en busca de ayuda para mantener encarcelados a los sospechosos de terrorismo. Apenas transcurridos seis meses de guerra contra el terror, el rumbo de las cosas parecía establecido. Los EE.UU atacarían haciendo uso de su superioridad militar; se extendió el problema, utilizó los atentados del 11 de septiembre, para ocuparse de otros intereses más amplios en Medio Oriente; intento hacer realidad el argumento más sólido en pro de su actuación, independientemente de los matices de los servicios de inteligencia; y disipó las numerosas muestras de buena voluntad y de simpatía recibidas en septiembre de 2001 para ir prácticamente solo, sin el apoyo de una alianza formal o de la ONU.¹⁰⁰

99.- En <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020126.es.html>

100.- General Clark K. Wesley, *¿Qué ha fallado en Irak?, La guerra, el Terrorismo y el Imperio Americano*. Editorial Letras de Crítica, Barcelona, 2004. p.132

Entre las razones que dio el presidente en sus discursos, sobresalieron dos: en primer lugar, la deducción de que Saddam estaba relacionado con Al Qaeda; y en segundo lugar la amenaza, aparentemente inminente, del restablecimiento de un programa nuclear iraquí. El presidente dijo que Irak y Al Qaeda tenían contactos de alto nivel desde hacía al menos diez años. Y declaró que, en alianza con los terroristas, lo que permitió a Irak llevar a cabo ataques sin dejar rastro de sus huellas. Los esfuerzos del presidente recibieron numerosos respaldos, coordinados todos ellos por el White House Irak Group (Grupo de estabilización para la cuestión de Irak gestionado por la Casa Blanca).¹⁰¹

Empezó a subir la retórica, y a los escépticos se les hizo cambiar de opinión con la siguiente advertencia: *no podemos esperar a tener la prueba final, el cañón humeante que tal vez llegue en forma de hongo nuclear*. El intenso trabajo llevado a cabo durante todo un año con el fin de preparar a la opinión pública estadounidense para una guerra contra Irak y de vincularla estrechamente contra el terror, daban frutos.

Sin embargo, la causa de la administración carecía de fundamentos sólidos. La amenaza nuclear iraquí era un tema que se daba por sentado, que no era fruto de la aparición de nuevas pruebas, y se basaba en una serie de informes extensamente desacreditados a cerca de unos intentos de compra de mineral de uranio en África, un informe histórico del interés de Irak por las armas nucleares que se remonta a los setenta, un apresurado programa nuclear para la Guerra del Golfo que había sido abandonado y diversos informes en el sentido de que Saddam había mantenido reuniones con científicos nucleares con otras finalidades.

No había ninguna prueba contundente de que Saddam ayudará a Al Qaeda a conseguir ADM. Y los servicios de inteligencia norteamericanos coincidían al afirmar que, como se informó en una carta de la CIA dirigida al Senador Bob Graham en Octubre de 2002, la conveniencia entre Al Qaeda e Irak para atacar a EE.UU sería una última posibilidad, un paso extremo emprendido sólo como último recurso en el caso de que EE.UU invadiera Irak.¹⁰² Además, aparte de los frecuentes indicios de operaciones secretas llevadas a cabo con el fin de derrocar a Saddam Hussein desde dentro de Irak, no se buscó ninguna alternativa al uso

101.- Véase Gelmant et alt., Washington Post, 10 de agosto de 2003. pág.1

102.- Walter Pincus, Washington Post, 22 de junio del 2003. pág. A01. Es uno de una serie de artículos escritos por Dana Priest.

de la fuerza. Se descartó sin más la posibilidad de ampliar el paso para el control de los inspectores. La viabilidad de las inspecciones fue puesta constantemente en entredicho en las declaraciones de los altos cargos de la administración, quienes las desprestigiaban de buenas a primeras por considerarlas ineficaces. Por lo tanto, no importaba si Saddam cumplía o no la Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU; ningún cumplimiento habría sido nunca el adecuado para calmar las inquietudes que la Administración Bush sentía ante la amenaza que ocultaba Irak.

Tampoco se presentó ninguna prueba de que Irak representara una amenaza inminente para los EE.UU o sus aliados. La administración hizo todo lo posible para demostrar su tesis, pero no había ningún factor que la avalara. EE.UU podía entablar una guerra contra Irak, aunque esta vez basándose en antiguas evidencias, en el miedo a Irak, y tal vez la intuición, pero no en una autodefensa justificada, pues esta no podía ampararse ni siquiera en el significado de la palabra *prevención*. En cambio como iba a ser una causa de guerra preventiva; una idea que EE.UU siempre había rechazado para sí mismo y había condenado en otros.

Dentro de EE.UU, no obstante supo venderse bien la conveniencia de la guerra a través de los comunicados públicos hábilmente elaborados, el miedo, el patriotismo y la confianza depositada en el comandante y jefe de la Nación. La Administración Bush emitió constantemente mensajes en los que lanzaba advertencia y dejaba caer pruebas. El Secretario de Estado Collin Powell, gozaba de una gran credibilidad tanto en el país como en el extranjero, era un verdadero árbitro. Su autoridad silenció las voces de la mayoría de los militares retirados. También había mucha confianza depositada en el presidente, pues muchos norteamericanos daban por hecho que la administración simplemente sabía más de lo que compartía con el congreso y el pueblo.

Diversos aliados de EE.UU, así como un sector muy amplio de la opinión pública mundial, rechazaban la opinión norteamericana. Cuestionaban las evidencias, veían que no se consideraba la posibilidad de hallar una vía alternativa y ponían en entredicho la necesidad de una acción militar inmediata.

Los enfrentamientos que se produjeron en la ONU durante casi 5 meses representaron un duro golpe para ciertas organizaciones de carácter internacional, como, por ejemplo, la OTAN, cuyos recursos y colaboración son requisito indispensable si pretenden combatir el terrorismo con eficacia. En otra rara ironía, una administración que cuestionaba el valor de las Naciones Unidas acababa

yendo a la guerra con la autorización legal de la ONU, pero sin apenas el apoyo y la simpatía del mundo.

Aparte de sus acciones contra Irak, la Administración Bush hacía muy pocos esfuerzos para concentrarse en la lucha contra el terrorismo ya que persiguió directamente a los terroristas y a su financiación, descuidando la mayor parte de los aspectos importantes relacionados con la prevención.

En los meses posteriores a la ocupación de Bagdad en abril de 2003, los costes de la Operación Libertad para Irak empezaban a verse con claridad. Los combates en este país continuaban, había habido muchos heridos en las continuas emboscadas, tiroteos y explosiones que indicaban la existencia de una guerra de guerrillas a bajo nivel. El número de tropas norteamericanas desplegadas allí aumentó y ascendía ya a más de 140 mil soldados, sin que hubiera perspectivas inmediatas de retiradas significativas. El ejército de EE.UU estaba dedicado en un 60% a realizar labores de pacificación y el reemplazo de tropas sin recurrir a un incremento significativo de reservistas, era imposible. También los gastos estaban aumentando. Como decía el Secretario Ronald Rumsfeld, lo que se comían mensualmente solo las operaciones de Irak se aproximaba a los 4 mil millones de dólares.¹⁰³ Los costes anuales eran de más de 100 millones de dólares parecían más que posibles, y la administración tenía dificultades para encontrar otros países dispuestos a compartir la carga.

En su discurso en los primeros días de septiembre de 2003, el presidente solicitó un incremento de otros 87 mil millones de dólares, repitiendo las palabras del Subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz, quien declaró que la operación de Irak constituía *la batalla decisiva en la guerra contra el terrorismo*. La administración estaba en lo cierto, en que la operación se había convertido en efecto en la pieza fundamental y ahí radica la dificultad. Ninguna formulación habría podido expresar con más claridad la esencia de lo que había ido mal en la guerra contra el terror que las palabras del propio presidente.

La estrategia en sí había sido mala y desequilibrada, demasiado esfuerzo contra Irak e insuficiente contra los terroristas propiamente dichos; se había descuidado desde el primer momento la proliferación de armas nucleares en Corea del Norte; la guerra había sido utilizada como un instrumento predilecto y no como un último

103.- Donald Rumsfeld, *Declaración ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado*, 10 de julio de 2003

recurso; se actuó casi siempre de forma unilateral y no de manera concertada en el marco de una alianza; se había prestado poca atención a la persecución de Al Qaeda en Pakistán y Arabia Saudí; se habían gastado unas sumas enormes de dinero en operaciones militares en el extranjero de haber sido usadas directamente en operaciones antiterroristas y de seguridad en EE.UU, habrían contribuido mucho más a la seguridad.

Independientemente de la posición política que caracterizó al Presidente Saddam Hussein, la Guerra de Irak no ha conseguido hasta ahora los objetivos que perseguía. Naturalmente fue derrocado del poder. Pero hasta el momento no ha aparecido nada que lo haya vinculado a los terroristas de Al Qaeda. No se ha encontrado el programa nuclear Iraquí y mucho menos ningún tipo de arma nuclear. Incluso en el terreno de las armas químicas y biológicas, en el que los servicios secretos estaban seguros de que Saddam había conservado algunos materiales, todavía no se ha descubierto nada significativo, y desde luego nada que sea una amenaza inminente para los EE.UU.

De hecho, lo que consiguió con el obsesivo interés por Irak, la Administración Bush debilitó los esfuerzos antiterroristas al distraer la atención, los recursos y el liderazgo del país, desequilibrándose en favor de los aliados, y convirtió a Irak en el punto de confluencia de cuantos desean perjudicar a los EE.UU y a los norteamericanos. La incapacidad de encontrar los programas de ADM no sólo ha socavado la credibilidad de los servicios de inteligencia, sino que ha coartado otros esfuerzos para impedir la proliferación de este tipo de armamento.

Por desgracia, en la actualidad están dedicados a la ocupación de Irak y plenamente comprometidos con esa tarea. Y por eso, independientemente de la conveniencia o no de la operación, no aumentaría la seguridad una retirada del país que lo dejará sumido en el caos, permitiera la reinstauración del régimen baasista, o consintiera la creación de un estado islamista radical.

La guerra contra el terror agravaba enormemente los riesgos que se debieron afrontar. A corto plazo, la seguridad nacional se vería abocada a la falta de financiación, sin los recursos necesarios para dar prioridad a los problemas importantes relacionados con la seguridad del país con el fin de mejorarlos, previniendo así los actos terroristas y dándoles una respuesta. Pero también sufrieron esas consecuencias prácticamente todos los programas de ámbito local subvencionados por el gobierno federal: los de la educación, sanidad y planes de pensiones, los de desarrollo y renovación de infraestructuras, programas todos ellos vitales para conservar la competitividad económica de los EE.UU en el futuro.

La administración republicana utilizó el trauma nacional provocado por el 11 de septiembre para crear un patriotismo basado en la lucha contra el terror y en el mantenimiento del orden público. De esta forma minimizó la disidencia interna y a la vez, se fijó un audaz programa imperial en el extranjero, del que la ocupación de Irak no es más que el primer paso. El plan que el gobierno pretendió llevar a cabo se publicó por primera vez en 1997 bajo la rúbrica *Proyecto para el nuevo siglo norteamericano*. Entre sus firmantes figuraban Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Jeb Bush, Zalmay Jalilzad, Elliot Abrams y Dan Quayle, y contó así mismo con la colaboración especial de intelectuales, Francis Fukuyama, Midge Decter, Lewis Libby y Norman Podhoretz. El imperio norteamericano no podía permitirse ni un momento de relajo una vez finalizada la Guerra Fría, según argumentaban los proponentes del proyecto: *por lo visto hemos olvidado los factores esenciales del éxito de la Administración Reagan: un ejército poderoso y preparado para afrontar los desafíos presentes y futuros; una política exterior que promueva con valentía y determinación los principios norteamericanos en el extranjero; y un liderazgo nacional que reconozca las responsabilidades mundiales de EE.UU.* El lenguaje de esta camarilla es encomiablemente directo en comparación con los eufemismos de la era de Clinton: la fuerza se empleará donde quiera y cuando quiera que sea necesario para preservar la hegemonía estadounidense. Y el hecho de que este discurso desespere a los europeos les deja impertérritos.¹⁰⁴

Por lo tanto, el ataque de 2001 contra el World Trade Center y el Pentágono fue un regalo caído del cielo para la Administración Bush. Y al día siguiente el Consejo Nacional de Seguridad se reunió para decidir si había que atacar Irak o Afganistán y tras arduos debates, se optó por este último. Un año después, los objetivos trazados en el proyecto fueron incorporados a la estrategia nacional de seguridad de los EE.UU, que el Presidente George W. Bush dio a conocer en septiembre de 2002. La expedición a Bagdad sería el primer ensayo de esta nueva postura.¹⁰⁵

Doce años de embargo impuesto por la ONU y de bombardeos anglo-norteamericanos no habían logrado destruir el régimen baasista ni derrocar a su líder. Que mejor demostración de la nueva estrategia imperial más ofensiva podía hacerse que infligir un castigo ejemplar a este régimen. Aunque no hay un motivo

104.- Ali, Tariq, *Bush en Babilonia: la recolonización de Irak*. Editorial Alianza, España, 2003. p.206

105.- En *The Right Man*, David, Frum, Ex-redactor de Discursos de Bush, argumenta: El derrocamiento de Saddam Hussein dirigido por Estados Unidos y la sustitución de la Dictadura Baasista radical por un gobierno más a fin a Estados Unidos otorgarían al país un dominio de la región más poderosa del que ninguna potencia hubiera disfrutado desde el Imperio Otomano o incluso desde el Imperio Romano.

único que explique por que se tomó a Irak, los razonamientos en que se basó la decisión no constituyen ningún misterio. En cuanto a los aspectos económicos, Irak posee la segunda mayor reserva de petróleo barato; la decisión adoptada por Bagdad en 2000 de facturar sus exportaciones en euros en lugar de dólares podía sentar un precedente emulable por el Presidente Hugo Chávez en Venezuela y por Mulázi iraníes; la privatización de los pozos petrolíferos iraquíes bajo control estadounidense serviría para debilitar a la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). En cuanto a los aspectos estratégicos, la existencia de un régimen árabe independiente en Bagdad siempre ha sido motivo de inquietud para el ejército israelí, hasta el punto de que durante la Guerra de Irán e Irak las fuerzas armadas israelíes proporcionaron repuestos a Teherán pese a que Saddam era aliado de occidente; así pues, cuando una serie de fanáticos republicanos próximos al Likud pasaron a ocupar puestos clave en Washington, la eliminación de este adversario tradicional se convirtió en objetivo inmediato para Jerusalén. Por último, tal como el uso de armas nucleares en Hiroshima y Nagasaki sirvió a EE.UU. como demostración práctica de su poderío ante la Unión Soviética, una guerra relámpago en Irak pudo demostrar al mundo en general, y tal vez a los Estados de Extremo Oriente (La República Popular de China, Corea del Norte e incluso Japón en particular), que EE.UU. posee los medios para imponer su voluntad cuando la situación así lo requería.

Como se ha mencionado anteriormente, la necesidad imperiosa de destruir las terroríficas ADM iraquíes que se empleó como pretexto para la guerra carecía por completo de fundamento y hubo que prescindir de ella cuando ni siquiera los inspectores de la ONU, un cuerpo celebre por su servilismo y muy vinculado a la CIA, lograron encontrar rastros de las supuestas armas y se vieron obligados a solicitar una prórroga para buscarlas. Ahora se ha justificado la invasión a Irak por la necesidad de “implantar la democracia” en el país, con la agresión que se disfrazó de “la supuesta liberación”. En Oriente Próximo a penas hay personas, amigas o enemigas de EE.UU. que hayan tragado el anzuelo. Los pueblos del mundo árabe ven la Operación Libertad para Irak como una horrible pantomima, una tapadera para una ocupación colonial al anticuado estilo europeo, basada como las que precedieron en cimientos resquebrajados: innumerables falsedades, la codicia y las fantasías imperialistas occidentales.¹⁰⁶

106.- Ali, Tariq, op. cit., p.209

CAPÍTULO 3

3. LA POLITICA ANTITERRORISTA DE ESTADOS UNIDOS

Un año después de los atentados del 11 de septiembre, se dio a conocer la Doctrina de los Ataques Preventivos basada en el antiguo refrán de que la *mejor defensa es un buen ataque*. Los antecedentes de esta Doctrina se encuentran en 1992 en el informe confidencial llamado Guía para la Política de Defensa, que fue presentado por Dick Cheney y Paul Wolfowitz. El 20 de septiembre de 2002 Washington oficializó esta doctrina con el nombre de Estrategia de Seguridad Nacional.¹⁰⁷ Allí no sólo se justificaba el ataque contra Irak, sino que significaba un rompimiento con la tradición de la política exterior norteamericana de los últimos años. Después de 1945 EE.UU había practicado estrategias de intimidación y control a partir de alianzas multilaterales. Pero de acuerdo a la doctrina de ataques preventivos cualquier país puede ser atacado si se estima que puede peligrar la seguridad de EE.UU. El argumento es que éste no puede quedarse con la actitud reactiva del pasado ni permitir que un enemigo le produzca un daño irreparable.

El temor fundamental fue que ADM pudieran caer en manos de terroristas. Por esta razón el Presidente Clinton apoyó económicamente a la Federación de Rusia en programa de desarme. También buscó la solución en los acuerdos multilaterales como el Tratado de no Proliferación Nuclear o la Suspensión de Pruebas Atómicas. Su política ha sido preventiva, amenazando o atacando antes de que las armas nucleares estén operativas.

Pero la historia ha demostrado los efectos perversos que tienen los ataques preventivos bajo un argumento defensivo. Tal fue el caso de Alemania cuando sus argumentos desencadenaron la Primera Guerra Mundial y de Japón en Pearl Harbor en 1941. Si el ataque preventivo hace escuela, podrían esperarse reacciones en cadena de Pakistán contra La República Popular de China o de ésta contra la India, etc. Según el ex asesor en seguridad de Reagan Clyde Prestowitz la doctrina de la guerra preventiva va en contra de tres grandes reglas de oro de la política internacional. En primer lugar, va en contra de la Paz de

107.- En http://usinfo.state.gov/esp/Archive_Index/Estrategia_de_Seguridad_Nacional_de_Estados_Unidos.html (1 of 22)

Westfalia (1648) que estableció el principio de soberanía nacional y de no interferencia. En segundo lugar, va en contra de la Carta de las Naciones Unidas que autoriza el uso de la fuerza sólo en caso de autodefensa o por razones fundadas y finalmente en tercer lugar, contradice las sentencias de los Tribunales de Nuremberg que situaban a las guerras preventivas como crímenes de guerra. Justamente para prevenir estas situaciones fue que se creó la ONU y se fortaleció el Derecho Internacional. Pero los neoconservadores no quieren admitir que otros países no acepten a EE.UU como un modelo virtuoso a seguir.

Los resultados de esta doctrina han sido negativos. Esta doctrina ignora la ley internacional y pone al mundo en un serio peligro. La guerra contra Al Qaeda se extendió por todo el mundo. Mientras tanto Osama Bin Laden se volvió un enemigo volátil y los ataques del terrorismo se incrementaron desde que comenzó la guerra contra el terror.

3.1 DOCTRINA BUSH.

No cabe duda que los atentados del 11 de septiembre marcaron de manera trascendental la historia de los EE.UU y no simplemente por el hecho, sino más bien por la manera en que el Presidente George W. Bush respondió a dichos ataques, constituyendo así una declaración cargada de nacionalismo norteamericano que se ha ido esparciendo alrededor del mundo.

Los estadounidenses fueron testigos de la vulnerabilidad de su país, que hasta ese día ni siquiera concebía la idea de que pudieran haber sido objeto de un ataque de dicha índole y mucho menos sentir que su seguridad nacional estaba por los suelos. Debido a esto se declaró la guerra contra el terrorismo poniendo en marcha un programa radical de política exterior que se había diseñado desde mucho antes de los ataques al World Trade Center. Es importante mencionar que anteriormente un ingrediente fundamental de la estrategia de los EE.UU durante la Guerra Fría fue la política de contención de la URSS, en donde Norteamérica debería oponer resistencia a cualquier intento de ampliación del bloque forjado por los ejércitos soviéticos en Europa Central y Oriental durante la fase final de la Segunda Guerra Mundial, en lugar de acometer acciones ofensivas para desmantelar este imperio rival. Se trata de la estrategia diseñada por primera vez en el *Telegrama largo* de Kennan, de febrero de 1946, desarrollada posteriormente por las administraciones demócrata y republicana (su arquitecto, George Kennan, la define como una contención duradera, paciente, pero firme y

vigilante, de las tendencias expansionistas de la Federación de Rusia mediante la aplicación diestra y atenta de contrafuerza en una serie de puntos geográficos y políticos cambiantes, correspondientes a los cambios y maniobras de la política soviética”).¹⁰⁸

La contención sobrevivió a la caída de la URSS. La política norteamericana en Medio Oriente posterior a la Guerra del Golfo de 1991 fue uno de los ejemplos que se denominó *contención dual*, diseñada para aislar a Irán e Irak. En el caso de Irak se utilizó una mezcla de sanciones económicas y bombardeos aéreos encaminada a mantener el régimen baasista del Presidente Saddam Hussein y a la defensiva. A finales de los noventa, esta política estaba perdiendo toda consistencia diplomática, debido a que miembros permanentes del Consejo de Seguridad, como Francia y la Federación de Rusia, estaban mostrando un creciente interés por fortalecer sus vínculos económicos y diplomáticos con Irak. Para mantener su aislamiento, EE.UU e Inglaterra se vieron forzados cada vez más a emprender acciones unilaterales, en concreto a través de las campañas de bombardeos. En fecha más reciente como el 2000, Condoleezza Rice defendía la continuación de esta política.¹⁰⁹ En referencia a los estados canallas como Irak y Corea del Norte escribía:

*“Estos regímenes están viviendo de prestado, por lo que no hay que tenerles miedo. En vez de ello, la primera línea de defensa debería ser una clara declaración clásica de disuasión: si llegan a adquirir ADM se verán imposibilitados de usarlas porque cualquier intento de ello traerá consigo su eliminación como nación”.*¹¹⁰

Los principios que sustentan este programa pueden ser resumidos en los siguientes términos: *las relaciones internacionales son relaciones de poder, no de derecho; el poder prevalece y la ley legítima a aquello que prevalece; es incuestionable que EE.UU es la potencia dominante en el mundo de la posguerra fría y que, por tanto, puede imponer su visión del mundo, sus intereses y sus valores al resto de los países.*¹¹¹

108.- Kennan, G. *The Sources of Soviet Conduct*. 1947 American Diplomacy (Chicago, 1951) p.p 119-120. Véase entre la abundante literatura disponible, D. Yergin, *Shattered Peace*. (Harmondsworth, 1980) y J.L Gaddis, *Strategies of Containment* (Oxford, 1982).

109.- C. Rice, *Campaign 2000 – Promoting the National Interest*, Foreign Affairs. Enero-Febrero de 2000.

110.- En www.ventanabolivariana.org

111.- George Soros, *La burbuja de la Supremacía Norteamericana*. Editorial Sudamericana. p.20

En 1992, bajo la primera Administración Bush, el Departamento de Defensa elaboró una *Declaración de Principios*, que se desechó posteriormente por su marcado carácter polémico. Sin embargo, es importante mencionarla:

DECLARACION DE PRINCIPIOS

La política exterior y de defensa de EE.UU ha perdido el rumbo. Los conservadores han criticado las políticas incoherentes de la Administración Clinton. Han resistido también al empuje aislacionista entre sus propias filas. Sin embargo, los conservadores no han conseguido articular plenamente una visión estratégica del papel de EE.UU en el mundo. Tampoco han delineado los principios rectores de la política exterior norteamericana. Han permitido la aparición de diferencias respecto a las tácticas, que han servido para entorpecer el alcance de un posible acuerdo estratégico. Tampoco han luchado a favor de un presupuesto de defensa que permita salvaguardar la seguridad de EE.UU e impulsar los intereses norteamericanos en el nuevo siglo.

Nos proponemos cambiar esta situación. Nos proponemos exponer las razones para ello y conjuntar apoyos a favor de un liderazgo mundial de EE.UU. Cuando estamos a punto de finalizar el siglo XX, EE.UU destaca como la principal potencia mundial. Tras haber guiado a Occidente a la victoria de la Guerra Fría, EE.UU se enfrenta a una oportunidad y a un reto: ¿Posee EE.UU la visión que le permita seguir edificando sobre los logros conseguidos en las últimas décadas? ¿Posee EE.UU la resolución necesaria para diseñar un nuevo siglo que sea favorable a sus principios y sus intereses?

De ahí que corremos el peligro de dejar escapar la oportunidad y no saber enfrentarnos al reto. Estamos dilapidando el capital forjado por las anteriores administraciones, tanto en inversiones militares como en éxitos en materia de política exterior. Los recortes que se han producido en el gasto militar y en las asignaciones para política exterior, la falta de atención a la actuación del gobierno y un liderazgo inconstante hacen cada vez más difícil el mantenimiento de la influencia de EE.UU en el mundo. Existe también la amenaza de que se de prioridad a las expectativas de obtención de beneficios comerciales a corto plazo por encima de las consideraciones estratégicas. La consecuencia de todo ello es que estamos sabotando la capacidad de la nación para hacer frente a las amenazas actuales y a gestionar debidamente los retos aún mayores que tenemos por delante.

Parece que hubiéramos olvidado los elementos esenciales que condujeron al éxito de la Administración Reagan: un ejército fuerte, capaz de enfrentarse tanto a los retos presentes como a los futuros, una política exterior dedicada a la promoción audaz y dedicada de los principios norteamericanos por todo el mundo y un liderazgo nacional que acepta las responsabilidades globales de EE.UU.

Evidentemente, EE.UU debe ser prudente a la hora de ejercer su poder. Pero lo que no podemos hacer es rehuir a las responsabilidades que nos impone el liderazgo global ni los costes que conlleva su ejercicio sin que ello vaya en detrimento nuestro. EE.UU tiene un papel vital en el mantenimiento de la paz en Europa, Asia y el Oriente próximo. Si rehuimos a nuestras responsabilidades, nos exponemos a poner en peligro nuestros intereses fundamentales. La historia del siglo XX debería habernos enseñado que es importante modificar las circunstancias antes de que afloren las crisis, así como enfrentarnos a las amenazas antes de que llegue el horror. La historia de este siglo debería habernos enseñado que hay que abrazar la causa del liderazgo norteamericano.

Nos proponemos recordar esas lecciones a los norteamericanos y extraer las consecuencias pertinentes para abordar la situación actual:

- 1. Para asumir nuestras responsabilidades globales y modernizar las fuerzas armadas de EE.UU con vistas al futuro, tenemos que aumentar significativamente los gastos en defensa;*
- 2. Tenemos que fortalecer los lazos que nos unen a nuestros aliados democráticos y enfrentarnos a los regímenes hostiles a nuestros intereses y valores;*
- 3. Tenemos que asumir la responsabilidad que implica el papel singular de EE.UU en materia de promoción y difusión de un orden internacional favorable a nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestros principios.*

Es probable que una política como esta, semejante a la desarrollada por la Administración Reagan y basada en la fuerza militar y la transparencia moral, no sea vista con buenos ojos hoy en día. Sin embargo, es necesario llevarla a cabo para que EE.UU pueda continuar creciendo a partir de los éxitos del pasado siglo para garantizar nuestra seguridad y nuestra grandeza en el futuro. Por lo tanto vale la pena citar los nombres de todos sus signatarios: Elliot Abrams fue Director para Asuntos del Oriente Próximo y África del Norte en el Consejo de Seguridad Nacional; en 2000,

Gary Bauer fue uno de los contendientes en la carrera presidencial y actualmente es presidente de American Values; William J. Bennett es comentarista conservador y miembro distinguido de la Heritage Foundation; Jeb Bush fue gobernador del Estado de Florida; Elliot Cohen es profesor de estudios estratégicos en la School of Advanced International Studies de la Johns Hopkins University y miembro de la Dirección de la Política de Defensa del Departamento de Defensa; Midge Decter es comentarista conservador y es autor de una biografía de Donald Rumsfeld aparecida recientemente; Paula Dobriansky fue subsecretaria para Asuntos Globales del Departamento de Defensa; Steve Forbes fue uno de los contendientes en la carrera presidencial de 2000 y es presidente y director general de Forbes; Aaron Friedberg es profesor de política y Relaciones Exteriores en la Universidad de Princeton, Francis Fukuyama es profesor de economía política internacional en la School of Advanced International Studies de la Johns Hopkins University y del Consejo Presidencial sobre Bioética; Frank Gaffney es presidente del Center for Strategic and International Studies y fue miembro de la Dirección de la política de Defensa del Departamento de Defensa; Donald Kagan es profesor de historia y de la cultura clásica en la Universidad de Yale; Lewis Libby fue jefe de gabinete de Dick Cheney; Norman Podhoretz es miembro principal del Hudson Institute y editor de Commentary; Dan Quayle fue vicepresidente de EE.UU y miembro de la Dirección de la Política de Defensa del Departamento de Defensa; Peter Rodman fue secretario de Defensa adjunto para Asuntos de Seguridad Internacional; Stephen Rosen es profesor de Asuntos Militares y de Seguridad Nacional en la Universidad de Harvard, Henry Rowen es miembro principal de la Hoover Institution y fue miembro de la Dirección de la Política de Defensa del Departamento de Defensa; Vin Weber es socio de la firma Clark and Weinstock dedicada a la consultoría de gestión; George Weigel es miembro principal del Ethics and Public Policy Center.

Muchos de los signatarios de esta declaración enviaron en 1998 una carta abierta al Presidente Clinton en la que argumentaban a favor de invadir Irak. Cinco años después, ellos mismos estaban al mando de la invasión: Dick Cheney como vicepresidente, Donald Rumsfeld como Secretario de Defensa, Zalmay Khalilzad como enviado del Pentágono, y el resto como promotores e ideólogos, tanto fuera como dentro del gobierno.¹¹²

112.- *Proyecto para un Nuevo Siglo Norteamericano*. Declaración de principios, 3 de Junio de 1997, En www.newamericancentury.org

Todos tenían una idea clara de la dirección que deseaban que tomara el país y cuando el ataque terrorista del 11 de septiembre les brindó la oportunidad, la aprovecharon sin molestarse en aclarar cuáles eran sus verdaderas intenciones.

Todavía la gente no conoce las incógnitas que giran alrededor de esta historia. Antes de los atentados del 11 de septiembre de 2001, existieron obstáculos que impidieron a los precursores de dicho proyecto llevar a cabo su estrategia ya que en primer lugar EE.UU carecía de un enemigo definido, ya que de haber sido lo contrario de inmediato se hubiera elevado el presupuesto de defensa.

No cabe duda que dichos sucesos le permitieron a la Administración Bush declarar la guerra contra el terrorismo para conseguir sus propósitos, utilizando el miedo que crearon los ataques para evitar cualquier tipo de crítica e imponer de manera tajante la supremacía norteamericana.

La ideología supremacista de la Administración Bush se postula de la siguiente manera:

“puesto que somos más fuertes que los demás, sabemos qué es lo que conviene y tenemos la razón de nuestra parte”

De esta manera convergen el fundamentalismo religioso y el fundamentalismo mercantil que dan como resultado la ideología de la supremacía norteamericana que se encuentra inmersa en la Estrategia de Seguridad Nacional de los EE.UU que comienza diciendo: *los grandes enfrentamientos entre la libertad y el totalitarismo que se han producido a lo largo del siglo XX terminaron con una clara victoria de las fuerzas de la libertad y con la vigencia de un único modelo sostenible para conseguir el éxito de una nación, que es el basado en la libertad, la democracia y la libre empresa.*

La Doctrina Bush, que fue expuesta originalmente en el discurso de West Point en el mes de Junio de 2002 y recogida después en la Doctrina de la Seguridad Nacional lanzada en el mes de septiembre de ese mismo año, se apoya sobre dos pilares. Primero, que EE.UU hará todo lo que esté en sus manos para perpetuar su incuestionable supremacía militar, y segundo, que EE.UU se arroga el derecho a emprender acciones preventivas. Ambos pilares hacen referencia a dos tipos diferentes de soberanía: por una parte, la soberanía de EE.UU, que se sitúa por encima de los tratados y los compromisos internacionales y, por otra, las soberanías de todos los demás estados, que quedan sujetas a los postulados de

la Doctrina Bush.¹¹³ La idea de extender la democracia alrededor del mundo tiene una gran importancia en la estrategia de seguridad nacional de los EE.UU.

Nueve días después del ataque terrorista del 11 de septiembre, el Presidente George W. Bush pronunció una alocución ante el Congreso en la que declaró:

*“el alcance de la libertad humana, que constituye el mayor logro y al mismo tiempo la mayor esperanza de nuestra época, depende ahora de nosotros. Nuestra nación y esta generación de norteamericanos en particular librarán a nuestro pueblo y nuestro porvenir de la oscura amenaza de la violencia. Y nuestra decisión y nuestro coraje arrastrarán al mundo entero en pos de esta causa”.*¹¹⁴

A nivel internacional EE.UU intenta imponer al orbe sus intereses y su visión del mundo mediante el uso de la fuerza militar, y la Doctrina Bush ha llegado a proclamar que los EE.UU tienen todo el derecho a actuar de esta manera. No cabe duda que la Doctrina Bush esta fundamentada en dos pilares que dejan al descubierto sus intereses; por un lado EE.UU hará todo lo que este en sus manos para perpetuar su incuestionable supremacía militar y por otro EE.UU se atribuye el derecho a emprender acciones preventivas. Por ello el Presidente George W. Bush dejó ver que los EE.UU son el único país capaz de ir a la cabeza en la búsqueda de soluciones a los problemas que requieren una acción colectiva: “preservar la paz y la seguridad internacionales, favorecer el crecimiento de la economía, proteger el entorno, luchar contra el terrorismo y mantener el control de las ADM”.

3.2 LA NO PROLIFERACION DE ARMAS NUCLEARES.

El desarme, siempre ha sido un camino difícil, casi inaccesible. La idea de limitar los armamentos mediante un convenio expreso, no ha sido fácil ni lo será. La aspiración de que se inviertan en el desarrollo material de la humanidad las enormes sumas empleadas en el sostenimiento de industrias militares, no dejará de ser una mera ilusión.

113.- George Soros, op. cit., p. 27

114.- Discurso de George W. Bush ante la sesión conjunta del Congreso y el pueblo norteamericano, Capitolio de Estados Unidos, Washington, 20 de septiembre de 2001, En www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.html.

La idea de la paz perpetua, hace tiempo que dejó de ser una esperanza. La reacción contra el apogeo de poder se encuentra en aquella proclama grandilocuente: *preciso será que todo el pueblo viril esté apercebido a defender su independencia y el honor nacional con las armas en la mano, y esto sólo se consigue armándose de un modo formidable, que le ponga en disposición de tener a raya las ambiciones de los demás.*¹¹⁵ En la actualidad ya no se consigue fácilmente tener a raya las ambiciones de los demás.

La balanza del terror es el único refugio que tienen las potencias para poder satisfacer sus intereses, por lo que no hay más remedio que pensar, y con razón, que se han dado intentos de desarmes en momentos históricos de gran trascendencia en el mundo, pero la mayoría de las veces siempre se han echado en saco roto. Dos guerras mundiales, con millones de muertos y países completamente devastados, es el balance perfecto que nos permite ver la falta de adecuación entre los deseos de desarme y las realidades geopolíticas mezcladas con la ambición de hegemonía mundial.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 la Administración Bush aseguró que el entonces Presidente Saddam Hussein poseía ADM además de tener vínculos con Al Qaeda por lo que de inmediato lanzó la guerra contra el terror, manteniendo así su hegemonía mediante la amenaza, o el empleo, de su fuerza militar, una esfera de poder en la que no tiene rival alguno. Según la retórica oficial de la Estrategia de Seguridad Nacional, *nuestras fuerzas serán lo bastante sólidas como para disuadir a potenciales adversarios de aspirar a una carrera militar con la esperanza de sobrepasar o igualar el poder de los Estados Unidos.*¹¹⁶

Por ello la posición que justificaba la continuación de las iniciativas bélicas norteamericanas sin la autorización de las Naciones Unidas era la amenaza representada por los Estados a los que atacaba. El artículo 451 de la Carta de Naciones Unidas afirma el derecho inherente a la autodefensa individual o colectiva si se produce un ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas. Algunos comentaristas llevan tiempo señalando que esta cláusula, en combinación con el derecho al veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, compromete fatalmente la promesa de seguridad colectiva que ofrece

115.- Manuel Piedrahíta, *El Desarme Imposible*. Editorial Prensa Española. Madrid, 1975, p.5

111.- Casa Blanca: *The National Security Strategy of the United States of America*. Actualizado 17 de septiembre de 2002.

la Carta de Naciones Unidas, al dejar los asuntos de la guerra y la paz en manos de Hans Morgenthau que llamó a la descentralización de la imposición de la ley, en otras palabras, de la iniciativa de Estados individuales en un sistema internacional anárquico.¹¹⁷

Durante la invasión de Irak, el derecho inherente a la autodefensa fue invocado incluso por los portavoces militares norteamericanos para justificar el que sus soldados dispararan contra civiles a quienes consideraban erróneamente una amenaza latente para ellos.

Pero el argumento más serio sostenido para justificar la acción unilateral fue la presunta posición de ADM, o lo que es igual armas nucleares, químicas y biológicas por parte de los Estados mencionados. El discurso de Bush sobre el *eje del mal* lo mencionó explícitamente. Un elemento clave en la causa de la guerra angloamericana en Irak fue la presunta incapacidad de Saddam Hussein para deshacerse de dichas armas, tal y como exigían las resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas durante la Guerra del Golfo de 1991.

Esto formaba parte de una iniciativa más ambiciosa para presentar al régimen iraquí como un Estado especialmente expansionista, que resultaba una seria amenaza tanto para la paz regional como para la paz mundial. Con frecuencia se citó el caso del uso que el régimen baasista hizo del gas contra miles de kurdos en Halabja, norte de Irak en marzo de 1988, durante la primera Guerra del Golfo, entre Irán e Irak como prueba de la perversidad de Saddam Hussein así como para mostrar, como comentan el teórico de relaciones internacionales John Mearsheimer y el profesor de asuntos internacionales Stephen Walt, que *Saddam Hussein era un ser retorcido que podía utilizar ADM sin preocuparse por las consecuencias*.

Mearsheimer y Walt, inspiradores intelectuales de la estrategia americana como Huntington, continúan: Desgraciadamente para aquellos que ahora están a favor de la guerra, resulta difícil reconciliar este argumento con el apoyo que los EE.UU dieron a Irak en el pasado, un apoyo que coincidió con alguno de los comportamientos a los que ahora se invoca para describir a Saddam como un loco irracional. Los EE.UU respaldaron a Irak en los ochenta cuando Saddam estaba gaseando a kurdos e iraníes contribuyeron a que pudiera hacer uso de las armas químicas proporcionándole imágenes tomadas por satélite que mostraban

117.- Hans Morgenthau, *Politics among nations*, Nueva York, 1954, pp. 281-284. Véase también Voyous, Derrida, p.142

la posición de las tropas iraníes. La Administración Reagan facilitó los esfuerzos de Irak por desarrollar armas biológicas permitiendo a Bagdad importar materiales biológicos que podían provocar enfermedades, como el ántrax, el virus del Nilo occidental y el botulismo. Un personaje fundamental en el esfuerzo por tratar de ganarse la aceptación de Irak fue nada menos que el ex secretario de Defensa Donald Rumsfeld, entonces enviado especial del Presidente Reagan a Medio Oriente. Rumsfeld visitó Bagdad y se entrevistó con Saddam en 1983, con el objetivo específico de fomentar la mejora de las relaciones entre EE.UU e Irak. En octubre de 1989, alrededor de un año después de que Saddam gasease a los kurdos, el Presidente George H. W. Bush firmó una orden oficial sobre seguridad nacional en la que declaraba: *la normalización de las relaciones entre EE.UU e Irak promoverá nuestros intereses a largo plazo y la estabilidad tanto en el Golfo como en Medio Oriente.*¹¹⁸

Admitiendo que Saddam era un monstruo, durante la década de los ochentas, cuando la política occidental en Medio Oriente estaba dominada por el imperativo de aislar y debilitar la Revolución Iraní. De haber utilizado ADM contra EE.UU y sus aliados en la guerra de 1991 o en la de 2003, habría sido un espectacular caso de contragolpe pero, tal como resultó posteriormente, no lo hizo (a pesar de que el entonces Primer Ministro Tony Blair afirmara en septiembre de 2002 que poseían planes militares efectivos para utilizar armas químicas y biológicas, que podían activarse en 45 minutos).¹¹⁹ Con pruebas o sin ellas, el Presidente y sus asociados emitieron ominosas advertencias acerca de la pavorosa amenaza de que Saddam Hussein representaba para EE.UU y para sus vecinos, y acerca de sus vínculos con terroristas internacionales, apuntando evidentemente a su implicación en los atentados del 11 de septiembre de 2001. El asalto propagandístico del gobierno y los medios tuvo sus efectos. En pocas semanas, aproximadamente el 60 por ciento de los estadounidenses pasaron a contemplar a Saddam Hussein como una amenaza inmediata para EE.UU, que hay que eliminar en defensa propia. En marzo, casi la mitad de la población creía que Saddam Hussein estaba personalmente implicado en los atentados del 11 de septiembre y que entre los secuestradores había ciudadanos iraquíes. El respaldo a la guerra se relacionaba estrechamente con tales creencias.¹²⁰

118.- J.J. Mearsheimer y S. J. Walt. *An Unnecessary War*, En M. L. Sifry y C. Cerf (Eds.), *The Irak War Reader* (Nueva York, 2003), pp.419-420. Para un ejemplo del tipo de argumento a favor de la Guerra citado aquí, Véase Kaplan y Kristol, *The War over Irak*, Caps. 1-3.

119.- *Statement by The Prime Minister, Tony Blair, House of Commons*, 24 de septiembre de 2002, En www.fco.gov.uk.

120.- Encuesta Christian Science Monitor-TIPP. *Christian Science Monitor* (14-1-2003). Linda Feldman: *Christian Science Monitor* (14-3-2003). Jim Rutenberg y Robiin Toner: *New York Times* (22-3-2003).

El tema de las ADM suscita cuestiones mucho mayores sobre la naturaleza del sistema internacional. Su proliferación es indudablemente la mayor amenaza para el futuro de la humanidad, lo que sin duda alguna pone en riesgo la paz y la seguridad internacionales. Las modalidades para el establecimiento de normas merecen una reflexión más profunda. Ante todo, sólo aquellos que cuentan con las armas y la fe tienen la autoridad para imponer sus exigencias al resto del mundo.

Pero ni la definición que hace Washington del problema ni la solución propuesta sirven para terminar con la amenaza. Por un lado equiparar las armas nucleares, químicas y biológicas legítima tácitamente el arsenal convencional altamente destructivo cada vez más monopolizado por el Pentágono. Por otro, el *status quo* nuclear es considerado como la norma por la que cualquier desviación debe ser suprimida. Este *status quo* tiene dos características. En primer lugar, la reconocida posesión de armas nucleares por parte de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, con EE.UU (12070 cabezas nucleares), y la Federación de Rusia (22500 cabezas nucleares) abrumadoramente a la cabeza.¹²¹

En segundo lugar, el desarrollo de armas nucleares por parte de potencias menores, especialmente Israel cuya capacidad para poner en funcionamiento varios cientos de cabezas nucleares es uno de los secretos peor guardados de la política internacional, pero que se considera que no supone ninguna ruptura de la normalidad debido a la estrecha alianza de Israel con EE.UU; luego están la India y Pakistán, cuyas pruebas nucleares en 1998 provocaron sanciones norteamericanas que fueron anuladas tras el 11 de septiembre debido a la importancia de la alianza con dichos países en la lucha contra el terrorismo en Afganistán.

3.3 RENOVACION DE LA DIPLOMACIA ESTADOUNIDENSE.

Es importante saber que en un principio la política exterior no figuraba como lo más relevante en el gobierno del Presidente George W. Bush, a diferencia de su padre, él no era alguien concededor en los asuntos internacionales.

La política exterior propuesta por George W. Bush durante la campaña que lo enfrentó a Al Gore, podemos ver que su contenido era muy distinto al que llevo durante la mayor parte de sus mandatos. La política propuesta parecía una de tipo

121.- J. S. Nyel, *The Paradox of American Power* (Oxford, 2002), Tabla 1.2, p.36

realista tradicional. Condoleezza Rice lo estableció en un artículo del Foreign Affairs en el que mostraba que EE.UU se benefició grandemente por dos revoluciones: la caída de la Unión Soviética y la Revolución Tecnológica. Ambas colocaron a los EE.UU en la cima del poder mundial. Esta posición única genera responsabilidades. Es por ello que deben llevar asertivamente su interés nacional y no el de una supuesta comunidad internacional. En el diagnóstico de Condoleezza Rice el interés de los EE.UU es beneficioso para el resto del mundo, ya que los valores americanos son valores universales. En dicho artículo, la futura Asesora de Seguridad y Secretaria de Estado, pide centrar la política exterior en los grandes poderes, en especial en la República Popular de China y la Federación de Rusia. Como podemos observar en este período la lucha contra el terrorismo no figuraba como pilar de su política exterior durante el mandato del Presidente George W. Bush.¹²²

Indiscutiblemente los objetivos de la política exterior de George W. Bush no fueron tan distintos a los que EE.UU mantuvo durante distintos mandatos, ya que los principales ingredientes de esta siempre han sido el promover la paz, la libertad, la democracia y el libre comercio, por lo que siguieron siendo los objetivos propuestos por él. Lo que sí cambió fue la forma en que dichos objetivos fueron perseguidos.¹²³ El desprecio por el derecho e instituciones internacionales fue flagrante durante los años Reagan-Bush, el primer reinado de los actuales titulares de Washington y sus sucesores dejaron igualmente claro que EE.UU se reservaba el derecho a actuar *unilateralmente cuando sea necesario*, incluyendo el empleo unilateral de poder militar para defender y asegurarse intereses vitales como el acceso sin restricciones a mercados clave, a provisiones energéticas y a recursos estratégicos.¹²⁴

La política de George W. Bush estaría basada en el unilateralismo y la oposición y abandono de los tratados y regímenes internacionales. Asimismo, en la búsqueda del cambio de régimen en aquellos estados canallas y el no diálogo con los líderes de ellos, hasta que no se diera un cambio de régimen. Por otra parte, se perseguiría la formación de coaliciones *ad-hoc* que acompañasen a los EE.UU dejando de lado las alianzas tradicionales con Europa y Japón. En lo relativo a la Unión Europea, dejó de promover la integración para pasar a explotar sus

122.- Condoleezza Rice, *Promoting the National Interest*. Foreign Affairs; January/February 2000.

123.- Daalder Ivo H., Lindsay James M., *America Unbound*; Brookings Institution Press, Washington D.C., 2003

124.- Discurso del Presidente Clinton a las Naciones Unidas (27-9-1993); William Cohen; *Annual report*, 1999

divisiones internas en búsqueda de aliados. En lo referente a la República Popular de China y la Federación de Rusia, creyó encontrar la forma de una competencia pacífica con dichas potencias, desde el momento en que apoyaron la lucha antiterrorista.

La política exterior de George W. Bush se basó en dos pilares. El primero establecía que para actuar en el contexto actual es necesario que los EE.UU se liberen de las limitaciones impuestas por sus amigos, aliados e instituciones internacionales.

Este diagnóstico es fruto de su condición preponderante, que lo hace más factible de recibir ataques. El segundo establece que EE.UU debe cambiar el *status quo* mundial usando su inmenso poder. Para esto debe efectuar una política asertiva que busque destruir a los estados villanos con la supuesta idea de extender la democracia por todo el mundo.

A partir de esto podemos reseñar distintas consecuencias. La preferencia por el unilateralismo (por ser más efectivo y fácil, especialmente en el corto plazo) e intervencionismo. En esta postulación de objetivos y medios es muy discutido el papel de los grupos dentro del gabinete de George W. Bush, se ha hecho gran énfasis en la supuesta ideología neoconservadora que dominaría la formación del gabinete de George W. Bush. Algunos autores como Daalder y Lindsay que combaten dicha idea y postulan que la política exterior de George W. Bush es más obra suya que de sus asesores.

Por otra parte su equipo contenía distintas tendencias, desde el moderado Collin Powell, cuya doctrina establecía que los EE.UU deben usar la fuerza sólo como último recurso contra una amenaza latente, siempre y cuando la sociedad apoye dicho uso de fuerza; pasando por *nacionalistas asertivos* como Cheney y Rumsfeld, hasta *imperialistas democráticos* como Perle y Wolfowitz. Tan sólo estos últimos son vistos por los autores como neoconservadores, quienes buscan modelar el mundo a imagen y semejanza de los EE.UU por medio del ejercer su gran poder militar sobre otros. Sin embargo, podemos decir que los dos últimos grupos citados comparten un fuerte escepticismo frente al papel de las instituciones internacionales.

Por ello hay que notar que también existen diferencias entre los planteamientos de los *nacionalistas asertivos* y los *imperialistas democráticos*, los primeros desprecian los intentos de *nation building* y el uso de las fuerzas armadas para estas tareas, mientras que los segundos, buscan afanosamente el cambio de

régimen, esto es de clara importancia. Para los primeros, lo que predomina en todo caso es la búsqueda de los intereses norteamericanos, y si se beneficia a la humanidad esto es sólo un efecto de segundo orden.¹²⁵

Es interesante señalar la ideología que guió al Presidente George W. Bush, que estuvo basada en *hegemonista*. La cual tiene como prioridades trabajar con los aliados de Europa y Asia para extender la paz; conseguir el gobierno democrático y el libre comercio en el hemisferio occidental; defendiendo los intereses norteamericanos en el Golfo Pérsico, conseguir la paz en el Medio Oriente; mantener el control sobre la proliferación de armas nucleares y conseguir un comercio cada vez más libre. Los que apoyan esta ideología sugieren que para asegurar los intereses de seguridad nacional de los EE.UU se debe utilizar su poder completo sin dar cuenta de las refutaciones a las que se puede enfrentar. Asimismo, creen que lo que hay que conseguir es convertir el momento en una era unipolar.¹²⁶

Esta tendencia está basada en cinco proposiciones. La primera establece que el mundo de las relaciones internacionales es un mundo hobbesiano en *estado de naturaleza*. La segunda es la de considerar a los estados como los principales actores. La tercera establece que el poder militar y la voluntad de utilizarlo es la moneda de intercambio del sistema internacional. El cuarto, los acuerdos multilaterales y las instituciones internacionales no son necesarios para los intereses norteamericanos. Por último, existe la creencia de que los EE.UU no son un gran poder, sino que está visto como único, ya que su actuación es benigna, asegurando la supuesta libertad en el mundo.

Por ello esta en discusión la cuestión de si la política del Presidente George W. Bush estuvo centrada en la amenaza terrorista que llevó a la intervención militar en Afganistán e Irak, fruto de los atentados del 11 de septiembre o si ya estaba prevista por los encargados de la política exterior norteamericana, unos creen que esto no fue así y que el grupo conocido como *the Vulcans* (en referencia al dios romano que forja las armas de los dioses dentro de los volcanes) tenía en carpeta desde hacía un largo tiempo las políticas que luego se llevaron a cabo. Apoyan su postura con la prueba que constituye la carta que algunos de los futuros asesores de George W. Bush enviaron al Presidente Clinton en 1998. En dicha carta piden al presidente una política exterior más asertiva en especial en lo que se refiere al

125.- Ivo H. Daalder, Lindsay James M., op. cit., p.39

126.- Charles Krauthammer, *Democratic Realism; The El Press*, Washington D.C., 2004

tratamiento de Saddam Hussein. El argumento contra este dictador es el mismo que se usó en la invasión de Irak para derrocarlo: la posible posesión de ADM y sus vínculos con Al Qaeda.

En este punto es interesante mencionar el plan para transformar las Fuerzas Armadas del Jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld en dicho artículo, pasa revista a los desafíos para el siglo XXI. Estos desafíos no son predecibles, lo cual lleva a defenderse de lo desconocido e inesperado. Esto a su vez impulsa a derrotar adversarios que todavía no eran visibles. La estrategia necesaria para esto no es la antigua que se basaba en las amenazas conocidas, sino que se debe sostener en las propias capacidades y en como serían amenazados. Los peligros más concretos son daños a las unidades espaciales, a las redes de información, a bases norteamericanas en el exterior y a posibles ataques con misiles, en especial si se usan ADM que pusieran en riesgo su seguridad nacional.¹²⁷

Esto arroja seis objetivos hacia la transformación. En primer lugar el defender a los EE.UU y sus bases militares alrededor del mundo. En segunda instancia proyectar y ejercer poder en territorios de importancia para satisfacer intereses, en tercer lugar el negar santuarios (es decir refugios en los cuales entrenarse, esconderse y preparar atentados) a enemigos. En cuarto lugar el defender las redes de información, en quinto lugar el de conectar las distintas armas de las fuerzas militares mediante los medios tecnológicos de información. Y por último, mantener un acceso al espacio libre y proteger a las unidades espaciales.

El objetivo de todo esto es el de no sólo ganar las guerras, sino más aún, prevenirlas. En el campo de la disuasión, es importante contar con defensas antimisiles para disuadir a los enemigos de obtener ADM. Aunque el tipo de disuasión diseñada por Donald Rumsfeld se basó en las fuerzas nucleares reducidas, mediante una mejora en el armamento convencional para que nuevas defensas logren disuadir a cualquier enemigo potencial.

Finalmente él consideró que en las guerras se deben usar todos los elementos mediante el buen uso de las comunicaciones, el aceptar ayuda de cualquier nación, de acuerdo a como esta desee ayudar, seguir el principio de que la misión determina la coalición. Este principio fue ampliamente criticado por debilitar las alianzas existentes en el afán de la acción unilateral. Seguir una política de

127.- En <http://www.newamericancentury.org/iraqlintonletter.htm>

prevención para *llevar la guerra al enemigo* es decir atacar cuando se cree que el otro lo está por hacer y el *intervencionismo* que significa atacar de forma tal que se elimine la posibilidad de la aparición de una amenaza latente. Atacar con todos los medios a su disposición y por último llevar las fuerzas especiales rápido al terreno del conflicto.¹²⁸

Es posible deliberar que la política exterior de George W. Bush tomó un tinte más *wilsoniano* después de los atentados del 11 de septiembre, ya que este wilsonianismo es bastante más agresivo al de su fundador, ya que buscó la democratización por medio de el uso del poder militar norteamericano. Por otra parte, a diferencia del entonces Presidente Woodrow Wilson, Bush no invierte sino que rechaza a las instituciones internacionales. Aquí podemos ver como en el pensamiento de George W. Bush toma más fuerza a la influencia neoconservadora.

A partir de este momento el terrorismo pasa a ser la amenaza número uno de los EE.UU. Los grandes poderes son vistos más benévolamente, ya que prestaron rápidamente su apoyo y ayuda a los EE.UU frente a los ataques terroristas.¹²⁹ Ahora bien, en el enfoque que se le da al terrorismo se introducen cambios importantes. Se destaca la importancia crucial de los estados villanos en la lucha contra el flagelo terrorista. Dichos estados, gobernados por tiranos, pobres y antidemocráticos son los que pasan a estar en la mira del poder norteamericano por dar refugio a grupos terroristas que ponen en riesgo la paz y la seguridad internacionales. Asimismo los atentados del 11 de septiembre sirvieron para darse cuenta de la terrible amenaza que sería un ataque con ADM. Dado que muchos de los *Rogue States* (es un término aplicado por algunos teóricos internacionales a los estados considerados como una amenaza a la paz del mundo) buscan activamente tales armas y se da una continuación de dichos elementos. La suma de terrorismo y la búsqueda de estas por parte de regímenes despóticos dan por resultado la posible intervención militar norteamericana.

Para llevar a cabo estas intervenciones es necesario apoyo doméstico, apoyo que el Presidente George W. Bush logró sin duda gracias a los atentados en el World Trade Center. Un cambio profundo en la mentalidad de la Defensa de EE.UU se dio como fruto de dichos atentados ya que se pudo apreciar como los océanos ya no defienden más a los EE.UU como se creía que lo hacían. Por lo tanto los

128.- Donald Rumsfeld, *Transforming the Military*, Foreign Affaires, May/June, 2002

129.- Centro Argentino de Estudios Internacionales En www.caei.com.ar Programa Estados Unidos / U.S. Program WP 01/2006

norteamericanos estuvieron dispuestos a desplegar sus fuerzas para derrocar regímenes tiránicos, pero no para reconstruirlos, lo cual queda claro en su invasión en Afganistán donde gran parte de la seguridad se deja librada a señores de la guerra, por lo que es de vital importancia que se cambie el régimen de dichos estados para una mayor seguridad mundial. Un estado débil, fragmentado, corrupto y despótico es visto por George W. Bush como débil frente al accionar de los terroristas que los usan como refugios. Es crucial cambiar la naturaleza de tales estados para erradicar la amenaza terrorista.

Para ello no alcanza con un accionar unilateral, irrespetuoso de las normas, convenciones e instituciones internacionales. Por el contrario es clave el accionar dentro del marco multilateral. Fortalecer los regímenes de no proliferación de armas nucleares es lo único que se puede hacer frente a una potencia nuclear dictatorial como Corea del Norte. Este caso ilustra perfectamente los límites de la política agresiva de George W. Bush. Su propio estatuto de potencia nuclear hace que cualquier intervención militar sea letal. Por otra parte, este caso nos muestra como lo más racional frente a la amenaza norteamericana es armarse nuclearmente. De esta forma, al buscar por medios agresivos el no acceso a dichas armas por parte de estados villanos, el entonces Presidente George W. Bush lo que consigue es que esta dicha búsqueda se acelere.

No cabe duda que las instituciones internacionales que el Presidente George W. Bush despreció, fueron creación de los EE.UU, a su vez estas instituciones sirvieron para expandir los intereses de dicho país a nivel mundial, por lo que es un error dejarlas de lado, lo más viable sería utilizarlas para llevar adelante los objetivos que ellos mismo persiguen. Ahora bien, eso supone procesos políticos más largos, discusión, acercamiento de posturas. Sin duda que no posee la rapidez que el gobierno norteamericano desea. Lo único que el Presidente George W. Bush consiguió con su unilateralismo fueron victorias militares rápidas sobre potencias sumamente débiles. Ahora bien, a la hora de estabilizar dichas naciones es necesaria la actuación internacional, no sólo para conseguir mayor legitimidad, sino también, para repartir los costos que ello implica.

De ahí entonces que el éxito de una política hegemónica no sólo depende de los medios con los que cuente la nación dominante, sino que es muy importante el difícil control que hoy se puede efectuar. Ciudadanos movilizadas con base a su adscripción religiosa o nacional son muy difíciles de controlar. Más aún, si son hombres dispuestos a matarse, como es el caso de los terroristas.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que estas políticas hegemónicas no pueden seguir vigentes durante mucho tiempo, ya que el Presidente George W. Bush requiere de gigantescos recursos que fueron destinados durante los últimos años en su lucha contra el terrorismo.

No cabe duda que la supremacía de los EE.UU les ha permitido ir pregonando sus valores de libertad, democracia y mercado alrededor del mundo, ya que su éxito se vio inmensamente ratificado por el colapso del bloque competidor, liderado por la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Nada de esto pareció ser visible en la política exterior de George W. Bush, concentrada en la caza, y sólo la caza de tiranos y terroristas, sin apuntar más alto, a las causas de dichos flagelos.

Esta claro que los EE.UU no han lograron articular una política exterior coherente tras su triunfo en la Guerra Fría. Sin duda conseguir el consenso necesario para esto llevará un buen tiempo en un momento en la que la comunidad internacional no esta del todo de acuerdo en las políticas que implementaron y sobre todo mediante el uso de la fuerza que en última instancia es a la que se debe recurrir ya que primero se deben llegar a la solución pacifica de las controversias. Ya que en ese momento no sólo existía una amenaza militar concreta (como la de la entonces URSS sobre Europa Occidental) sino también un sistema opuesto a las creencias más básicas norteamericanas. Con todo lo terrible que los atentados terroristas sobre Nueva York fueron, es mucho menor la amenaza como para dar lugar a una política exterior consensuada y coherente. El tomar una amenaza como la del Islam y ponerla en la base de la estrategia exterior norteamericana pareciera responder a la necesidad de mantener en cierta medida las políticas de Guerra Fría pero cambiando el enemigo. De más está decir que ambas amenazas son de un calibre sumamente distinto y que al poner al terrorismo de naturaleza islámica en tal posición no sólo es inexacto sino que también lleva a diseñar una política exterior errada.¹³⁰

Finalmente se debe establecer que los EE.UU no son conscientes de que encontrarse en la cima del sistema mundial no significa que toda amenaza deba, o pueda ser eliminada, ya que en la actualidad debemos tomar en cuenta que se ha establecido que la política internacional se maneja bajo tres condiciones que son: el campo militar, el económico y el de los intercambios trasnacionales. Por lo que el increíble y, por el momento, indiscutible liderazgo de los EE.UU debe ser

130.- Carlos Pérez Llana, *El Regreso de la Historia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p.140

manejado con cautela y prudencia, ejerciendo una mayor y más acertada diplomacia e intensificando la cooperación con sus principales aliados, ya que la prevención del terrorismo seguirá siendo un objetivo importante en la agenda, pero ya no será el principal impulsor de la política exterior estadounidense, aunque ello no quiere decir que no siga teniendo en la mira a posibles enemigos que ponen en riesgo su seguridad por lo que seguirá teniendo invertidas fuertes cantidades de dólares en gastos militares que permiten seguir a la cabeza en el actual escenario internacional.

3.4 SEGURIDAD ENERGETICA.

Indiscutiblemente durante la Administración Bush se tuvieron razones de más para llegar a intervenir Medio Oriente, bajo los argumentos de declarar la guerra contra el terrorismo, que ponía en riesgo la paz y seguridad internacionales, lo que es un secreto a voces es que una de las principales razones por las que actuaron de esa manera fue su sed de petróleo; ya que Irak ocupa una posición estratégica en la región y sus reservas de crudo sólo ceden en magnitud a las de la propia Arabia Saudí. EE.UU podría establecer una alternativa segura al petróleo saudí, ocupando Irak y trasladando allí sus bases militares.

La trascendencia económica del petróleo no puede reducirse a su precio de mercado, aun reconociendo la importancia que éste tiene para quienes obtienen los beneficios y rentas de su explotación. El Doctor Simon Bromley especialista en política energética internacional sostiene que la importancia del petróleo de Medio Oriente para EE.UU no obedece tanto a su contribución directa a la economía norteamericana (que se abasteció de sus propios suministros energéticos hasta finales de los sesenta) como a su función como materia prima energética. El control norteamericano sobre el petróleo mundial se convirtió en una pieza clave de la gestión general de su liderazgo global después de 1945, en especial debido a la mayor dependencia de los otros centros del capitalismo occidental (Europa y Japón) del petróleo importado.¹³¹

El investigador y economista Daniel Yergin denomina *era del hombre de los hidrocarburos* al periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial: *si puede considerarse, en abstracto, que el sol proporcionó la energía al planeta, ahora es el petróleo el que impulsa a su población humana, tanto en su versión conocida*

131.- Proyecto para el Nuevo Siglo Norteamericano, *Statement of principles*, 3 de junio de 1997, En www.newamericancentury.org

de combustible como en la proliferación de nuevos productos petroquímicos.¹³² Por lo que respecta a la Administración Bush, que el hombre de los hidrocarburos reine eternamente. La administración de hombres del petróleo (junto a una mujer del petróleo, Condoleezza Rice, que formó parte de la junta directiva de Chevron mientras los republicanos permanecieron apartados del poder en Washington durante la década de los noventa) ha sido descrita por el activista político Mike Davis como el comité ejecutivo del Instituto Americano del Petróleo.¹³³ La rápida desvinculación de la Administración Bush del Protocolo de Kioto indicó su compromiso con un modelo energético basado en el derroche de combustibles fósiles no renovables, destructivo para el medio ambiente. El periodista y analista de política Anatol Lieven sugiere que la Guerra en Irak formaba parte de una estrategia más amplia encaminada a utilizar la fuerza militar norteamericana para continuar descargando en el resto del mundo los costes ecológicos de la economía estadounidense actual, sin necesidad de que el capitalismo, la élite política o los votantes norteamericanos se sometieran a sacrificios a corto plazo.¹³⁴ Precisamente por su compromiso con el mundo configurado por las empresas de combustibles fósiles, la Administración Bush estaba particularmente preocupada por el acceso de EE.UU a los suministros energéticos a largo plazo. En mayo de 2001 Washington publicó el Plan de Energía Nacional, preparado por un equipo encabezado por Dick Cheney.

Dicho informe subrayaba la creciente dependencia de los EE.UU del petróleo importado. El 52 por ciento de las necesidades netas de petróleo del país se cubrieron con importaciones en 1999. Se espera que el consumo de petróleo ascienda un 33 por ciento para 2020, cuando la menguante producción nacional cubrirá menos del 30 por ciento del consumo total del país. Esta tendencia situaría a los EE.UU frente a lo que el equipo de Dick Cheney denominó *una situación de dependencia en alza de potencias extranjeras que no siempre sienten como propios los intereses de Norteamérica*. Por lo tanto, la seguridad energética debe ser una prioridad de la política comercial y exterior de los EE.UU. El informe recomendaba diversificar las fuentes de suministro norteamericanas: Canadá, Arabia Saudí, Venezuela y México quienes produjeron cerca del 55 por ciento de

132.- Proyecto para el Nuevo Siglo Norteamericano, *Letter to President Clinton on Iraq*. 26 de enero de 1998, En www.newamericancentury.org

133.- Citado en R. Ramesh (ed.), *The War We Couldn't Stop*. Londres, 2003. p.18.

134.- Citado en Woodward, *Bush at War*, pp.49-60. Véase el Cap.6 para una crónica del encuentro de Camp Davis. Rumsfeld reaccionó ásperamente cuando se le recordaron sus comentarios del 12 de septiembre en una entrevista en el Washington Post, p.319

las importaciones de petróleo en el 2000. Medio Oriente, con quizá dos terceras partes de las reservas globales *sigue siendo fundamental para la seguridad energética mundial*, afirmaba dicho informe. El Golfo debe ser un foco primordial de la política energética norteamericana, pero nuestra participación será global, fijándonos también en las regiones existentes y emergentes que vayan a ser importantes en el equilibrio energético global, en especial la región del Caspio, la Federación de Rusia y África. Washington debería otorgar a las compañías energéticas norteamericanas todo el apoyo que necesiten para poder acceder a estas regiones y asegurar el desarrollo de las infraestructuras necesarias (por ejemplo, el gaseoducto para transportar a Occidente el petróleo y el gas del Caspio).¹³⁵

El equipo de Cheney estaba preocupado por cuestiones que iban más allá de las necesidades petroleras de Norteamérica, como muestra la referencia al equilibrio energético global. El informe destaca que una alteración significativa en el suministro mundial de petróleo podría afectar adversamente a la economía y a la capacidad para promover objetivos de política exterior y economías claves, independientemente del nivel de dependencia norteamericana del petróleo importado. Señalaba también que según las proyecciones, la demanda de petróleo crecerá tres veces más rápidamente en países de fuera de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) que en los pertenecientes a dicha organización, lo que incrementará la competencia mundial por las reservas globales de petróleo. Probablemente Asia se sitúe en un lugar especialmente central dentro de esta lucha competitiva, ya que posee menos del 5 por ciento de las reservas comprobadas de petróleo, pero es responsable de más del 10 por ciento de la producción y de alrededor del 30 por ciento del consumo. Más concretamente, según el equipo de Dick Cheney, la República Popular de China es un agente crítico en los temas de seguridad energética global, ya que se espera que sus importaciones netas crezcan de aproximadamente 1 millón de barriles al día en la actualidad a posiblemente de 5 a 8 millones diarios hacia el 2020, con una dependencia predominante (más del 70 por ciento) de las importaciones de Medio Oriente.¹³⁶ Dicho análisis reflejaba una clara comprensión del papel desempeñado por el petróleo, no sólo en la sustentación del modelo económico norteamericano sino también en el mantenimiento de la hegemonía global de ese país.

135.- Lemann N., *How it Came to War*, New Yorker, 31 de marzo de 2003.

136.- Kessler G., *US Decisión on Iraq has Puzzling Past*, Washington Post, 12 de enero de 2003.

El especialista en asuntos de seguridad mundial Michael Klare escribe que, desde el 11 de septiembre, cualquiera que fuese la intención original de los estrategas norteamericanos, los hilos maestros de la política de seguridad exterior de la administración, la búsqueda de petróleo importado, mejorar la capacidad de proyección de poder de los EE.UU y la guerra contra el terrorismo, se han mezclado en una única empresa estratégica *la guerra por la supremacía norteamericana*. El modo en que estas prioridades se ensamblan juntas viene indicado por el hecho de que las tres áreas en las que Washington ha enfocado la guerra contra el terrorismo (Medio Oriente, Asia Central y el Cáucaso, y Latinoamérica) ya que son regiones con reservas significativas de petróleo o gas natural. En América Latina, la administración Bush ha intensificado la ayuda militar al Gobierno colombiano que comenzó Clinton con el Plan Colombia. Funcionarios norteamericanos apoyaron también inicialmente el golpe derechista contra el régimen nacionalista radical del Presidente Hugo Chávez en Venezuela en abril de 2002. Evidentemente ambos países son importantes productores de petróleo. De modo más general, el marcado giro de Latinoamérica hacia la izquierda, reflejado espectacularmente por la victoria del Presidente Lula en las elecciones presidenciales brasileñas en Octubre de 2002, ha sido recibido por la derecha republicana, según el Financial Times, como una extensión de un nuevo eje del mal que ya incluye a la Cuba del Presidente Fidel Castro en Cuba y la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez en Venezuela.¹³⁷

El ex Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Jimmy Carter (1977-1981) Zbigniew Brzezinski ha llamado al área que se extiende desde el Mar Negro hasta las fronteras de la República Popular de China, India y Pakistán, los *Balcanes euroasiáticos*, inestables políticamente y amenazados por vecinos más poderosos como la Federación de Rusia, Turquía e Irán. Toda la zona es, como los Balcanes europeos, *una combinación familiar de vacío de poder y succión de poder* y, por lo tanto, geopolíticamente valiosas. Pero los Balcanes euroasiáticos son infinitamente más importantes como potencial premio económico: la región reúne una enorme concentración de reservas de gas natural y petróleo, además de importantes minerales, incluyendo oro.¹³⁸ Michael Klare resume la penetración del ejército norteamericano en la región tras el 11 de septiembre: “la guerra contra el terrorismo se ha combinado asimismo con los intentos norteamericanos por salvaguardar el flujo de petróleo y gas natural del Caspio a los mercados

137.- Friedman G., *Smoke and Mirrors: The United States, Iraq and Deception*, Enero de 2003. En www.stratfor.com

138.- Financial Times, 3 de mayo de 2003.

occidentales”. Estos intentos comenzaron a una escala más modesta durante la Administración Clinton, cuando el Departamento de Defensa estableció contactos con las fuerzas armadas de Azerbaiyán, Georgia, Kazajstán, Kirguizistán y Uzbekistán y comenzó a suministrarles ayuda y entrenamiento militar.

Tras el 11 de septiembre, estas iniciativas se han ampliado significativamente. Las bases temporales de los EE.UU en Uzbekistán y Kirguizistán están siendo transformadas en instalaciones semipermanentes, a la vez que se proporcionará asistencia norteamericana para la renovación de una base aérea estratégicamente situada en Kazajstán. Según el departamento de Estado, se pretende que esta medida *mejore la cooperación militar entre ambos países a la vez que establece bases norteamericanas de utilización conjunta a lo largo de la región petrolífera del Caspio*. Azerbaiyán utilizará asistencia norteamericana para establecer una capacidad de defensa marítima en el Mar Caspio, donde se han producido varios encuentros recientes entre buques petroleros azerbaiyanos y cañoneras iraníes. A la vez que facilitan la participación de estos países en la guerra antiterrorista, estas iniciativas están conectadas con los intentos norteamericanos de proporcionar un entorno seguro a la producción y transporte de petróleo.¹³⁹

La intervención militar norteamericana en Medio Oriente debe contemplarse en el contexto de los que Michael Klare llama *estrategia de adquisición global de petróleo*. Como se ha mencionado anteriormente nos hemos podido dar cuenta de que las relaciones entre EE.UU y Arabia Saudí se están deteriorando por ambas partes. Arabia Saudí ha desempeñado un papel fundamental dentro de la OPEP, utilizando sus inmensas reservas para convencer a otros miembros del cartel de que mantuvieran sus producciones y sus precios a niveles que permitiesen un flujo constante de ingresos, pero sin hincar el diente con profundidad en los beneficios de las empresas occidentales ni estimular las inversiones en regiones con una producción de petróleo menos eficiente, no controladas por la OPEP. Pero aunque la familia real saudí continúe cumpliendo su cometido, su petróleo no es suficiente para abastecer a la economía norteamericana. El gobierno iraquí post-Saddam Hussein se instauró y se ha mantenido en el poder por las armas norteamericanas, lo que permite que sea vulnerable a las presiones de Washington.¹⁴⁰

139.- *Remarks as Delivered by Secretary of Defense Donald H. Rumsfeld*, Council of Foreign Relations. En www.defenselink.mil

140.- *President Bush Announces Combat Operations in Iraq have Ended*. 1 de mayo de 2003. En www.whitehouse.gov

El investigador y director del proyecto de seguridad global Michael Renner señala además un beneficio adicional de la Invasión a Irak, ya que durante la crisis del petróleo de los setenta, se extendieron las nacionalizaciones en los países de Medio Oriente y la OPEP. Actualmente, las compañías petroleras estatales poseen la inmensa mayoría de las reservas de petróleo mundial. Las grandes multinacionales occidentales del petróleo (como Exxon Mobil y Royal Dutch-Shell) todavía dominan la industria en los sectores inferiores de refinado y distribución, pero la producción de sus propios campos petrolíferos sólo supuso un 35 por ciento de su volumen de ventas en 2001 y poseen sólo un 4 por ciento de las reservas mundiales. A lo que Michael Renner sugiere: *si el nuevo régimen de Bagdad despliega la alfombra roja para el regreso de las multinacionales petroleras, podría ocurrir que una oleada más amplia de las desnacionalizaciones recorriera esta industria, invirtiendo los cambios históricos producidos a comienzos de la década de los setenta, para mayor beneficio de las super-grandes. Lo que claramente nos indica que han convertido la privatización en una prioridad.*

Otra de las ventajas obtenida con su invasión en Irak es el poder que se ha otorgado EE.UU, que es el mantener bajo su control la segunda mayor reserva petrolífera del mundo, lo que obedece a su carácter de materia prima estratégica, en palabras de Simon Bromley. El situar a Irak como un régimen que sea cliente norteamericano no sólo calma la inquietud provocada por el acceso a largo plazo de los EE.UU al petróleo, también aumenta la ventaja de Washington sobre aliados y competidores como Alemania y Japón, que tienen mayor dependencia que los EE.UU del petróleo importado. Dentro de un contexto más amplio, la presencia militar norteamericana en el Golfo y Asia Central mejora la capacidad de Washington para cortar, si es necesario, el abastecimiento de petróleo y gas a la República Popular de China, cuyo precipitado crecimiento ha hecho a su economía cada vez más dependiente de suministros energéticos importados. De esta manera, las consideraciones geopolíticas y económicas están intrincadamente entrelazadas en la gran estrategia del imperialismo norteamericano.¹⁴¹

Por lo que no es insignificante la independencia energética ya que puede ser imposible para un país como son los EE.UU que consumen un cuarto del petróleo mundial, pero tiene sólo un 3 por ciento de sus reservas. Aún así, una importante sed de petróleo de EE.UU es un tema que no está de más considerar en el corto y largo plazo, sobre todo con el aumento en los precios de las materias primas

141.- Alex Callinicos, *Los Nuevos Mandarines del Poder Americano*. Editorial Alianza ensayo. España, 2004. p.116

energéticas como son el petróleo y gas. La importancia estratégica que tiene el petróleo para los EE.UU, ya que son los mayores importadores de crudo del mundo, y el hecho de que Irak tenga las segundas mayores reservas probadas del mundo (112 mil millones de barriles). El petróleo iraquí, además de ser abundante, es de calidad media y su coste de extracción está entre los más bajos. Sobre este potencial petrolero iraquí, se basa todo el análisis del futuro del mercado petrolero.

Los EE.UU producen casi seis millones de barriles diarios de petróleo, pero la economía estadounidense necesita más de tres veces esa cantidad para funcionar. En 2001, los EE.UU importaron 11.6 millones de barriles diarios y más del 20 por ciento de ese crudo era saudita. Esa dependencia ya había sido motivo más que suficiente para que el ex Presidente George H. W. Bush interviniese rápidamente en defensa de sus aliados y socios, Kuwait y Arabia Saudita, cuando éstos fueron invadidos por Irak en 1991.

Por lo que el petróleo que posee Irak no libra a los EE.UU de su dependencia del crudo saudita por completo, pero supone una especie de *seguro energético* en caso de una crisis. Los EE.UU buscan diversificar sus fuentes de energía para asegurarse un flujo permanente y suficiente de crudo. Arabia Saudita, en el mundo petrolero, es irremplazable por completo, ya que es el único país capaz de producir hasta 12 millones de barriles diarios y sus reservas doblan las iraquíes. Los saudíes pueden, por sí solos, disparar o hundir los precios del mercado petrolero, porque son capaces de dejar de extraer todo lo que quieran o de poner en el mercado dos millones de barriles diarios en un plazo de noventa días.

Un gobierno “amigo” en Bagdad daría muchas más garantías a los EE.UU de que contarán con el crudo que necesita para funcionar y seguir creciendo económicamente. Para ello los EE.UU en una aparente referencia a los precios del cártel de la OPEP, calificaron de dañinos los altos precios del crudo, y dijeron que perjudicaban potencialmente el crecimiento económico mundial. El cambio de régimen en Bagdad también debilitaría a la OPEP, puesto que el país volvería a tener voz y voto en la organización y los nuevos representantes iraquíes en el seno del cártel serían más *comprensivos*, con los intereses de Occidente. La mayor producción iraquí y el debilitamiento de la OPEP provocarían el descenso de los precios, hasta un rango entre los 20 y 22 dólares, de los que se beneficiarán las grandes potencias.

Los países industrializados necesitan financiar su recuperación económica con un barril a veinte dólares. Cuanto más caro sea el crudo, más tardará en llegar esa recuperación económica. No hay que olvidar que el petróleo del Medio Oriente, en

concreto el saudita, es uno de los factores que permitieron el origen del sueño americano en los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Sin el petróleo saudita, los EE.UU jamás se hubiesen convertido en la potencia que son hoy, necesitan del petróleo iraquí para controlar el mercado y salir de la actual recesión económica.

Por lo que si los EE.UU triunfan con este escenario, que se ha ido desarrollando durante los últimos años tras el lanzamiento de su guerra contra el terrorismo, no simplemente se están asegurando sus propias necesidades presentes y futuras de petróleo, sino también el control de los competidores como Francia, Alemania y la Federación de Rusia que han observado que sus propios proyectos petrolíferos son expulsados del Medio Oriente, con la llegada de los EE.UU a esa región que solamente les ha servido para mantener y reforzar su hegemonía, no cabe duda que esta estrategia ya viene desde bastante tiempo atrás y por añadidura a estrategias que se observaron durante los años 90 hasta nuestros días, ya que las expresiones de una vieja y nueva Europa vienen de esta política de divide y vencerás que les ha arrojado fabulosos resultados en el actual escenario internacional.

De ahí entonces que el Medio Oriente es un campo de batalla imperialista relacionado con el acceso presente y futuro a las provisiones de petróleo, de implementación de nuevas áreas de mercado y una manera de controlar a los competidores que les socavan. Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la Guerra de Afganistán se convirtió en una guerra contra el terrorismo. El Presidente George W. Bush declaró que Irak, Irán y Corea del Norte eran a lo que el denominó como los *estados del eje del mal*. Después hemos visto la subsiguiente militarización de Colombia por parte de los EE.UU, y del importante suministrador que es Venezuela, cuando sufrió un intento de golpe de estado en abril de 2002, debemos también recordar que un informe al Congreso de los EE.UU el 8 de enero de 2002 señaló que el Pentágono debería estar preparado para utilizar armas nucleares contra la República Popular de China, la Federación de Rusia, Irak, Corea del Norte, Irán, Libia y Siria. Lo que sin duda alguna deja una enorme brecha entre el prevalecimiento del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales contra la ambición imperialista que prevalece actualmente.

CONCLUSIONES

El terrorismo internacional ha causado grandes estragos durante la historia de la humanidad, ya que se ha empleado como medio de coerción para satisfacer intereses que están muy por encima de las sociedades. La ambición de poder se ha ido esparciendo alrededor del mundo, por lo que ahora se ha utilizado la intimidación y la violencia hacia los pueblos con el único afán de garantizar la satisfacción de intereses de los gobiernos, sin importar los métodos que se empleen para lograr alcanzarlos, ya que el terrorismo es una táctica más que un fin, porque en él se pueden identificar señales que alertan sobre las capacidades e intenciones de diversos grupos terroristas, tanto subnacionales como internacionales.

Por lo que el terrorismo es una actividad violenta movida por el propósito de inspirar terror y producir un clima de alarma favorable para alcanzar la causa ideológica. Este ha sido utilizado como un método para lograr objetivos estratégicos y políticos por encima de la ley, siempre bajo una finalidad política. El objetivo de los terroristas es la propagación del pánico en la comunidad sobre la que se dirige la violencia, ya que siempre atacan a la gente que no puede defenderse, utilizando víctimas simbólicas que sólo se relacionan indirectamente con el objetivo pretendido.

Definitivamente para identificar el terrorismo internacional debemos tomar en cuenta tres elementos: 1) acto-amenaza de violencia que consiste en realizar el suceso terrorista sobre las víctimas, 2) reacción psicológica, esto se refiere al temor que surge en la población después de dicho acto, 3) efectos sociales que emanan del lugar donde se perpetuaron los hechos.

Todo acto de terrorismo, provenga de donde provenga, es condenable en sí mismo, sin importar los objetivos que pueda perseguir un determinado grupo o clase social, pues cancela la vía del diálogo y la vía política, planteando el exterminio del otro. Por lo tanto, el mundo debe ponerse a tono con los avances, las instituciones deben entrar en una reforma. Se debería implementar una unidad de investigación financiera para examinar a profundidad los circuitos delictivos que puedan financiar los exabruptos violentistas de los terroristas. Estas investigaciones deberán apuntar, además, aspectos antes no vistos como los

avances en tecnología en el ámbito de la comunicación. Lo anterior dificulta el avance de las agencias de inteligencia, ya que los terroristas se comunican por medio de la internet y otras tecnologías de la comunicación que actúan como un poderoso agente del cambio, porque existen amenazas que se ven agravadas por la relativa facilidad con que pueden elaborarse ADM no sofisticadas, debido a la difusión de la tecnología moderna y el surgimiento potencial de un mercado negro de materiales misilísticos.

Sin embargo, el mayor peligro es la proliferación latente, por lo que se debería llevar a cabo tratados o convenios internacionales muy detallados y específicos a fin de que no se encuentren lagunas en el texto para evitar la violación de los mismos y buscar en él la contención de la continua difusión de armas nucleares y poner fin a la carrera por las mismas, por una parte promover usos pacíficos de la energía atómica por la otra.

Se deben hacer serios esfuerzos para afrontar el eslabonamiento que obviamente existe entre el crecimiento de los arsenales nucleares y poner un alto, tanto a la rápida acumulación de materiales explosivos (plutonio y uranio enriquecido), como a la actitud de no interferir en lo que se refiere a las actividades nucleares sin control.

De otra manera, los tratados o convenios ya celebrados anteriormente seguirán siendo irrelevantes para el objetivo claramente explicado, es decir, la no proliferación de armas nucleares. Y un mundo aterrado puede encontrar muy pronto que un tratado de no proliferación solamente de palabra no vale ni siquiera el papel en el que está escrito.

Por lo general las grandes potencias se enfrentan con arsenales nucleares finalmente, por rivalidades políticas. El enorme poder explosivo que representan las armas nucleares, su concentración en manos de los gobiernos, el predominio de la ofensiva y el conflicto político son fundamentales para el *status quo* en este sentido, ya que las naciones del mundo han desarrollado una política para enfrentarse a las oportunidades y los peligros que estas armas representan. Las armas nucleares no desaparecerán, en alguna forma seguirán siendo parte, para siempre, de los asuntos internacionales.

Muchos han comparado el ataque al World Trade Center y al Pentágono con el ataque en Pearl Harbor. En los últimos 60 años hemos presenciado diferentes lecciones sobre la violencia, lo que nos ha provocado cierta desorientación con las falsas expectativas de la capacidad del poder militar para resolver las situaciones

en el escenario internacional. Lamentablemente la mayoría de los líderes políticos continúan tomando decisiones que hacen a un lado la negociación y que provocan de forma inmediata la confrontación, lo que ha dado como resultado más muertes y destrucción y sobre todo, un mayor sentimiento de miedo, ansiedad y desesperanza en la comunidad mundial. El poder militar nunca ha sido suficiente en la historia del mundo para mantener una supremacía. Es esencial la legitimidad, al menos una reconocida por un parte significativa del mundo. En la experiencia estadounidense en Medio Oriente se observan los peligros de intentar ganar la guerra contra el terrorismo mediante la fuerza militar bruta.

Es un hecho natural que la política estatal estadounidense pretenda construir un sistema mundial abierto a la penetración económica y el control político, sin tolerar rivales ni amenazas, por lo que la primacía de Washington descansa principalmente sobre una dominación enérgica basada en la fuerza. Ni que decir de la seguridad nacional de EE.UU, ya que ha de ser el primer y principal propósito del ejercicio de su poder nacional en un entorno global cada vez más incontrolable en lo que concierne a la seguridad, sobre todo debido a la creciente capacidad no sólo de los Estados, sino también de organizaciones encubiertas para desencadenar una mortandad masiva, por lo que la seguridad del pueblo norteamericano ha de ser el objetivo primordial de la política global estadounidense.

Desde el 11 de septiembre la sensación que prevalece en buena parte del mundo es la que la política estadounidense en materia de seguridad (tanto a nivel interno como internacional) esta poniendo un énfasis preponderante en la guerra contra el terrorismo de alcance global. Por lo que la internacionalmente controvertida invasión de Irak, ha provocado una desconcertante paradoja, ya que la credibilidad militar estadounidense a escala mundial nunca había sido tan alta, pero su credibilidad política global nunca había estado por los suelos. En todo el mundo se reconoce que EE.UU es la única potencia capaz de “organizar” y “ganar” una operación militar en cualquier rincón del planeta.

El método que EE.UU elija para definir los propósitos centrales de su hegemonía, tanto para sí mismo, como para el mundo en su conjunto, resulta de suma importancia, ya que en ella ha de quedar especificado y articulado el desafío estratégico central al que se enfrenta EE.UU y contra el que trata de movilizar al mundo. La manera en que lo lleve a cabo, es decir, con que claridad y fuerza mental y con qué grado de comprensión de las necesidades y las aspiraciones de los demás, dependerán en gran medida del alcance efectivo y sobre todo en las responsabilidades del ejercicio del poder estadounidense.

Por lo tanto, como miembros de la sociedad internacional y después de haber analizado ampliamente el tema, definitivamente hacemos un llamado al pueblo estadounidense a asumir el desafío que se les presenta en medio de la adversidad. Estamos de acuerdo en la necesidad de responder rápida y decisivamente a estos terribles actos de terrorismo. Sin embargo, no apoyamos la postura del gobierno norteamericano, ya que consideramos que éste debió abstenerse de una represalia militar. Porque todas las acciones deben realizarse conforme a las leyes internacionales y de acuerdo a la Carta de las Naciones Unidas.

Las conclusiones estratégicas extraídas hasta el momento de la definición del terrorismo como amenaza central a la seguridad estadounidense (es decir, la de “quien no está con nosotros está contra nosotros”, la de la anticipación y la prevención considerados igualmente justificables y fundibles en una única expresión intercambiable, y las alianzas duraderas pueden ser suplidas por coaliciones coyunturales) han despertado serias y generalizadas preocupaciones en el exterior. No hay duda de que, tanto para la cuestión más concreta para el terrorismo como para dar una respuesta eficaz a la agitación global, es preciso recurrir excesivamente al poder estadounidense, prerequisite esencial de la estabilidad internacional.

EE.UU ha tenido que desempeñar un papel exclusivo en la promoción de la democracia en el mundo árabe. Es importante recordar todo esto en un momento como el actual, en el que EE.UU como hegemón está haciendo públicamente firme su determinación de democratizar los países musulmanes, esa es una “noble meta” pero de gran importancia práctica, ya que la difusión de la democracia permitirá alcanzar la paz global.

La experiencia de diversos países musulmanes situados en la periferia de occidente especialmente de Turquía y Marruecos e incluso Irán sugiere que, cuando la democratización se produce a partir de una evolución y no de la imposición de una fuerza extranjera, también las sociedades islámicas absorben y asimilan paulatinamente una cultura política democrática. Por ello Washington ha empleado ya considerablemente su implicación militar en Eurasia. Ya que cuenta actualmente con una presencia militar continuada en Afganistán y en algunos de los recién independizados Estados de Asia Central.

Geopolíticamente Asia se asemeja a la Europa anterior a la Primera Guerra Mundial. Por ello EE.UU ha estabilizado ya Europa, pero se enfrenta todavía a una crisis estructural potencial en Asia, donde siguen existiendo diversas potencias

importantes confrontadas, aunque frenadas por la presencia estratégica periférica estadounidense. En vista del papel que desempeña en la seguridad global y de su extraordinario nivel de presencia en todo el planeta, EE.UU tiene derecho a tratar de procurarse mayor seguridad para sí que otros países. Por lo que necesita fuerzas que disponga de una capacidad decisiva de despliegue alrededor de todo el mundo.

El objetivo es claro, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 se dio paso a que los EE.UU pudieran actuar como ordenadores del concierto mundial, y al hacerlo están imponiendo sus intereses sobre el resto del mundo, haciendo uso del muy antiguo “derecho del más fuerte”, aunque siempre justificándolo como una especie de superioridad moral. Como resultado de dichos ataques los EE.UU dieron respuestas de carácter estructural, modificando su marco jurídico, creando agencias y destinando mayores recursos para combatir el terrorismo.

Con ese propósito pusieron en marcha acciones como la elaboración de leyes en los rubros de antiterrorismo, practicas financieras, aduanas, migración y extradición, la reestructuración y adiestramiento de cuerpos policiacos orientados a la lucha antiterrorista, mantener bajo control la exportación y el tráfico ilícito de armas, fortalecer la seguridad nacional mediante el diseño y la practica de técnicas idóneas de gestión de crisis, además de aplicar medidas de seguridad en la aviación y los transportes en general, así como en sus instalaciones estratégicas por ejemplo las plataformas petroleras y las bases militares alrededor del mundo.

Los hechos terroristas tan lamentables y repudiables suscitados en los EE.UU, a pesar de este tiempo, todavía siguen presentes y latentes en la mente de millones de estadounidenses el derrumbe de las torres gemelas y el ataque al Pentágono, y con ellos el desplome del orgullo y del mito de impenetrabilidad de su seguridad nacional, lo que deja en claro al mundo que existe un peligro latente en la pérdida de la paz y seguridad internacionales.

Por ello se llevaron a cabo la adopción de políticas que han ido implementado los EE.UU estas, han sido de promesas para la “mejora” de las relaciones para con el mundo, el que cada nueva postura haya sido bautizada como políticas de nueva vecindad, alianzas para el progreso, nuevo diálogo, el patrón ha sido siempre el mismo. Se ha dado a conocer una política, pero con un enfoque anunciado de ordinario ha resultado ineficaz, lo más frecuente es que cualquier nueva iniciativa norteamericana vaya haciendo alarde a la hegemonía mundial con la que cuentan. Ya que parte central del mito fundador de los EE.UU y que se mantiene vigente hasta el día de hoy, es la idea de excepcionalidad estadounidense basada en políticas externas imperialistas.

Si bien cuando surge una amenaza a la seguridad nacional estadounidense, el gobierno y la sociedad de ese país se presentan al resto del mundo como un poder dispuesto a actuar de manera contundente, y llegado el caso de manera unilateral, como fue el caso de los atentados del 11 de septiembre. La Administración Bush de inmediato lanzó su guerra contra el terror basada en dos pilares que son el unilateralismo e intervencionismo, que fue lo que aplicó de inmediato en sus invasiones en Afganistán e Irak.

La geoestrategia seguida por el equipo de Bush cumplió dos funciones principales: la conquista de Irak debía de ser un ejemplo para desanimar a otros países ya que si la abrumadora fuerza de los EE.UU puede eliminar a un gobernante obstinado de una potencia menor de Medio Oriente, sin duda alguna los potenciales competidores de Washington andarían con mas cuidado. En segundo lugar la eliminación de Saddam Hussein cumplía un papel mas específico dentro de un ambicioso programa que al menos algunos miembros de la derecha republicana pretendía proponer para ordenar todo Medio Oriente.

La ocupación de Irak beneficiaría a los capitales petroleros estadounidenses, a los de su industria bélica y a los que se dedican a la reconstrucción de Irak. La consolidación del dominio del territorio iraquí por parte de EE.UU avanzará en medio de problemas locales y regionales sin fin, además de que el lazo entre Alemania, Francia y la Federación de Rusia (sobre todo con base a el petróleo ruso) se verá fortalecido para contrarrestar el ataque de facto que reciben por parte de EE.UU. Estos países, por lo demás, tienen poco interés en que se consolide el dominio de EE.UU sobre Medio Oriente.

Sin embargo el talón de Aquiles de diversos gobiernos puede encontrarse justamente en sus tan preciados recursos energéticos. Por ello la toma de intereses petroleros como blanco incluye pozos de producción, oleoductos para exportación, terminales petroleras y transportes, y todo lo que pueda reducir el inventario petrolero de EE.UU y obligarlo a tomar decisiones que ha estado evadiendo durante mucho tiempo, y confundir y ahorcar su economía.

La autentica razón de fondo de las fantasías triunfalistas neoconservadoras que impusieron la democracia liberal en Medio Oriente, nos ofrece un factor presente en el pensamiento de la derecha republicana sobre esa región: el petróleo que es un recurso de vital importancia de la vida diaria en el mundo y que es un material no renovable y que en esa región se encuentra en abundancia. La importancia de petróleo en Medio Oriente cumple una función como materia prima estratégica, el control norteamericano sobre el petróleo mundial se convirtió en una pieza clave de la gestión general de su liderazgo global sobre todo después del término de la

Segunda Guerra Mundial, debido a la mayor dependencia de los otros centros del capitalismo occidental del petróleo importado.

Por último, en el plano internacional, las nuevas potencias en ascenso deben tener más representación en instituciones de mayor peso, empezando por el Consejo de Seguridad de la ONU. Este importante organismo deberá reflejar la configuración emergente del poder global, y no sólo con los vencedores y los vencidos de la Segunda Guerra Mundial. Puede decirse lo mismo de otros organismos internacionales de gran calado y hacer a un lado las asimetrías entre la realidad global de hoy y los mecanismos existentes de la gobernabilidad global.

No cabe duda de que el terrorismo es una amenaza para todos los Estados y todos los pueblos que puede materializarse en cualquier momento y en cualquier lugar, ya que es un ataque directo a los valores básicos que protegen las Naciones Unidas, como es el Estado de derecho; la protección de la población civil; el respeto recíproco entre las personas de diferentes religiones y culturas; y la resolución pacífica de las controversias.

Por lo tanto, es evidente que este organismo debe estar al frente de la lucha contra este fenómeno, y proclamar en primer lugar, que el terrorismo siempre es inaceptable y no puede justificarse invocando causa alguna. Por tal motivo, deben seguir insistiendo en la lucha contra el terrorismo, ya que no podemos renunciar a los valores básicos ya mencionados. En particular, siempre deben respetarse los derechos humanos y los principios del Estado de derecho.

En la seguridad nacional estadounidense se hace visible el cambio que el nuevo gobierno ha ido gestando ante el ataque sufrido en tierra propia, tomando en serio la nueva realidad “interdoméstica” de la situación internacional. Sin embargo, frente a este análisis se plantea un concepto de acción orientado en conceptos del realismo y del balance del poder, los cuales corresponden a un ideario que por un lado ha sido de una demostrada facilidad de asimilación, y por otro lado no se corresponde con las complejidades del mundo globalizado.

Las acciones que el gobierno de EE.UU ha ido planteado basándose en este diseño de su política exterior no parecen estar orientadas a la búsqueda del consenso internacional, sino limitadas a esquemas y coaliciones de corto plazo, sin las perspectivas de creación de confianza mutua y proyectos de largo plazo; pero son justamente éstos los elementos de un andamiaje de regímenes internacionales y de un multilateralismo consensuado que pueden ser de ayuda para la estabilidad de la política hemisférica e internacional que se necesita.

Existen organizaciones que utilizan las tácticas terroristas porque creen que ellas son eficaces y que la población, o por lo menos la parte de la población en cuyo nombre dicen actuar, aprobará su utilización. Esas ideas preconcebidas son la verdadera “causa profunda” del terrorismo. No son únicamente los dirigentes políticos, sino también los dirigentes religiosos y de la sociedad civil los que deben denunciar públicamente que las tácticas terroristas son criminales e injustificables.

Cabe señalar la importancia de la eliminación de los materiales potencialmente peligrosos, además de establecer controles eficaces de las exportaciones. El Grupo de los Ocho y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas han dado pasos importantes para conseguirlo y para colmar ciertas lagunas que presenta el régimen de no proliferación. Debemos asegurarnos de que esas medidas se cumplan con todo rigor y de que se refuercen mutuamente. Los Estados miembros de las Naciones Unidas deben aprobar sin demora el convenio internacional para la represión de los actos de terrorismo nuclear, químico o biológico.

La credibilidad y eficacia de los organismos internacionales depende de tales cambios, sólo entonces podrán contribuir en grado significativo a la paz entre las naciones. Aunque lejos de ser del todo segura, la reestructuración de las instituciones serviría para reflejar una nueva distribución de poder, y así ofrecer mayor esperanza para evitar que se diluyan en la inaplicabilidad y vuelvan a la absoluta e impredecible política del equilibrio de poder y a la competencia económica sin orden ni concierto.

Finalmente el terrorismo es una táctica empleada por organizaciones en contra de los Estados, causada en parte, por la relación asimétrica entre ellos. Ningún país está exento del terrorismo ni los gobiernos pueden impedir por completo que se cometan actos de esta naturaleza. Los únicos instrumentos a su disposición para prevenir este tipo de flagelo son los servicios de inteligencia, la coordinación entre sus sistemas de seguridad nacional y la cooperación internacional.

Por lo anterior podemos concluir que para ello se recomienda crear una ruta de acción bajo los siguientes elementos: crear una cultura de seguridad nacional, llevar a cabo una viable coordinación entre las instituciones encargadas de la seguridad nacional, tanto en el ámbito civil como en el militar y el fortalecimiento legal y financiero de los aparatos de inteligencia para la seguridad nacional de cada país, mediante mecanismos eficaces que no permitan poner en riesgo la paz y la seguridad internacionales.

Después de realizar la presente investigación concluimos que nuestra hipótesis: Si los sucesos del 11 de Septiembre fueron el detonador de la guerra contra el terrorismo emprendida por EE.UU, entonces está se convirtió en una justificación para utilizar al terrorismo como mecanismo de control internacional en la zona, es cierta, debido a que efectivamente los EE.UU utilizaron de pretexto el ataque a las torres gemelas para invadir Afganistán e Irak que ya los tenían en la mira desde la Administración Clinton y que durante la Administración Bush se pudieron perpetrar y que lo único que buscaban, más que una supuesta lucha contra el terrorismo era invadir la zona de Medio Oriente por sus recursos energéticos y seguir demostrando al mundo su superioridad y hegemonía mundial.

FUENTES DE CONSULTA

Alcaide Fernández Joaquín, *Las Actividades Terroristas ante el Derecho Internacional Contemporáneo*, 1ra edición, España, Editorial Tecnos, 2000, pp. 245.

Benítez Manaut Raúl, *Seguridad hemisférica. Debates y desafíos*, México, Editorial UNAM, 2005, pp. 62.

Brown, Michael E., Lynn-Jones, Sean & Miller, Steven. *Debating The Democratic Peace*. Editorial Mit Pr. Cambridge, 1996. pp.379

Brzezinski Zbigniew, *El Dilema de EE.UU ¿Dominación global o liderazgo global?*, España, Editorial Paidós, 2005, pp. 264

Callinicos Alex, *Los Nuevos Mandarines del Poder Americano*, España, Editorial Alianza, 2004, pp.166.

Carranca y Rivas Raúl, *Revista de la Facultad de Derecho*, UNAM, México, 2001, 1ra Edición, pp. 49

Chomsky Noam, *El terror como Política Exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Libros del Zorzal, 1ra. Edición, 2001, pp.322

Chomsky Noam, *Estados Unidos y el Terrorismo Internacional*, México, Editorial Plaza & Janes. 1ra Edición, 1988, pp.466.

Chomsky Noam, *Hegemonía o Supervivencia, La estrategia imperialista de EE.UU*, Barcelona, Ediciones B – Grupo Zeta, 1ra. Edición, 2004, pp. 350.

Chomsky, Noam, *11/09/2001*, Barcelona, Editorial Océano , 1ra Edición, 2001, pp. 262.

Convención de Ginebra por la Prevención y la Represión del Terrorismo, 16 de noviembre de 1937, (art. 1 y 2)

Convenio sobre la Financiación del Terrorismo, Nueva York, 9-12.-1999.

Cooley, K. John, *Guerras profanas: Afganistán, Estados Unidos y el Terrorismo Internacion*, España ,Editorial Siglo XXI de España, 2002, pp. 366

De Olloqui, José Juan, *Problemas Jurídicos y Políticos del Terrorismo*, UNAM, México, 1ra edición, pp. 347.

De Pina Vara Rafael, *Diccionario Jurídico*, Editorial Porrúa, México, pp.634.

Diccionario Jurídico Espasa, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1994, pág. 957.

Duroselle Jean Baptiste, *Política Exterior de los EE.UU 1913-1945*, México Editorial FCE, 1ra edición, 1965, pp. 372.

Félix Tapia Ricardo de la Luz, *Estrategias contra el Terrorismo Internacional*, México, Editorial Porrúa, 2005, pp. 126.

Fernández Francisco Alonso, *Psicología del Terrorismo*, España, Editores Salvat, 1986, pp.388.

Gaspar Tapia, Gabriel, *Desafíos y dilemas de la seguridad en América Latina en la postguerra fría*, México, UNAM, 2003 pp.247.

Gómez Robledo Verduzco Alonso y Witker Jorge, *Diccionario de derecho internacional*, México, UNAM-Porrúa, 2001, pp. 354.

Gonzalbo Fernando Escalante, *La política del terror, apuntes para una teoría del terrorismo*, México, Editorial Grijalbo, 1989, pp. 200.

Hersh S. M., *Selective Intelligence* , New Yorker, 12 de mayo de 2003.

Horgan John, *Psicología del terrorismo: Cómo y por qué alguien se convierte en terrorista* (trad. Joan Trujillo Parra), Barcelona, Editorial Gedisa, 2006, pp. 232.

Huntington S., *The Lonely Superpower*, Foreign Affairs, marzo- abril 1999, www.foreignpolicy2000.org. Compare con N. Chomsky, *Rogue States* (Londres,2000)

Johnson Chalmers, *Blowback: The costs a conquenses of the American Empire*, New York, Editorial Henry Holt Company, 2000, pp. 288

Kissinger Henry, *La diplomacia*, México, FCE, 2001, pp. 915.

Kristol, William y Kaplan Laurence. *The War over Iraq – Saddam's tyranny & America's mission*. Politico's Publishing. San Francisco, 2003. pp.153.

Martínez Carvajal, María Elena., *Diccionario Jurídico*, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, Porrúa, 3ra Edición, pp.3081.

Meyer, Lorenzo. Foreign Affairs en español, *Una vista desde el sur al imperio posmoderno*. ITAM, México, Volumen 4, 2004, pp. 67.

Morgenthau, Hans. *Política entre las Naciones*. Nueva York, 1954. pp.718. Shlaim Avi, *The Iron Wall*, Inglaterra, Editorial Penguin Group, 2001, pp. 704.

Noriega Roger, *The Complex Challenges for the Americans in the 21st Century*, Washington, D.C.: Interamerican Defense College, 25 de Junio de 2003

Osmañozyk Edmund Jan, *Enciclopedia mundial de las Relaciones Internacionales*, España, FCE, 1976, pp. 1236.

Pérez Llana Carlos, *El Regreso de la Historia*, Editorial Sudamericana; Buenos Aires; pp. 140.

Piedrahíta, Manuel. *El Desarme Imposible*. Editorial Prensa Española. Madrid, 1975. pp.153

Prestowitz, Clyde, *Rogue Nation: American Unilateralism and Failure of good Intentions* (Nueva York: Basic Books, 2003)

Priest Dana, *The Mission*, Editorial Norton and Company, New York, 2003, pp. 384

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, tomo 2, Editorial Espasa, Madrid, España, 1992, Vigesimoprimera Edición, pp. 1969

Rice Condoleeza, *Promoting the National Interest*, Foreign Affairs, January/February 2000.

Risen, James y Miller, Judith, *Pakistani Intelligence Had Links to Al-Qaeda, US Officials Say*, "The New York Times", 29 de octubre de 2001.

Rumsfeld Donald, *Declaración ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado*, 10 de julio de 2003.

Rumsfeld Donald, *Transforming the Military*, Foreign Affairs; May/June; 2002.

Rupp Richard, *NATO after 9/11 An alliance in continuing Decline*, Editorial Palgrave Macmillan. New York 2006,pp. 282 .

Seára Vázquez, Modesto, *Derecho Internacional Público*, 6ª ed. Porrúa 1979, pp. 999.

Soros, George, *La burbuja de la Supremacía Norteamericana*. Editorial Sudamericana. 2004. pp.208

Stern, Jessica, *El Terrorismo Definitivo*, Editorial Granica, España, 2001, 1ra Edición, pág.383

Strauss Leo. *The Rebirth of Classical Political Rationalism*, University of Chicago Press. 1989, pp.146

Tariq Ari, *Bush en Babilonia: la recolonización de Irak*. Editorial Alianza. España, 2004. 1ra edición pp.287

Veraza Urtuzuástegui, Jorge. *El Siglo de la hegemonía mundial de EE.UU*, Editorial Itaca. 1ra. edición. México, 2004. pp.208

Wesley Clark K., *¿Qué ha fallado en Irak?, La guerra, el Terrorismo y el Imperio Americano*, Barcelona, Editorial Letras de Crítica, 2004. pp. 316

Wilkinson Paul, *Terrorismo Político*, Quato, Madrid, 1976, 1ra Edición, pp.312

Wolf R, *The Bush Doctrine*, Financial Times, 21 de junio de 2002

Woodward Bob, *Bush at War*, Nueva York, Editorial Simon and Schuster, 2002, pp. 376.

Yonah Alexander. Foreword, en Donald Hanle, *Terrorism: The Newest Face of Warfare*, Brassey's 1989, pp.257.

MESOGRAFIA

Amnesty International, *Central Asia: no excuse for Escalating Human Rights Violations*, 11 de octubre de 2001, 15 de abril 2009, www.web.amnesty.org.

Centro Argentino de Estudios Internacionales, *Programa Estados Unidos / U.S. Program*, 1 de marzo 2006, 22 de abril de 2009, www.caei.com.ar

Foreign Affairs, Pillar, Paul R., *Intelligent Design The Unending Saga of Intelligence Reform*. 27 de febrero de 2008, 26 de mayo de 2009, <http://www.foreignaffairs.org/20080301fareviewessay87211/paul-r-pillar/intelligent-design.html?mode=print>.

Foreign Affairs, Rice Condoleezza, *Campaign 2000-Promoting the National Interest*, enero-febrero de 2000 (edición electrónica), 23 de abril de 2009 www.foreignpolicy2000.org.

Foreign Affairs, Zelikow, Philip D., *Terrorism and U.S. Foreign Policy*, 25 de octubre de 2002, 30 de junio de 2009, <http://www.foreignaffairs.org/20010901fabook5580/paul-r-pillar/terrorism-and-u-s-foreign-policy.html>

House of Commons, Blair Tony, *Statement*, 24 de septiembre de 2002, 22 de mayo 2009, www.fco.gov.uk.

<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/11septiembre/atentados>

<http://www.cinu.org.mx/onu/estructura/organismos/oiea.htm>)

<http://www.eluniversal.com.mx/noticias/atentados/terrorismo.html>

<http://www.foreignaffairs-esp.org/noam-chomsky-gilbert-achcar-trad-miguel-martinez/oriente-medio.html>

<http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>

http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Firma_del_Tratado_Interamericano_de_Asistencia_Rec%C3%ADproca_%28TIAR%29%2C_10_de_septiembre_de_1947

http://www.un.org/partners/civil_society/docs/d-terror.htm

http://www.un.org/partners/civil_society/docs/d-terror.htm

<http://www.un.org/spanish/docs/sc/>

<http://www.un.org/spanish/docs/sc01/sres1368.pdf>

<http://www.un.org/spanish/docs/sc01/sres1373.pdf>

<http://www.un.org/spanish/docs/sc01/sres1373.pdf>

<http://www.un.org/spanish/terrorism/index.shtml>

http://www.whitehouse.gov/agenda/homeland_security/

<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>, 8/1/2003

Lind M., *The Weird Men behind George W. Bush's World*, New Statesman, 7 de Abril de 2003. (edición electrónica), 28 de abril de 2009, www.newstatesman.com

Nato, *Nato fight against terrorism*, 8 de diciembre de 2009, 15 de diciembre de 2009, http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_48801.htm

Tomisek, Steve, *Homeland Security: The New Role for Defense*, 27 febrero de 2002, 22 de junio de 2009, www.ndu.edu/inss/strforum/sfl89.htm

White house, Barack Obama, *Discurso en el Senado de los EE.UU.*, 6 de marzo de 2007, 18 de abril de 2009, http://www.whitehouse.gov/agenda/homeland_security/

White House, Bush George W., *Address to Joint Session of Congress and American People*, 20 de septiembre de 2001, 18 de abril de 2009, www.whitehouse.gov

White House, Bush George W., *Discurso ante la sesión conjunta del Congreso y el pueblo norteamericano*, 20 de septiembre de 2001, 18 de abril de 2009, www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.html.

White house, Bush George W., *Remarks by the President al 2002 Graduation exercise of the United States, Military Academy, West Point, New York*, 1 de Junio de 2002, 22 de mayo de 2009, www.whitehouse.gov.

White House, <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>, 8/1/2003)